

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

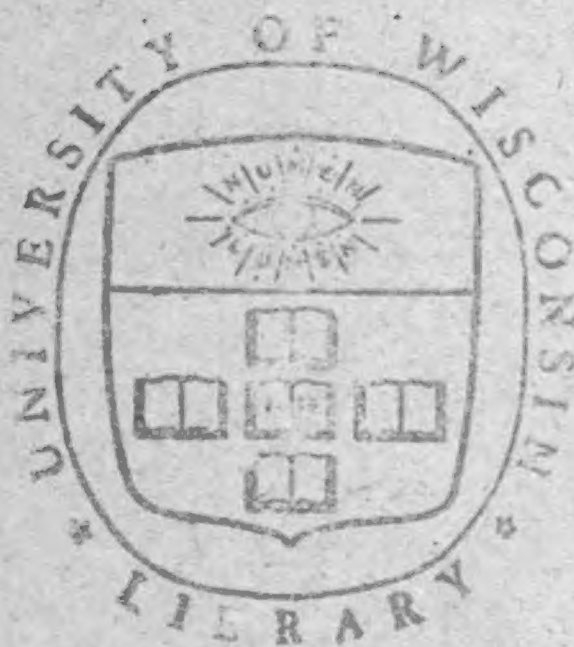
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



JAN 25 1961



DISCURSOS MÍSTICOS

DE

S. LIGORIO.

FRANCISCO ROVIRALTA

1519

Liguori, Alfonso Maria de, op.

DISCURSOS MISTICOS,

PARA

APLICARSE Á LOS PAISES QUE SE VEN

**AFLIGIDOS CON ALGUN AZOTE DE DIOS, COMO GUERRAS,
HAMBRES, PESTE, DISENSIONES CIVILES, TERREMOTOS,
SEQUEDADES, ESTERILIDADES, ANIMALES DAÑINOS, CA-
LORES Ó FRIOS EXCESIVOS, ETC., ETC.**

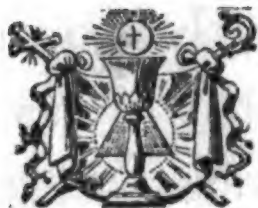
POR

S. ALFONSO DE LIGORIO,

*fundador de la congregacion del Santisimo Re-
dentor, y obispo de Santa Agueda de los
Godos.*

Traducidos

por un Presbítero de la Corte.



BARCELONA:

IMPRENTA DE D. MANUEL SAURÍ, Editor,
calle Ancha, esquina á la del Regomí. •

1842.

*Esta traduccion es propiedad de **D. Manuel Sauri**, del comercio de libros de Barcelona ; y se halla de venta en su misma librería.*

Bx

1757

1512

1185180

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

AUNQUE estos discursos están destinados para la lectura edificativa de toda suerte de fieles; uno de los principales objetos que se han tenido á la vista en su composicion, ha sido el proporcionar materia á los predicadores. Por esto es de corta estension cada uno; pues de este modo, los señores Curas de almas, enterándose bien de su contenido, podrán estenderse como mayor les parezca, amplificando los argumentos, segun les inspiren las circunstancias y situacion de sus feligreses.

En su mano queda pues el cargar con mas ó menos fuerza sobre tales ó tales vicios; pues

las muchas citas que se insertan en cada discurso, y las que se añaden al fin de la obra, les darán márgen para las ampliaciones, que les parezcan mas convenientes, sacando la moralidad que de la misma obra se deduzca.

Los demas lectores hallarán tambien un abundante pasto para sus almas, y si se leen estos discursos con aquella atencion y afecto que requiere toda obra de piedad, serán seguramente abundantes los buenos resultados que saquen de su lectura.



PROLOGO DEL TRADUCTOR.

De muchos años á esta parte no ha parecido ningun escritor místico , que reuna las circunstancias de S. ALFONSO DE LIGORIO ; y por esto se hacen no una sino repetidas traducciones de sus obras en varios idiomas. Las que han salido en castellano merecen un constante aprecio de los lectores, que no encuentran incompatible el progreso de la civilizacion con el cristianismo y sus máximas, difíciles de desarraigar de los corazones españoles. La España es esencialmente católica , y por esto las buenas obras de devocion son siempre bien admitidas.

He aquí , lector , porque me he animado á emprender la traduccion de los presentes discurs-

sos; pues viendo que no se conocian en mi patria, he creido serian prontamente leidos con asan por aquellas personas, que se sienten llevadas por una especie de vocacion á la lectura de esta suerte de obras. Advierto que, hecho cargo de la suma sencillez del estilo de S. ALFONSO LIGORIO, he procurado imitarle en cuanto me fué posible; lo que ha ocasionado no pocas repeticiones, que á ser el original español, tal vez no existirían: si bien es verdad que el V. P. Luis de Granada, Sta. Teresa, y S. Juan de la Cruz, que son los mejores autores místicos que tenemos en España, prefieren la repiticion de ciertas palabras, á la falta de uncion en sus escritos.



DISCURSOS MÍSTICOS

DE

S. ALFONSO DE LIGORIO.

DISCURSO I.

Dios amenaza castigarnos, solo con el objeto de libertarnos del castigo.

Heu! Consolabor super hostibus meis, et vindicabor de inimicis meis. (Isaias 1. 24)

HE aquí como habla Dios, tratando de castigos y de venganzas: dice que se ve precisado por su justicia á vengarse de sus enemigos; pero advertid que antepone la palabra *heu*, y que esta es una verdadera espresion de dolor, con la que quiere darnos á entender que si fue-

se capaz de llanto, lloraría amargamente antes de castigarnos, al verse obligado á afligirnos, cuando somos hechuras y criaturas suyas, y que él las ha amado tanto, que no ha vacilado en dar hasta su propia vida por nuestro amor.

Heu, dice Cornelio á Lápide, dolentis est vox, non insultantis : significat se dolentem et invitum punire peccatores. No, este Dios, que es al mismo tiempo nuestro padre de misericordias, y que nos ama tanto, no encuentra gusto en castigarnos, ni en afligirnos; pero si en consolarnos y en perdonarnos. *Ego enim scio cogitationes quas ego cogito super vos, ait Dominus, cogitationes pacis et non afflictionis (Jer. 20. 11).* Aquí termina todo el asunto del discurso: Dios amenaza castigarnos. Ya que esto es así, dirá tal vez alguno: ¿á que fin castigarnos ahora? ¿O á lo menos ¿porqué manifiesta que no nos quiere castigar? Porqué? Porque quiere usar de misericordia con nosotros. Ese enojo que nos muestra, abunda en paciencia y compasion. Tengamos pues entendido, amados oyentes míos, que actualmente el señor se nos presenta enojado, no tanto para castigarnos, como para que nos apartemos del pecado, y con esto nos pueda perdonar, para libertarnos del castigo.

Las amenazas de los hombres son por lo re-

gular efecto de su soberbia é impaciencia: por lo que, cuando pueden vengarse, jamás amenazan, á fin de no dar á sus enemigos los medios de sustraerse á su persecucion y encono. Solo cuando les falta el poder de efectuarlo, es cuando se sirven de la amenaza, para contentar á lo menos su cólera, atormentando con el susto y el temor á sus mayores enemigos.

No son así las amenazas que hace Dios. Estas son de una naturaleza enteramente contraria. No nos amenaza, porque carezca de poder para castigarnos, cuando en su mano está el ejecutarlo siempre que quiera y como quiera, pues nos aguanta y sufre, á fin de llegar á vernos penitentes y exentos de castigo. *Dissimulat peccata hominum propter pœnitentiam.* (Sap. 11. 14.) Ni nos amenaza tampoco por odio que nos tenga, á fin de atormentarnos con el temor: sino solo por cariño, á fin de que nos convirtamos con el temor: nos amenaza, para que evitemos el castigo: nos amenaza, porque no quiere vernos perdidos: nos amenaza en fin, por que nos quiere entrañablemente á nosotros y á nuestras almas. *Parcis antea omnibus, quoniam tua sunt, Domine, qui amas animas.* (Sap. 11. 27). Amenaza, es verdad; pero entretanto nos sufre y tolera, deteniendo el castigo, porque no

quiere vernos condenados, sino enmendados. *Patienter agít propter vos, nolens aliquem ferire; sed omnes ad pœnitentiam reverti* (2 Petr. 3. 9.) Por ende las amenazas de Dios son todas ternura y voces amorosas de su divina Magestad, con las cuales su inmenso cariño y su bondad infinita pretende libertarnos de las penas que tenemos merecidas.

Exclamò encarecidamente el profeta Jonás: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur.* (Jonás. 34.) ¡Pobres Ninivitas, dice: ha llegado ya el tiempo de vuestro castigo: yo vengo á anunciároslo de parte del señor: sabed que dentro de cuarenta dias, Nínive quedará sumergida y dejará de existir en el mundo. ¿Cómo sucedió pues que aquella ciudad hizo luego penitencia y no recibió castigo? *Et misertus est Deus* (Ibid. 10.), Y Dios se movió á piedad. Por esto Jonás se afligió, y lamentándose ante el Señor, le dijo: Yo, á causa de vuestra palabra, me había escapado á Tarsis; porque sé que sois piadoso, que amenazáis y no castigáis. *Scis enim quia tu Deus clemens et misericors es, et ignoscens super malitiâ* (Jon. 4. 2.) Luego él huyó de Nínive, y estando en el campo, se puso á descansar debajo de una yedra, para librarse de los rayos del sol. Pero ¿qué hizo

el Señor? Secó la yedra, y Jonás sintió nuevamente mucha pena, tanto que buscaba la muerte. Entonces le dijo Dios : *tu doles super hæderam, in quã non laborasti, neque fecisti ut cresceret..... et ego non parcam Ninive?* (Jonás 4. 10). Sientes la pérdida de la yedra, sin que ella te costase nada, ni hubiese sido creada por ti, ¿y no quieres que yo perdone á los hombres, que son obra de mis propias manos?

Añádese á esto que la ruina que Dios habia mandado intimar á la ciudad de Nínive, segun se explica San Basilio, no fué una profecía formal, sino una simple amenaza, con la cual queria el Señor que los habitantes se convirtiesen. Dice el santo que Dios se nos demuestra airado, porque quiere poder usar de misericordia con nosotros. *Indignans miseretur, et minitans salvare desiderat*. Añade á esto San Agustín, que debemos tener presente que euando alguno dice alto, ó plaza, es evidente señal de que no quiere hacernos daño, pues de lo contrario, callaria el aviso. *Qui clamat tibi, observa, non vult ferire*. Así cabalmente lo hace Dios con nosotros. Nos amenaza con el castigo, dice San Gerónimo, no ciertamente para darnoslo, sino para que en vista de la amena-

za y aviso nos enmendemos. *In hoc clementia ostenditur; qui enim predicat penam, non vult punire peccantes.* — Vos, Señor, dice San Gregorio, parece que os encolerizais, pero entonces mas que nunca deseais salvarnos. *Sævis et salvas, terris et vocas.* Podria castigar de improviso á los pecadores, dándoles una muerte repentina, sin concederles tiempo para poder hacer penitencia; pero lo único que hace es manifestar enojo, y presentarse con el látigo en la mano para vernos primero arrepentidos que castigados.

Dijo el Señor á Jeremías: *dices ad eos si forte audiant et convertatur unusquisque à via mala, et peniteat me mali quod cogito facere eis.* (Jer. 26. 3.) Anda, le dice, y di á los pecadores, si acaso quieren escucharte, que si dejan el pecado, yo dejaré de enviarles los males con que pienso castigarlos.

¿Lo habeis oido, hermanos míos? Lo mismo os dice hoy por mi boca. Si os enmendais, revocaré la sentencia. Dice S. Gerónimo. *Néque Deus hominibus, sed vitis irascitur.*

Dios no nos aborrece á nosotros, sino á nuestros vicios; y añade san Juan Crisóstomo que hasta de esto se olvida, si nosotros nos acordamos de ellos. *Si nos peccatorum menti-*

nerimus, Deus obliviscetur. Se entiende esto, siempre que humillados nos enmendemos, y le pidamos perdon; segun lo que él mismo nos tiene prometido. *Humiliati sunt: non perdam eos.* (2. Par. 12. 7.)

Pero para lograr la enmienda es absolutamente indispensable que temamos el castigo. De lo contrario, jamas nos reduciríamos á mudar de vida. Dios protege al que pone confianza en su misericordia. *Protector est omnium sperantium in se* (Ps. 17. 51.); pero se trata del que confiando, teme al mismo tiempo su justicia; porque la esperanza sin temor degenera en presuncion y temeridad. *Qui timent Dominum speraverunt in Domino: adjutor et protector eorum est.* (Ps. 113. 19).

Frecuentemente habla el Señor en la sagrada escritura del rigor de sus juicios y del infierno; como tambien del gran número de gentes que continuamente va á parar en aquel horrendo sitio. *Ne terreamini ab iis qui occidunt corpus: timeate eum qui habet potestatem mittere in gehennam.* (Luo. 12. 4.) *Spatiosa via est quæ ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam* (Math. 7. 13). ¿Y por qué motivo nos dice esto? No por otra razon, sino á fin de que el temor del castigo nos aleje de los vicios y de

las pasiones, como tambien de las ocasiones de pecar; siendo este el medio único para que podamos confiar en nuestra salvacion, la cual no se da mas que á los que fueron inocentes, ó á los penitentes, que temen y confían.

¡Oh que fuerza tiene para contenernos de pecar el temor del infierno! Para esto crió Dios tan horroroso abismo. Dios nos ha puesto en el mundo y nos ha redimido con su preciosísima sangre para vernos salvados; y para esto mismo nos ha impuesto el precepto de esperar nuestra eterna salvacion; animándonos con la consoladora promesa de que los que esperan en él no se perderán. *Universi qui sustinent te non confundentur (Ps. 24. 2.)* Al contrario, quiere y nos manda que temamos la eterna condenacion. Los hereges enseñan que todos los justificados deben tenerse infaliblemente por justos y predestinados; pero estos errores están con mucha razon condenados por el Concilio de Trento (sesion 6. Con 14 y 15), porque semejante seguridad es tan nociva para la salvacion como útil el temor. *Ipse terror vester erit vobis in sanctificationem (Isa 8. 14).* El santo temor de Dios hace santo al hombre. Por esto David pedia á Dios la gracia de temer, á fin de que el temor mismo destruyese en

él todos los efectos de la carne. *Confige timore tuo carnes meas. (Ps. 118. 120.)*

Debemos pues temer por nuestras propias culpas ; pero este temor no debe abatirnos , antes muy al contrario, por él debemos elevar nuestra confianza en el divino Redentor y en su misericordia, como hacia el mismo profeta, diciendo al Señor. *Propter nomen tuum Domine, propitiaberis peccato meo : multum est enim : (Ps. 24. 11.)* ¿Qué es pues esto ? Dice perdóname, que mi pecado es grande? Si ; porque allí resplandece mas la divina misericordia, donde es mayor la culpa ; y quien ha pecado mas, este es el que mas honor hace á la generosidad del perdonador, esperando en él, por la promesa que ha hecho de salvar al que en él confie. *Salvavit eos qui speraverunt in eo. (Ps. 36. 42.)* Y por eso dice el Eclesiástico que el temor de Dios no causa pena alguna, antes bien es origen de gozo y de alegría. *Timor Domini delectabit cor et dabit lætitiā et gaudium. (Eccl. 1.21)* Y esto pende en que el mismo temor induce á adquirir una firme esperanza en Dios, que hace bienaventurada el alma. *Qui timet Dominum, nihil trepidabit, quoniam ipse est spes ejus. timentis Dominum beata est anima ejus. (Eccl. 34 16 et 17.)* Si ; está muy bien

dicho que la hace bienaventurada , porque el temor aleja al hombre del pecado , *timor Domini expellit peccatum.* (*Eecl.* 127); y al mismo tiempo infunde grandes deseos de observar sus preceptos. *Beatus vir qui timet Dominum , in mandatis ejus cupit nimis* (*Ps.* 111. 1.).

Importa pues que vivamos persuadidos de que el castigar no es cosa propia del carácter de Dios. El que por su misma naturaleza es la bondad infinita (*Des , cujus natura bonitas* , Dice San Leon) , no tiene otros deseos que hacernos beneficios y vernos contentos. Cuando castiga es porque no puede mas; es porque se ve obligado á hacerlo , á fin de dar lugar á su justicia; pero de ningun modo para complacer su inclinacion.

Dice Isaías que el castigar es una obra enteramente agena del corazon de Dios. *Dominus irascetur , ut faciat opus suum , alienum opus ejus.... peregrinum est opus ejus ab eo.* (*Isa.* 28. 21.) Por esta misma razon el Señor mismo nos dice que á veces aparenta enviarnos el castigo. *Ego fingo contra vos malum...* (¿ Y porque lo hace? Ahora lo veréis.) *ut revertatur unusquisque á viâ suâ malâ.* (*Jer.* 18. 11.) Lo hace para vernos enmendados , y libres de este modo de la pena merecida. Escri-

be el Apóstol que el Señor *cujus vult miseretur et quem vult indurat.* (Rom. 9. 18.) Acerca de este paso se esplica san Bernardo, diciendo que Dios en cuanto á sí, quiere salvarnos; pero que nosotros le precisamos á que nos condene. *sed quot misereatur propium illi est: quot condemnet, nos cum cogimus.* El se llama padre de las misericordias y no de las venganzas; por cuyo motivo, la causa de usar de piedad para con nosotros la toma de sí mismo; pero la de tomar venganza la toma de nosotros. ¡Y quién podrá comprender jamás cuan grande sea la misericordia divina! Dice David que Dios, hasta cuando está irritado contra nosotros, nos tiene compasion. *Deus iratus est et misertus est nobis.* (Ps. 69) ¡O ira misericors! exclamó el abad Beroncosio, *quæ irascitur ut subveniat, minatur ut parcat!* ¡O enojo piadoso, que se irrita para socorrernos, y amenaza para perdonarnos! *Ostendisti*, sigue hablando David, *populo tuo dura, potastinos vino compunctionis.*

Dios se deja ver de nosotros con las manos armadas de azotes; pero lo hace para vernos compungidos de las ofensas que le estamos haciendo. *Dedisti, timentibus te significationem, ut fugiant á facie arcus, ut liberentur dilecti suis.* Le deja ver en el arco tendido ya, y á punto

de lanzar la saeta ; pero no la suelta , porque quiere que aterrados nosotros , nos enmendemos , quedando así libres del castigo : *ut liberentur dilecti tui*. Yo quiero aterrarlos, dice Dios á fin de que movidos de tal terror , se levanten del lodazal de sus pecados, y vuelvan á mí.

In tribulatione sua mane consurgent ad me (Oseas.

61.) Sí : el Señor , aunque nos ve tan ingratos , sin embargo nos ama, y nos quiere bien.

Da nobis auxilium de tribulatione. Así por fin

oraba David; y así tambien debemos orar nosotros.

Señor, haced que este azote que ahora

nos abrumba, agobia y atribula, nos haga abrir

los ojos, para que dejemos el pecado; porque finalmente , sino ponemos nosotros un término

á este modo de vivir, el pecado nos arrastrará

finalmente á nuestra eterna condenacion, castigo

que no acaba nunca. ¿Qué hacemos pues,

amados oyentes míos? ¿No veis que Dios está

irritado en tanto grado que no nos puede aguantar mas.

Iratus Dominus. ¿No veis que de dia

en dia crece la malicia de los hombres? *Crescit malitia hominum*,

crescit inopia rerum. Cre-

cen los pecados, dice san Juan Crisóstomo , y

por la misma razon crece la fuerza de los castigos

de Dios. El señor está irritado; pero á pesar

de todo su enojo, me impone á mi el mismo

mandato que dió al profeta Zacarías. *Es dices pad eos: hæc dicit Dominus: Convertimini ad me et ego converterar ad vos. (Zach. 1. 2).*

Pecadores, dice Dios: vosotros me habeis vuelto las espaldas, y por lo mismo me habeis precisado á privaros de mi gracia. No me obligueis mas á que tenga que alejaros de mi presencia, y castigáros con las penas del infierno sin esperanza de pardon. Acabad vuestro mal modo de vivir, abandonad el pecado, y convertios á mí, que prometo perdonaros todas cuantas ofensas me habeis hecho y abrazaros de nuevo. *Convertimini ad me, ait Dominus et ego converterar ad vos.* Decidme pues: ¿porqué motivo quereis perderos? (Ved con cuanta piedad os habla el Señor) *Et quare moriemini, Domus Israel? (Ezech. 18.31)* ¿Porqué quereis arrojaros vosotros mismos á aquella fragua, y arder allí para siempre? *Revertimini et vivite. (Ibid.)* Volved á mí, que estoy con los brazos abiertos, pronto á recibirlos y perdonaros.

Si lo dudais, pecadores míos, continua diciendo el Señor *Discite benefacere et venite, et arguite me (dicit Dominus); si fuerint peccata vestra ut coccinnun, quasi nix dealbabuntur (Is. 1. 18.)* Dice Dios: Ea, mudad de vida, y venid á mí; y si yo no os perdonase, *arguite*

me ; como si dijese reprendedme , como si yo fuese un mentiroso ; pero no haréis tal , que yo no os engañaré : yo seré fiel á mi palabra : yo haré que vuestras conciencias tan manchadas y tan negras , se vuelvan con mi gracia tan blancas como la nieve. No , yo no os castigaré si os enmendais , dice mas adelante el Señor , porque soy Dios y no hombre. *Non faciam furorem iræ meæ , quoniam Deus ego , et non homo.* (Ose. 11. 9) Y quiere decir que los hombres no se olvidan jamás de las injurias que han recibido ; pero que él , cuando ve á un pecador arrepentido , se olvida de todos sus agravios. *Ominum iniquitatum ejus quas operatus est non recordabor.* (Ezech. 18. 22.) Pronto pues , volvamos á Dios ; pero que sea luego. Basta ya de injurias , basta ya de ofensas. No provoquemos mas su cólera. Aquí le tenemos que nos está llamando , pronto á concedernos su perdon , con tal que nos arrepintamos de veras de la mala vida que hemos llevado hasta ahora , y le prometamos mudar de vida.

(Aquí hará el pueblo el acto de contricion y propósito , recurriendo por fin á Maria Santísima para obtener el perdon y la perseverancia.)



DISCURSO. II.

Los pecadores no quieren creer en las amenazas de Dios, sino cuando les llega su castigo.

Si penitentiam nomæ geritis, omnes similiter peribitis. (Lluc. 14. 5.).

DESPUES que el Señor hubo prohibido á nuestros progenitores que comiesen del árbol del fruto vedado, la mal aventurada Eva se acercó al árbol: luego la serpiente la habló, y le dijo, ¿porqué os ha prohibido Dios el que comais de este hermoso fruto? *Cur præcepit vobis Deus? Respondiò Eva. Præcepit nobis Deus ne comederemus et ne tangeremus illum, ne forte moriamur (Genesis. 3. 3).* Aquí teneis ya la debilidad de Eva: el Señor la habia absolutamente amenazado con la muerte, y ella empie-

za á ponerla ya en duda. *Ne forte moriamur*; si como de él, decia, acaso moriré. Pero ved tambien, como el demonio, reparando que Eva temia la amenaza de Dios, trató de animarla, diciéndola: de ningun modo moriréis; no tengais temor de la muerte, y de este modo la engañò, y la hizo prevaricar, para que comiera la manzana. Así prosigue todavía el enemigo comun, engañando á tantos pobres pecadores. Dios amenaza: abandonad pues la carrera del vicio, y haced penitencia; porque sino os condenaréis, como se han condenado tantos: *si pœnitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis*. Pero el demonio les está siempre diciendo: *nequaquam moriemini*; no temais, continuad en pecar, continuad en entregaros á vuestros deleytes; porque Dios es todo misericordia, y luego os perdonará y salvará. *Deus timorem incutit*, dice S. Procopio, *diabolus adimit*. Dios no piensa mas que aterrarnos con las amenazas, á fin de que abandonemos el pecado y nos salvemos; y el demonio se aplica en quitarnos el temor, á fin de que sigamos pecando y nos condenemos; y son tantos los infelices que quieren creer al demonio y no á Dios, con cuyo motivo se condenan. En la actualidad el Señor se nos presenta irritado, y nos

amenaza con el castigo. ¿Y quién sabe cuantos habrá en este país que todavía no piensan en mudar de vida, confiando en que Dios se aplaque, y todo termine en nada? Este es el asunto del presente discurso: los pecadores no quieren creer en las amenazas de Dios, si efectivamente no llega su castigo. Pero, hermanos míos, si no nos enmendamos, Dios nos enviará el castigo; si no ponemos fin á nuestro mala vida, la pondrá Dios.

Cuando Lot estuvo cierto por parte del Señor, de que queria aniquilar la ciudad de Gomorra, fué á avisar pronto á sus siervos, diciéndoles: *Surgite et egredimini de loco isto; quia delebit Dominus civitatem hanc.* (Gen. 19. 14.) Pero ellos no lo quisieron creer: *et visus est eis quasi ludens loqui*: parecióles que se queria burlar, aterrándoles con semejante amenaza; vino pues luego el castigo, y quedaron burlados y abrasados por el fuego. ¿Qué aguardamos pues, amados oyentes míos? Dios nos avisa que el castigo está inminente: acabemos pues. Querrémos acaso aguardar que acabe Dios? Escucha pecador mio, lo que te dice san Pablo: *vide ergo bonitatem et severitatem Dei: in eos quidem qui ceciderunt, severitatem; in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate; alioquin et tu excideris.*

(Rom. 11. 22.) Considera, dice el Apóstol, la justicia que Dios ha empleado con tantos como se hallan ya castigados y enviados al infierno. *Vide in eos qui ceciderunt severitatem ; in te autem bonitatem.* Mira al contrario la misericordia que Dios ha querido usar contigo.

Pero acabemos de una vez: si mudas de vida, si huyes las ocasiones, si frecuentas los sacramentos, si vives en fin como buen cristiano, el Señor te perdonará el castigo, *si permanse- ris in bonitate.* De otro modo tambien te perderás. *Alioquin et tu excideris;* porque Dios te ha sufrido demasiado, y no puede sufrirte mas. Dios es misericordioso ; pero tambien es justo : usa de misericordia con los que le temen; pero arroja de sí á los obstinados.

Se lamenta el hombre, cuando se ve castigado, y dice, ¿pero porqué Dios ha querido que yo perdiese tal ó tal cosa? ¿Porqué me ha quitado la salud? ¿Porqué me ha arrebatado aquel hijo, aquel pariente que yo amaba tanto? ¡ Ah ! pecadores? qué decís? esclama Jeremías : *peccata vestra prohibuerunt bonum á vobis* (Jer. 5. 25). No es deseo de Dios hacerte perder aquel bien, privarte de aquella ganancia en que tu confiabas, de aquel pariente, etc. Dios hubiera querido que todo te hubiese salido felizmente; pero tus

pecados te lo han prohibido: y qué? ¿acaso es cosa estraña en Dios, dice Job, el consolar á sus criaturas? ¿Antes bien este es su deseo. *Nunquid grande est ut consolaretur te Deus? Sed verba tua prava hoc prohibent* (Job. 15 12.) Queria consolarte el Señor; pero el haber tú blasfemado de los santos, aquellas murmuraciones, tu hablar obsceno con tanto escándalo delante de los demás se lo ha prohibido. No es Dios, sino el pecado, el que nos hace infelices y miserables, *Miseros facit populos peccatum*. (Prov. 14. 34) Sin razon nos quejamos de Dios, dice Salviano, cuando él se nos muestra duro; oh! cuanto mas duramente le tratamos nosotros, pagando con ingratitud las mercedes que nos ha hecho! *quid querimur dum dure agit nobiscum Deus? Multo nos durius cum Deo agimus*.

Crean los pecadores hacerse felices con el pecado; pero este es precisamente quien nos hace infelices y miserables: *eo quod non servieris Deo tuo* dice el Señor *in gaudio, servis inimico tuo in fame et siti, et nuditate, et omni penuria donec te conterat* (Deut. 28. 48.) Ya que no quisiste servir á Dios con aquella paz que disfruta el que le sirve, servirás á tu enemigo; pero será siendo afligido y pobre, hasta que acabe de hacerte perder el alma y el cuerpo. Dice

David que el pecador con sus culpas se abre el mismo la huesa de su precipicio: *incidit in foveam quam fecit.* (Psalm. 7. 19.) Mirad al hijo pródigo: para vivir en libertad y abandonarse á los banquetes y á la crápula, dejó á su padre; pero por lo mismo que lo habia dejado se vió reducido despues á servir á los puercos, y con la mayor miseria, pues no podia ni aun saciarse con aquella comida vil, con que se saciaban los animales inmundos que guardaba. *Cupiebat implere ventrem suum de siliquis quas porci manducabant, et nemo illi dabat.* (Luc. 15.) Cuenta san Bernardino. (Domi 2^a cuadra), que cierto mal hijo arrastró por tierra á su padre. Qué sucedió pues? Que el mismo se vió á su tiempo arrastrado por su propio hijo, y habiendo llegado á cierto lugar, exclamó diciendo: basta, hijo, no mas, detente; porque hasta aquí arrastre á mi padre. Cuenta igualmente el Baronio sobre este mismo particular (año 33. n. 6) que la hija de Herodíades, la que hizo cortar la cabeza á S. Juan Bautista, pasando cierto dia por un rio helado, con el peso de su cuerpo hizo que se rompiese el hielo, por lo que, cayó, quedando con el cuello en el mismo agujero que se habia hecho; y á fuerza de agitarse, para librarse de la muerte, se le separó

la cabeza del cuerpo y así murió. No lo dudeis, Dios es justo: cuando llega el día de las venganzas, hace que el pecador quede preso y estrangulado con el mismo lazo que él mismo se forjó con sus propias manos. *Cognoscetur Dominus judicia faciens: in operibus manuum suarum comprehensus es peccator*. Temblemos pues, hermanos míos, cuando vemos castigados á otros, y que nosotros merecemos el mismo castigo. Cuando cayó la torre de Siloe, dijo el señor á muchos que estaban presentes: *putatis quia et ipsi debitores fuerint præter omnes homines habitantes in Jerusalem. (Luc. 3. 4.)*? Pensais que solos estos eran deudores á Dios por sus pecados? Vosotros tambien lo sois: y sino hiciéreis penitencia, así como han sido castigados aquellos, tambien lo seréis vosotros. *Si pœnitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis (Ibid. 5)*. Oh! ¡cuantos miserables se pierden con la falsa esperanza de la misericordia de Dios! Supuesto que con ella quisieran continuar su mala vida, diciendo que Dios es misericordioso. Si, lo es, no hay duda, y por esto ayuda y protege al que confía en su misericordia. *Protector est omnium sperantium in se. (Psalm. 17. 31.)* Pero quien espera con intencion de mudar de vida, es el que logra esta proteccion, y no aquellos que con-

fian, con el perverso intento de continuar ofendiéndole: la esperanza de estos no es aceptada á Dios, sino abominada y castigada. *Spes illorum abominatio* (Job 11. 20.) ¡Pobres pecadores! su mayor miseria está en que se hallan ya perdidos, y no lo conocen. Viven condenados ya al infierno, y se burlan y rien, despreciando las amenazas de Dios, como si su divina Magestad les hubiese dado algun seguro de que no les castigaria. De donde dice san Bernardo, *unde hec maledicta securitas?* ¿De donde teneis ¡Oh ciegos! esta maldita seguridad? Maldita, si; por que ella es la que os lleva sin remedio á las puertas del infierno. *Veniam ad quiescentes habitantesque secure* (Ezch. 38. 11.) El Señor aguarda; pero finalmente llega la hora infeliz del castigo: vendrá el mismo justamente á sentenciar para el infierno á esos miserables, que viven en pecado con tanta tranquilidad, como si para ellos no hubiese infierno. Concluyamos pues, hermanos míos, enmendémonos, si anhelamos vernos libres de la tempestad que nos agobia. Si no lo hacemos así, Dios se verá obligado á castigarnos. *Qui malignantur exterminabuntur.* (Psalm. 36. 9.) Los obstinados finalmente quedan rechazados no solamente del cielo, sino tambien de la tierra; para que con su ejem-

plo no arrastren consigo á los demás al infierno. Pon atencion, hermano mio pecador, pues ya está todo dispuesto, *jam enim securis ad radicem arboris posita est.* (*Luc. 3. 9.*) Comenta este pasaje el autor de la obra imperfecta (*Hom. 5.*) : *non ad ramos posita dicitur, sed ad radicem: ut irreparabiliter exterminentur.* Y quiere esto decir; que cuando se cortan las ramas, el árbol queda todavía con vida; pero si se cortan tambien las raices, el árbol queda enteramente perdido y no sirve mas que para el fuego. El señor está con el azote en la mano, ¿ y permaneces todavía en tu desgraciada ceguedad ? *securis jam ad radicem posita est.* Tiembla, porque el acha está ya junto á la raiz. Tiembla, porque Dios puede hacerte morir en pecado mortal, y si esta desdicha te sucediere, serás enviado al fuego del infierno, y no habrá remedio para tu ruina eterna.

Pero dirás, tú : hasta aquí he cometido tantos pecados , y el Señor me ha sufrido sin castigarme: por lo tanto, confio, que tambien usará de misericordia conmigo de aquí en adelante. No digas semejante cosa , te responde Dios, no lo digas ; *ne dixeris peccavi, et quid mihi accidit triste? Altissimus est enim patiens redditor.* (*Ec. 5. 4.*) No lo digas ; porque Dios sufre,

pero no siempre: sufre hasta cierto punto, y después lo paga todo á la vez : *Judicio contendam vobiscum de omnibus misericordiis Domini*, Dice Samuel á los Hebreos : (*Reg. 12.*) Las misericordias de que se abusa ; oh ! ; cuanto contribuyeron á la condenacion de los ingratos !
¡ Congrega eos quasi gregem ad victimam ; et sanctifica eos in die occisionis. (*Jer. 13. 3.*) Finalmente el rebaño de estos tales que no quieren enmendarse serán víctimas de la divina justicia y el Señor les mandará á la muerte eterna. Cuando ? *¡ In die occisionis*, cuando llegue el dia de su justa venganza : y debemos siempre justamente temer que este dia esté vecino , toda vez que no nos resolvemos á dejar el pecado. *Deus non irridetur, quæ enim seminaverit homo hæc et metet.* (*Gal. 6. 8.*) Los pecadores no piensan mas que en burlar á Dios, se confiesan por Pascua, ó á caso dos ó tres veces al año, y luego vuelven al vómito, y quieren tener confianza de salvarse. *Irrisor non penitens est*, dice san Isidoro, *qui adhuc agit quod pænitet. De summo bono.* Pero Dios no permite que se burlen de él, *Deus non irridetur.*

Que es esto de salvarse !

Quæ enim seminaverit homo hæc et metet. Que es lo que tu siembras ? Blasfemias. venganzas,

hurto y deshonestidades? Qué pretendes pues esperar? quien siembra pecados no puede esperar al fin mas que castigos é infierno. *Qui seminat in carne sua*, añadió allí mismo el Apóstol, *de carne et metet corruptionem*. Prosigue pues, hombre deshonesto, prosigue viviendo siempre metido en el lodazal de tus torpezas, añade, prosigue pues: vendrá un dia, dice S. Pedro Damiani: *veniet dies imo nox, cuando libido tua vertetur in picem, visceribus, quæ se nutrit, perpetuum ignis, in tuis visceribus*. (Epis. 6.) vendrá un dia en que estas torpezas tuyas se convertirán en pez, para hacer mayor el fuego que abraze eternamente tus entrañas.

Dice san Juan Crisóstomo, que algunos fingen no ver. Ven los castigos, y hacen como si no los vieren. Otro tanto dice san Ambrosio: no quieren temer el castigo, sino cuando ven que ha llegado, *nihil timent, quia nihil vident*: pero á todos estos les sucederá lo que á los que vivian antes del diluvio. Predicaba el patriarca Noe, y anunciaba el castigo, que Dios estaba preparando á los pecadores; pero estos no quisieron creerle, y á pesar de que estaban viendo como Noe fabricaba el arca, no mudaron de vida, y continuaron pecando; pero quedaron todos anegados por medio del diluvio. *Et non cogno-*

verunt donec venit dubium et tuli omnes. (Math. 4. 39) Lo mismo sucedió á aquella muger pecadora, de que trata el Apocalipsis que decia : *sedeo regina el luctum non videbo.* Continuaba siendo impúdica, confiando no tenerse que ver arrepentida ; pero vino el castigo , como ya se lo habian anunciado. *Ideo in una die venient plagae ejus, mors, et luctus, et igne comburetur* (Apoc. 18. 7.).

Hermano mio , quién sabe si esta es la última llamada que Dios te da? Dice san Lucas (cap. 13 ex vers. 7.) que cierto año de un territorio habia encontrado una higuera , que tres años que no daba fruto y dijo: *ecce anni tres sumi querebns fructum in ficulnea hac, et non invenio; succide ego illam ut quid etiam terram occupat?* Hace tres años que este árbol no da fruto; córtalo pues y échalo á la lumbre. Porque ¿ de qué sirve que esté mas tiempo ocupando terreno? Respondió entonces el cultivador de la viña : *Domine, dimite illam et hoc anno, vamos á ver si otro año dará fruto. Sin autem succides eam;* si no lo dá, la quemarémos. Vamos ahora á vernos las caras, pecador mio; hace ya mucho tiempo que Dios viene á visitar tu alma, y hasta ahora no ha encontrado mas frutos que abrojos, y espinas, quiero decir pecados. Oye pues comoda

divina justicia está gritando. *Succide ergo illam, ut quid terram occupat?* Pero la misericordia divina dice: perdónala tambien ese año: *dimitte et hoc anno*. Vamos. aguardemos otra vez: veamos si á esa otra llamada se convertirá. Pero tiembla, sí tiembla; porque la misma misericordia se habrá ya puesto de acuerdo con la justicia, paraque si ahora no te enmiendas, se te quite la vida, y sea tu alma enviada al infierno. Esto era lo que hacia rogar á David: *neque absorbeat me profundum, neque urgeat super me puteus os suum*. (*Psalm. 68. 16.*) Esto es lo que hacen los pecados, que poco á poco van cerrando la boca de la huesa, esto es, del estado de condenacion, en donde se halla caido el pecador. En tanto que aquella huesa no está del todo cerrada, hay esperanzas de salida; pero si llega á cerrarse del todo, ¿qué esperanzas quedarán? Entiendo por cerrarse la huesa cuando el pecador pierde la luz, y no hace caso de nada, sucediendo entonces lo que dice el Sabio: *impius cum in profundum venerit contemnet*. (*Prov. 18. 3.*) Desprecia la ley de Dios, las amonestaciones, los sermones, las escomuniones, las amenazas, y hasta desprecia al mismo infierno; de modo que hay quien llega á decir: tantos van allá, vaya tam-

bien yo. ¿Uno que habla de ese modo, puede salvarse? Puede; pero será moralmente imposible que acontezca.

Hermano mio, ¿qué es lo que dices de esto? ¿Has llegado tambien á este estado de despreciar hasta los castigos de Dios? ¿Qué dices? Pero aunque hubieses llegado á él, ¿qué es lo que debes hacer? desesperarte, de ningun modo. Recurre á la Vírgen; que aunque te hallases desesperado y abandonado de Dios, dice Blosio que María es la esperanza de los desesperados, y la ayuda de los abandonados; así es como él la llama: *spes desperantium, adiutrix destitutorum*. Lo mismo espresa san Bernardo, diciendo: Reina mia: el desesperado que espera en vos, deja de serlo: *in te sperat qui desperat*. Pero si Dios quiere verme condenado, dirás tú, qué esperanza puede haber ya para mí? No, dice Dios, no, hijo mio, yo no quiero verte desesperado, *nolo mortem impii*: ¿Qué cosa quereis pues, Señor mio? Quiero ver que este pecador se convierta, y recobre la vida de mi gracia. *sed ut converiatur, et vivat*. (Ezeq. 33. 21). Presto pues, hermano mio, arrójate á los pies de Jesucristo: ahí le tienes con los brazos abiertos para abrazarte. (*Acto de dolor*).

DISCURSO III.

Dios usa de misericordia hasta cierto punto, y luego castiga.

Indulsisti genti, Domine, indulsisti genti; numquid glorificatus es? (Jer. 26. 16).

SEÑOR, tantas veces habeis perdonado á este pueblo, le habeis amenazado con terremotos, con la peste de los pueblos inmediatos, con las enfermedades de otros compañeros; pero luego le tubisteis compasion.

Indulsisti genti, Domine, indulsisti genti, numquid glorificatus es? Habeis perdonado, habeis empleado vuestra misericordia; pero ¿qué habeis sacado de ello? Han abandonado sus pecados? han mudado de vida? No. Lo han he-

cho peor que antes ; pasado el primer temor, han vuelto á ofenderos , y á provocaros á enojo. Pero , pecadores hermanos míos , pensais acaso que Dios aguarda siempre ? Qué siempre aguarda , siempre perdona y no castiga jamás ? No : Dios usa de misericordia (y este es el asunto del discurso de hoy). Digo pues que Dios usa de misericordia hasta cierto punto ; pero luego acude á la justicia y castiga.

Conviene persuadirnos que Dios no puede dejar de aborrecer el pecado. Dios es la misma santidad ; por lo que no puede menos que aborrecer á aquel mónstruo, enemigo suyo , cuya malicia es totalmente opuesta á la rectitud de Dios. Y si Dios aborrece el pecado , necesariamente debe aborrecer tambien al pecador , que se une con el pecado. *Similiter autem odio sunt Deo , impius et impietas ejus. (Sap. 14. 9.)* ¡ Oh Dios ! ¡ con cuantas espresiones y con cuanta razon se lamenta el Señor de aquellos que le desprecian para unirse con su enemigo ! *Audite , Cæli , auribus percipe , terra , quoniam Dominus locutus est : filios enutriví et exaltavi , ipsi autem spreverunt me. (Isa. 1. 2.)* Cielos , dice Dios , escuchadme ; óyeme tierra observad la ingratitud que usan conmigo los hombres : yo los alimenté, los crié como hijos

míos, y ellos me pagan con injurias y menosprecios. *Cognovit bos possessorem suum, et asinus præsepe Domini sui, Israel autem me non cognovit.... Abalienati sunt retrorsum* (Isn. 1. 3. 4.) Hasta las bestias, los bueyes y los asnos reconocen á sus amos, y les están agradecidos; y mis hijos, prosigue, lamentándose el Señor, mis hijos me han desconocido y me han vuelto las espaldas; *abalienati sunt retrorsum*. ¿Pero como *beneficia etiam feræ sentiunt* dice Séneca; hasta los brutos son agradecidos á quien les hace bien; mirad como un perro sirve y obedece á su amo que le da de comer, Las fieras tambien, los tigres y los leones están reconocidos al que los alimenta. Y Dios, hermano mio, Dios que te ha provisto hasta ahora; Dios que te ha dado de comer y de vestir, que te ha conservado la vida al mismo tiempo que tú le estabas ofendiendo; dime ¿cómo le has tratado? Cómo le has correspondido hasta ahora? Y qué piensas hacer en lo sucesivo? Tratas de seguir viviendo del mismo modo? Te figuras acaso que no hay castigo ni infierno para ti? Pues entiende y sabe que así como el Señor no puede dejar de aborrecer el pecado, por lo mismo que es santo; así tambien no puede dejar de castigarlo, cuando el peca-

dor se mantiene obstinado , por lo mismo que es justo.

Pero cuando los castiga , no lo hace por su gusto; sino porque nosotros le precisamos á esto, Dice el sabio, que Dios no hizo el infierno, por gusto que tenga de enviar allí á los hombres á padecer, ni se alegra en su condenacion, porque no puede ver perdidas aquellas cosas que él mismo ha criado : *Deus mortem non fecit , no lætatur in perditione vivorum ; creavit enim ut essent omnia.* (Sap. 1. 14.) Ningun hortelano planta los árboles para cortarlos luego y emplearlos en la lumbre. No tiene deseo Dios de veros infelices , y condenaros. Por esto dice S. Juan Crisóstomo que Dios aguarda tanto á los pecadores, antes de vengarse de sus injurias: *ad reposcendam de pecantibus ultionem, consuevit Deus moras nectere.* Aguarda para verles arrepentidos, á fin de poder usar despues con nosotros de misericordia : *propterea spectat Dominus ut misercatur vestri.* (Isa. 30. 17.) Cuando se trata de perdon , luego que el pecador se arrepiente, en aquel mismo instante le perdona. Nuestro Señor, como dice el mismo Doctor, es veloz para ir á salvar y lento para ir á condenar, *ad salutem velox, tardans ad demolitionem.* Apenas David, dijo pequé , cuando el

profeta le avisó que Dios le habia perdonado; *Dominus quoque transtulit peccatam tuum.* (2. Reg. 12. 13.) Si, porque tanto deseamos ser perdonados cuanto el desea perdonarnos: *non ita tua condonari peccata cupis*; dice el mismo Doctor, *atque tibi remissa esse expetit*; cuando al contrario se trata del castigo, aguarda, amonesta y nos envía antecedentemente los avisos: *non fecit Dominus verbum suum, nisi revelaverit secretum suum.* (Amos. 3. 7.)

Pero cuando ve Dios que ni á sus beneficios, ni á sus amonestaciones, ni á sus amenazas no queremos rendirnos, ni enmendarnos entonces es cuando se ve precisado á castigarnos, y haciéndolo, nos pondrá delante las grandes misericordias: *existimasti inique, quod ero tui similis? arguam te, et statuam contra faciem tuam.* (Psalm. 49. 21.) Dirá entonces al pecador ¿pensaba, iniquo, que debia olvidar como tú te olvidabas de los ultrajes que me hiciste y de las gracias que yo te dispensé? Dice S. Agustin que no nos odia, sino que nos ama: lo que odia solamente son los pecados: *odit Deus et amat; odit tua, amat te.* No se irrita con los hombres, añade S. Geronimo, sino con los pecados: *neque Deus hominibus, sed vitiis irascitur.* Dice el santo que el Señor está por su natura-

leza inclinado á hacer bien ; pero que nosotros somos los que le precisamos á que nos castigue, y tome la forma de cruel, que por sí propio no tiene. *Deus qui natura benignus est, vestris peccatis cogetur personam quam non habet crudelitatis assumere.* Esto es lo que quiso significar David, cuando dijo, que al tiempo que Dios castiga hace como un hombre ebrio, que hiere durmiendo ; *et excitatus est tamquam potens crapulatus á vino : et percussit inimicos suos.* (*Psalm. 77. 45.*) Explica Teodoreto, que así como la embriaguez no es natural en el hombre, así tampoco es propio de Dios el castigar ; y que nosotros somos los que le precisamos á tomar contra nosotros mismos aquel enojo que naturalmente no conserva. *Thesaurizas tibi iram. quam Deus naturaliter non habet* (*S. Hieron*) Reflexiona S. Juan Crisóstomo que en el juicio final dirá J. C. á los réprobos : *ite maledicti in ignem æternum , qui paratus est diabolo et angelis ejus.* (*Matih. 24. 41*). Id al infierno que está preparado á Luzbel. y á sus secuaces. Pregunta S. Crisóstomo ; quién ha preparado este fuego para los pecadores ? ¿ Acáso Dios ? No : porque no cria las almas para el infierno, como decia el impío Lutero : este fuego se lo preparan los pecadores mismos con sus pecados : *compara-*

verunt delictis suis. Quien siembra pecados recoge castigos: *qui seminat iniquitatem, metet malum.* (Prov. 22. 8.) Cuando el alma consiente en el pecado, voluntariamente se obliga á pagar su pena y por si misma se condena al infierno. *Dixisti enim, percussimus fœdus cum morte et cum inferno fecimus pactum.* (Isa. 28. 15). Por lo que dijo bien S. Agustin que Dios no condena á nadie; sino que cada cual es autor de su castigo. *Nullum prius Dominus condemnat, sed unusquisque sibi auctor est pœnæ.* Y como dice el Espíritu Santo, el pecador quedará consumado por el odio mismo que se ha tenido á si mismo. *Et virga iræ suæ consummabitur.* (Prov. 22. 8.) Así que (dice Salviano) el que ofende á Dios no puede hallar á otro mas cruel consigo que él mismo; pues es el que se procura el tormento que padece. *Ipsæ sibi parat peccator quod patitur. Nihil itaque est in nos crudelius nobis.* Dios no quiere vernos afligidos; pero nosotros somos los que nos atraemos nuestros propios tormentos y los que con nuestros pecados nos encendemos las llamas para abrasarnos en ellas: *nos etiam nolente Deo, nos cruciamus nam, cœlestis iræ accendimus incendia quibus ardeamus.* Y Dios nos castiga, porque le obligamos á ello.

Pero dirás tú, yo sé que la misericordia de Dios es grande; y que por pecados, que hiciese podré arrepentirme y mudar de vida, y entonces Dios tendrá piedad de mí. No digas esto, hermano mio; *et ne dicas miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorum meorum miserebitur.* (*Eccle. 5. 6.*) No lo digas, te dice el Señor, ¿y sabes porqué? *miser cordia enim et ira ab illo cito proximant.* (*Ibidem.*) Si, es verdad, que Dios tiene paciencia, que aguarda á algunos pecadores: digo á algunos, porque hay otros á quienes Dios no aguarda; pues ha enviado muchos al infierno, inmediatamente despues de haber pecado. A otros les aguarda; pero no siempre: les aguarda hasta cierto punto: *Dominus patienter expeetat, at cum judicii dies advenerit in plenitudine peccatorum puniat.* (*3. Mach. 6. 14.*) Notad esto: *cum judicii dies advenerit*, cuando llegue el dia de la venganza, *in plenitudine peccatorum*; cuando esté llena la medida de los pecados que ha determinado perdonar; *puniat*, entonces el Señor no usa mas de misericordia; sino que castiga sin remision. La ciudad de Jericó no cayó al primer rodeo del arca, ni tampoco al quinto, ni al sexto, pero si al séptimo. (*Jos. 9. 20.*) Y asi te sucederá á tí, dice S. Agus-

tin ; *veniet septimus arcæ circuitus ; et ciuitas vanitatis corruet* Dios te ha perdonado el primer pecado , el décimo , el céntesimo , y tal vez el milésimo : te ha llamado innumerables veces , y ahora te vuelve á llamar : tiembla pues , y teme , que no sea esta la última ; teme que no sea este el último rodeo del arca ; es decir el último llamamiento , despues del cual , si no mudas de vida , todo habrá acabado para ti. *Terra enim , (dice el apóstol ,) sæpe venientem super se bibens imbrem ;..... proferens autem spinas ac tribulos ; reproba est ac maledicto proxima : cuius consummatio in combustionem. (Hebre. 9. 7.)* Esta alma , viene á decir , que ha recibido tantas aguas de luces y gracias divinas , y que en vez de dar frutos no ha dado mas que espinas y abrojos de pecados ; está cercana á ser maldecida , y finalmente su fin será ir á parar á los braseros eternos de los infiernos. Finalmente , cuando llega el término , Dios castiga.

Y cuando Dios quiere castigar , tengamos entendido que sabe hacerlo: *derelinquetur filias Sion sicuet ciuitas que vastatur. (Isai. 1. 8.)* ¡ Cuantas ciudades han sido destruidas y derribadas á causa de los pecados de los ciudadanos que Dios no pudo soportar mas ! Pasando un

dia Jesucristo á vista de la ciudad de Jerusa-
 len, y contemplando la ruina que debia caber-
 le por las maldades de sus ciudadanos; como
 nuestro Redentor era tan compasivo, se puso
 á llorar; *videns civitatem, flevit super illam.*
 (*Luc. 19. 41.*) Diciendo: *non relinquet in te*
lapidem super lapidem eo quod non cognoveris
tempus visitationis tuæ (*Ibid. 4.*) Pobre, ciu-
 dad, que no te quedará piedra sobre piedra,
 porque no quisiste conocer la gracia que yo te
 habia hecho, de venirme á visitar con tantos be-
 neficios y tantas señales de mi amor; y tú, in-
 grata, me despreciaste y me desechaste: *Jeru-*
salem, Jerusalem, quoties volui congregare filios
tuos, et noluisti? Ecce relinquetur vobis domus
vestra deserta. (*Luc. 13. 34.*) Pecador her-
 mano mio, ¿quién sabe, si Dios á estas horas
 está mirando tu alma; quiero decir, si la está
 mirando, y Hora, porque acaso ve que no
 harás cuenta alguna de la visita que te está
 haciendo, y de su llamamiento actual, para que
 mudes de vida: *quoties volui, et noluisti*: cuan-
 tas veces, dice el Salvador, con las luces que
 te dí, quise atraerte á mi persona, y tú no
 quisiste seguirme; haciendo el sordo, y huyén-
 dome siempre? *Ecce relinquetur domus tua de-*
serta. Mira que estoy cercano á abandonarte,

y si lo hago, será inevitable entonces y sin remedio tu ruina.

Curavimus Babylonem et non est sanata, derelinquamus eam (Jer. 59). El médico cuando ve, que el enfermo no quiere tomar los remedios, que el mismo se los trae con tanto cariño, y el los arroja por la ventana: ¿que es lo que el otro hace al fin? Le vuelve las espaldas y le abandona. Hermano mio, con cuantos remedios, con cuantas inspiraciones no te ha llamado Dios, procurando hasta ahora librarte de tu eterna condenacion? ¿Qué mas puede hacer? Si luego te condenas, podrás quejarte de Dios, despues de tantos llamamientos como te ha dado? Dios nos llama con los sermones, sí, con los sermones, con los gritos interiores de la conciencia, con beneficios, y finalmente con azotes temporales, á fin de hacernos temer y evitar el castigo eterno; mientras, dice S. Bernardino de Sena, que por ciertos pecados, tales como especialmente los escándalos, no hay remedio mas alto para quitarlos que los castigos temporales: *pro talibus admonendis nullum reperitur remedium nisi Dei flagellum*. Pero cuando ve el Señor, que sus beneficios no sirven mas que para hacer insolentes á los pecadores en su mala vida, cuando ve que no se hace caso de

sus amenazas, cuando ve finalmente que habla y no se le oye; entonces abandona y castiga con muerte, eterna, y por lo mismo dice: *quia vocavi et renuisti, et increpationes meas neglexistis, ego in interitu vestro ridebo et subsanabo vos.* (Prov. 1. 24.) Vosotros os reís, dice Dios; de mis palabras, y mis amenazas y castigos no han servido de nada; pues bien, ahora vendrá para vosotros el castigo, y yo me reiré de vosotros: *Virga... versa est in colubrum.* (Exo. 4.) Comenta este pasaje S. Brunon, diciendo: *virga in draconem vertitur, quando enmendare se nolunt*: al azote temporal, sucederá entonces el eterno.

¡ Oh ! cómo sabe castigar Dios, y como sabe hacer que de las mismas cosas y motivos, conque y porque se pecó, nos venga el castigo? *Per quæ quis peccat, per hæc et torquetur.* (Sap. 11. 18.) Los judíos dieron la muerte á Jesucristo por temor de que los romanos no se apoderasen de sus bienes: *venient Romani; (decian) et tollent locum nostrum* (Joan. 11. 49). Pero este mismo pecado, porque dieron la muerte al Señor, fué la causa que dentro de poco fueron los romanos á despojarles de todo: *timuerunt perdere temporalia*, dice S. Agustin, *et vitam eternam non cogitaverunt, et sito utramque*

amiserunt. (*Hom. in Fer. VI. Pas.*) para no perder sus bienes perdieron su alma. Porque vino el castigo y perdieron uno y otro. Así sucede tambien á muchos que dieron el alma por los bienes de la tierra, pero Dios justamente permite despues, que por sus pecados sean infelices en este mundo y condenados en el otro.

Pecadores mios, no provequeis mas el enojo de vuestro Dios. Sabed, que cuantas mas han sido sus misericordias, y cuanto mas largo el tiempo que os ha sufrido, tanto mayor y mas pronto será su castigo: *tardam vindictam compensat Dominus gravitate pœnæ.* Dice S. Gregorio: *væ tibi Corozozaim.* (He aquí como habla Dios á las almas, á quienes ha hecho beneficios) *væ tibi Bethsaida, quia si in Tyro et Sidone factæ fuissent virtutes quæ factæ sunt in vobis, olim in silicio et cinere sedentes poniterent.* ¡ Oh! ay de ti Corozaim. ¡ Ah! ay! de ti Bethzaida pues si á Tiro y á Sidon se hubieran hecho las mercedes que á vosotros, hace tiempo que estarian haciendo penitencia enmedio del silicio y de las cenizas. (*Luc. 10. 13.*) Hermanos mios, si las gracias que Dios os ha hecho, las hubiese dispensado á un Turco, ó á un Indio; tal vez á estas horas seria ya un san-

to; alomenos habría hecho ya penitencia de sus pecados; ¿y vosotros os habeis hecho santos? ¿Hicisteis alomenos penitencia de tantos pecados mortales, de tantos malos pensamientos, palabras, y obras escandalosas? ¿No veis que Dios está irritado? ¿No lo veis con el azote en la mano? ¿No veis que la muerte está encinta de vosotros?

Y qué tenemos que hacer, me preguntáis? Deberémos desesperarnos? No; Dios no quiere que nos desesperemos: *adeamus ergo cum fiducia*; he aquí lo que tenemos de hacer, segun los exhortos de S. Pablo: *adeamus cum fiducia ad thronum gratiae, ut misericordiam consequamur et gratiam inveniamus in auxilio opportuno.* (Hebre. 4. 16). Ea pues, acudamos al trono de la gracia, á fin de que consigamos el perdón de nuestros pecados, y se nos quite el castigo que se nos amenaza: *in auxilio opportuno*. Esta palabra quiere decir que la asistencia que Dios querrá darnos hoy, tal vez nos lo negaría mañana. Presto pues, acudamos al trono de la gracia; pero ¿qué trono es este? Es el mismo Jesucristo: *ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* (1. Jo. 2. 2.) Jesus es aquel, que por los méritos de su sangre, nos puede obtener el perdón. Ea pues: ¿qué hacemos? El Re-

dentar, mientras andaba predicando por la Judea, iba curando y haciendo otras mercedes, que quien procuraba buscarle las conseguia; pero aquel que era descuidado y le dejaba pasar sin pedirselas, quedaba privado de su gracia: *pertransiit benefaciendo*. (Act. 10. 38). Esto hacia decir á S. Agustin, *tempo Jesum transeuntem*: significando que cuando Dios ofrece sus gracias, es preciso corresponder al instante, haciendo por nuestra parte lo posible para obtenerlas. No sea que pase y por culpa nuestra quedemos privados de ellas. *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra*. (Ps. 948.) Si hoy os llama, daos hoy á Dios; porque si quereis aguardar á mañana, puede que no se os llame ya mas, y quedeis abandonados. Trono es tambien de gracias, como dice S. Antonino, la reina de los Angeles, madre de la misma misericordia. Por lo tanto, si ves, que Dios está irritado contigo, nos exhorta S. Buenaventura, *si videris Dominum indignatum, ad spem peccatoris confugas*; recurre inmediatamente á la esperanza de los pecadores, y sabe que esta es la misma Virgen María, que por esto se llama la madre de la Sta. Esperanza, *Mater sanctæ spei*. (Eccli. 24. 24). Pero es preciso advertirte,

que la esperanza santa es la de aquel pecador, que se arrepiente del mal que ha hecho, y quiere mudar de vida; de lo contrario, si uno quisiere continuar en ella, y acudiese á María SS., para que le salvase, esta esperanza sería falsa y temeraria. Arrepintámonos pues de los pecados que hayamos cometido, resolviéndonos á enmendarnos, y bajo este mismo propósito, recurramos con confianza á la Virgen María, que esta nos ayudará y salvará. (*Acto de dolor*).



DISCURSO IV.

De las cuatro puertas del infierno.

Defixæ sunt in terra portæ ejus (Thren. 2. 9).

Es muy ancho el camino que lleva al infierno, y son muchos los que por desgracia van á él : *spatiosa via est quæ ducit ad perditionem, et multi intrant per eam. (Math. 7. 13.)* El infierno , á mas tiene diferentes puertas ; pero están colocadas en nuestro suelo : *defixæ sunt in terra portæ ejus (Thren. 2. 9.)* Estos son los vicios , con los cuales los hombres ofenden á Dios, atrayéndose los castigos y la muerte eter-

na. Entre todos estos vicios, cuatro son los principales que envian mas almas á aquel hediondo lugar, acarreándonos los castigos del Altísimo: el odio, la blasfemia, el hurto y la deshonestidad. He aquí las cuatro puertas, por las cuales pasan la mayor parte de los que se condenan; y de ellas me propongo hablaros en el dia de hoy, á fin de que nos enmendemos, acudiendo pronto al remedio; de lo contrario, lo remediará Dios, pero será mediante nuestra ruina.

La primera puerta del infierno es el odio. Así como el Paraíso es el reino del amor, así tambien el infierno es el centro del odio. Padre mio, dice alguno: yo soy agradecido, y amo á mis amigos; pero no sufro á los que me hacen daño. Hermano mio, lo que tú dices y haces, lo dicen y hacen tambien las gentes mas bárbaras. *Nomne ei Hethinici hoc facient?* Dice el Señor (*Matth. 5. 47*). El querer á quien te hace bien es cosa natural, que lo practican no solamente los infieles, sino hasta los brutos y las fiéras. *Ego autem dico vobis* (pero oye lo que te digo yo, dice Jesucristo, oye cual es mi ley fundada toda en amor): *diligite inimicos vestros*: quiero que vosotros, discípulos míos, ameis hasta á vuestros enemigos. *Benedicite his, qui ode-*

rum: vos. Habeis de hacer bien á quien os quiera mal. *Et orate pro persequentibus vos.* Y si otra cosa no podeis, rogadme alomenos, y ayudad con vuestras oraciones á los que os persigan, para que seais hijos de vuestro padre; *ut sitis filii Patris vestri qui in Cœlis est (Matth. Ibidem).* Tiene pues razon San Agustin en decir que solo el amor, es el que da á conocer quienes son los hijos de Dios, y quienes los del demonio: *sola dilectio discernit inter filios Dei, et filios diaboli.* Así lo hicieron los santos que amaron hasta á sus enemigos. Sta. Catalina de Sena, á una muger que la habia infamado en materia de honestidad, la sirvió en persona, cuando la vió enferma, cuidándola durante mucho tiempo, como una buena criada cuida á su ama. S. Acayo vendió sus vestidos para socorrer á uno que le habia quitado la fama. S. Ambrosio á un sicario que habia acechado su vida, le señaló un tanto al dia, á fin de que pudiese pasar la suya con comodidad. Estos si, que podian verdaderamente llamarse hijos de Dios. Gran cosa es, dice santo Tomas de Villanueva, perdonar los disgustos que recibimos por parte del prójimo, por amor de algun amigo que nos lo pide; y luego ¿no queremos hacerlo por amor de Dios que nos lo manda? ¡Oh! que esperan-

za tan grande tendrá de ser perdonado de Dios, quien perdone al que le ofenda en este mundo! Tiene en su mano la promesa del mismo Dios, que le está diciendo : perdonad , y seréis perdonados: *dimitte, et dimitemini. (Luc. 6. 37)*. Perdonando á los otros, te grangeaste tu perdon: *remitendo aliis, veniam tibi dedisti*. Pero al contrario : todo hombre que sea amigo de vengarse ¿ cómo puede pretender que se le perdonen sus pecados? Este, al rezar todos los dias el padre nuestro , pronuncia su propia condenacion, pues dice, perdonad nuestras deudas así como perdonamos nosotros á nuestros deudores : *dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*. Luego supuesto que quiere vengarse, dice al Señor: Señor, no me perdoneis , porque yo no quiero perdonar. *Tu in tui causa, fers sententiam*. Tú mismo te estás haciendo la sentencia , decia San Juan Crisóstomo. (*Hom 18. in Jo.*) Pero no lo dudeis , que seréis juzgados sin misericordia, los que no quereis ser misericordiosos con vuestro prójimo. *Judicium enim sine misericordia illi, qui non fecerit misericordiam (Jac. 2. 13)*. Pero ¿ cómo tendrá valor, dice S. Agustin , de buscar á Dios , confiado en el perdon de las injurias que le haya hecho el que no quiere per-

donar á sus enemigos, como Dios se lo manda? *Qua fronte indulgentiam peccatorum obtinere poterit, qui præcipienti dare veniam non acquiescit?* Si quieres pues vengarte, hermano mio, despídete del paraíso. *Foris canes* (Apoc. 22. 15). Los perros, por su natural rabioso, son el símbolo de los vengativos: los cuales rechazados del paraíso, tienen un infierno en este mundo y otro en aquel. Quien profesa odio, dice san Juan Crisóstomo, no disfruta de paz; antes bien está siempre en una continua tempestad. *Qui inimicum habet, numquam fruitur pace, perpetuo estuat* (Hom. 22.)

Pero, padre mio, ellos me han quitado el honor; *honorem meum nemini dabo*: este es el bello refran que tienen siempre en la boca los vindicativos. Me ha quitado fulano el honor, quiero quitarle la vida. ¿Quieres quitarle la vida, dices? Y eres dueño tú de la vida de hombre alguno? No hay mas que Dios que lo sea. *Tu es, Domine, qui vitæ et mortis habes potestatem* (Sap. 16. 23.) ¿Quieres vengarte de tus enemigos? Tambien Dios quiere vengarse de tí. La venganza solamente es lícita á Dios. *Mea est ultio et ego retribuam in tempore*: mia es la venganza, y yo pagaré á su tiempo. (Deuter. 32. 35.) Pero tú preguntarás ¿cómo puede re-

mediarse tu honor sin este medio? Yo te responderé, preguntándote: ¿cómo para acudir al remedio de tu honor ultrajado, quieres supeditar el de Dios? ¿No sabes, dice san Pablo, que cuando obras contra la ley de Dios, le deshonras completamente? *Per prævaricationem legis Deum inhonoras.* (Rom. 2. 13.) ¿De qué honor tratas? No del de un cristiano, sino del honor de un Turco, ó de un Idólatra; pues el primero de los tres está en observar la ley de Cristo. Pero los demas me tendrán por vil, contestas á él; oye pues lo que dice san Bernardo. Si estuviese para caerte encima una casa, ¿dejarías de huir, porque no se te tuviese por vil? y á fin de evitar esta nota, ¿quieres condenarte por ti mismo al infierno? Si perdonas, los buenos te alabarán: y por esto dice S. Juan Crisóstomo: haz bien á tu enemigo y quedarás vengado: *beneficiis eum affice, et ultus est.* (Hom. 20. 10. 6.) Entonces los otros dirán mal de tu enemigo y bien de ti. ¿Qué mejor venganza quieres? No es verdad que pierde el honor, quien despues de haber recibido una injuria, dice: soy cristiano, y no quiero, ni puedo vengarme: este no pierde su honor; antes bien lo salva junto con su alma. Al contrario el que se vengue será castigado por Dios, no solo en esta

vida, sino tambien en la otra. Aun cuando pudiese escaparse de la justicia de los hombres, ¿qué vida tan infeliz no llevaría despues de satisfecha su venganza! Que vivir tan desgraciado el de aquel que tiene que andar siempre fugitivo, temiendo siempre las pesquisas de los tribunales y de los parientes del muerto? ¡atormentado siempre por los remordimientos de su conciencia; privado de la gracia de Dios, y condenado al infierno! Y debemos entender, amados oyentes míos, que tan gran pecado es el vengarse, como el deseo de verificarlo. Si recibimos pues algun agravio, ¿qué es lo que debemos practicar? Voy á decirlo: debemos en aquel apuro recurrir inmediatamente á la Virgen SS, à fin de que nos ayude, y nos dé fuerza para perdonar, diciendo en aquel mismo instante: Dios mio, por vuestro amor perdono la injuria que acabo de recibir, y vos por vuestro amor perdonadme tambien las infinitas injurias que os he hecho.

Pasemos á la segunda puerta del infierno, que es la blasfemia. Hombres hay que en los encuentros contrarios no se vengan de su prójimo; pero quisieran tomar venganza de Dios, blasfemando de sus santos, y los que llegan á maldecir hasta del mismo Dios que les sostie-

ne: este pecado, hermanos míos, es el de la blasfemia : dice cierto autor: *omne peccatum comparatum blasphemiæ, leviús est*: y ya lo había dicho antes san Juan Crisóstomo: *blasphemia pejus nihil*. (*Hom. 1. ad Pop. Ant.*) Los demás pecados, dice san Bernardo, se cometen por fragilidad ; pero este solamente por malicia : *alia peccata videntur procedere ex fragilitate, et ignorantia; sed blasphemia procedit ex propria malitia*. (*Serm. 33.*) Con razón pues san Bernardino de Sena , llama pecado diabólico á la blasfemia: porque el blasfemo, lo mismo que el demonio, embiste directamente con Dios y con sus Santos ; siendo peor que los que crucificaron á Jesucristo, porque aquellos no le conocían, y él, conociéndole, y sabiendo que es Dios, le injuria cara á cara. Es peor que los perros; porque estos nunca muerden á sus amos que les dan de comer ; y el blasfema é injuria á Dios en el acto mismo en que su Magestad Divina le colma de bienes. ¿Qué pena pues , habrá dice San Agustín, que sea bastante para castigar tan horrendo delito? *Quæ supplicia sufficient cum Deo fit ista tam nefaria injuria?* (*De Civ. cap. 9.*) No debemos pues maravillarnos, dice Julio III. en su bula 23, si habiendo tal pecado en el mundo, no cesan los azotes de Dios : mi-

nime mirandum si flagella non amoveantur: dice el Lorino (*in cap. 24. Loe.*) que en el proemio de la pragmática sancion en Francia se cuenta que mientras el rey Roberto rogaba por la paz del reino, le respondió un crucifijo que en su reino no habria paz hasta tanto que quedase estirpada la blasfemia. El señor amenaza destruirnos todo el reino donde halle asilo este maldito vicio: *blasphemaverunt Sanctum Israel, terra vestra deserta desolabitur. (Isai 1. ver 4).* ¡Oh! si se encontrase siempre lo que dice san Juan Crisóstomo: *Contere os ejus, percussione manum tuam sanctifica*. Sería preciso arrancar la lengua á aquellos malditos blasfemadores, y luego apedrearlos, como se hacia y mandaban, en la antigua ley; *qui blasphemaverit nomen Domini, lapidibus obruet eum omnis multitudo. (Lev. 24. 16.)* Pero mejor haria el que imitase lo que hacia san Luis Rey de Francia, quien mandó con edictos públicos que todos los que blasfemasen fuesen señalados con un hierro ardiente en los labios. Ocurrió que cierto noble blasfemó, y que muchos fueron á interceder, rogando al Rey que le perdonase semejante pena; pero el Rey quiso que se ejecutase á toda costa, respondiendo á los que le censuraban por demasiado cruel, que mas pronto se conten-

taría de hacerse quemar su propia boca que sufrir tan grande injuria de Dios en su reino.

Díme, blasfemo, ¿de qué pais eres? Pero no, deja que yo te lo diga : tu patria es el infierno, y voy á manifestarte como lo conozco. S. Pedro fué conocido en casa de Caifás por Galileo, á causa del idioma que hablaba: *vere et tu*, le dijeron, *ex illis es, nam et loquela tua manifestum te facit.* (*Matth.* 26. 73.) Díme pues, ¿ó blasfemo? cual es el lenguaje de los condenados? No otro que el blasfemar de Dios y de sus santos: *et blasphemaverant Deum Cæli præ doloribus et vulneribus suis.* (*Apoc.* 16. 11.) ¿Y qué es lo que sacas, hermano mio, de blasfemar? Honor ninguno. Los blasfemos son mirados con horror hasta de los compañeros suyos, tan blasfemos como ellos. ¿Sacas acaso algun bien temporal? Ninguno tampoco. ¿No ves que este maldito vicio te hace siempre infeliz? *Miseros facit populos peccatum.* (*Prov.* 14. 34.) Gustos, menos. Que gusto puede haber en blasfemar de los santos? Gusto de condenado: desahogo feroz de rabia, pasado el cual, no te queda mas que amargura en el corazón. ¿Y qué culpa tienen los santos en lo que á ti te incomoda? Qué daño te hacen los santos? Estos te ayudan continuamente; rue-

gan á Dios por ti, y tú les maldices. Por lo tanto decídetelo pronto á abandonar este maldito vicio á toda costa. Mira que sino te enmiendas ahora mismo, lo llevarás contigo hasta la muerte, como ha sucedido á muchos otros que murieron blasfemando. Pero, padre mio, ¿cómo lo he de hacer cuando me viene la rabia? ¡Válgame Dios! No eres capaz de encontrar otras palabras para desahogarla, sino las blasfemias? En lugar de maldecir á los santos, no fuera mejor que dijese: malditos sean mis pecados? ayúdame, Virgen Santa, dame paciencia en este apuro, y otras cosas semejantes? De este modo se te pasará mas fácilmente aquel ímpetu, y cuando te sosiegues, te encontrarás como antes en gracia de Dios; al paso que siguiendo tu fatal costumbre te encuentras mas afligido que antes, y lo peor de todo, condenado.

Pasemos ahora á ver la otra gran puerta del infierno, por la cual entran la mayor parte de los que se condenan. Esta es la del hurto. Algunos adoran, por decirlo así, el dinero, mirándolo como si fuese su Dios y su verdadero y último fin: *simulacro gentium argentum et aurum.* (Psalm. 113. 14.) Pero ya ha salido la sentencia contra estos tales: *neque fures, neque rapaces regnum Dei possidebunt.* (1. Cor.

6. 9.) Es verdad que el robo se mira entre los pecados no como el mas grave; pero dice S. Antonino que es el pecado mas peligroso por lo que toca á la salvacion eterna. La razon de esto está en que en los demas pecados basta para obtener el perdon un verdadero arrepentimiento; pero para este no basta, necesitando tambien la restitution, la cual cuesta mucho de ejecutar. Un hermitaño tuvo una vez cierta vision: vió á Luzbel sentado en su trono, preguntando á otro demonio porque tardaba tanto tiempo en volver. Respondió ese, que se habia entretenido en tentar un ladron á fin de que no restituyese lo que habia robado. Dijo entonces Luzbel: dad un gran castigo á ese majadero. ¿A qué venia perder ese tiempo? ¿No sabes que quien toma lo ajeno, no lo restituye jamas? Y en realidad es así: los caudales ajenos se convierten en sangre propia, y es un dolor muy grave el sacársela despues, para dársela á otro. La experiencia nos lo hace ver todos los dias. Por esto suceden innumerables hurtos; pero ¿cuántas restitutiones se verifican?

Hermano mio, guárdate de tomar y de retener las cosas ajenas, Y si por lo pasado hubieses hecho alguna falta, remédiala pronto.

Si no lo puedes restituir todo de una vez, hazlo poco á poco. Y sabe que los efectos agenos, no solo te enviarán al infierno despues de fallecido, si que te tendrán afligido y miserable en esta vida misma. Has despojado á unos, y otros te despojarán á ti, dice el profeta: *quia tu espollasti gentes multas, espoliabunt te omnes.* (Habac. 2. 8.) Las cosas agenas traen consigo la maldicion á la casa del que las ha robado y traído á ella: *hæc es maledictio quæ egreditur super faciem omnis terræ, et veniet ad domum furis.* (Zach. 5. 3.) Lo que viene á significar, segun dice san Gregorio Nacianzeno, que el que retiene cosas agenas, no solo perderá las retenidas, si que tambien las propias: *qui opes inique possidet, etiam suas amittit.* Las cosas agenas son como el fuego y las llamas, que destruyen quanto encuentran.

Estad atentas, madres y esposas: cuando vuestros hijos, ó vuestros maridos traigan á casa cosas agenas, clamad incesantemente para que las vuelvan á sus dueños. Cuando Tobías veia cosas en casa, que él no habia comprado ó traído, decia siempre: mirad que no sea robado, y en tal caso devolvedlo. *Videte, videte ne furtivus sit, reddite eum.* (Tob. 2. 21.) Decia S. Agustin, que Tobías, porque

amaba á Díos , no queria que se oyese en su casa sonido de hurto : *nolebat sonum furti audire in domo*.

Otros hay que toman las cosas ajenas, y quieren luego tranquilizar su conciencia, haciendo algunas limosnas; pero no se hacen cargo de que el Señor no quiere ser honrado con cosas ajenas : *non vult Christus rapina nutrirí*, dice S. Juan Crisóstomo. Y entended, que así como los hurtos de los pobres pueden únicamente reducirse á objetos corpóreos, físicamente robados : los de los ricos, grandes y magnates, se estienden hasta las injusticias y daños ocasionados al prójimo; como tambien el quitar á los pobres lo que estos acreditan y él debe : estos tambien son hurtos que obligan á una entera restitucion, la cual es sumamente difícil de ejecutarse, y por lo tanto muy fácil que tales pecados conduzcan á los profundos infiernos.

Pasemos finalmente á hablar de la cuarta puerta, la cual es, como llevamos dicho, la de la deshonestidad; por la cual podemos asegurar que entra la parte mas numerosa de los condenados. Dicen algunos, esto es un pecado muy leve. ¿Cómo leve? Y es un pecado mortal. Escribe S. Antonio, que es tanto el feter que arroja de sí este pecado, que ni los de-

monios mismos lo pueden suportar: añadiendo el santo que cuando se cometen semejantes torpezas, hasta los demonios echan á huir. Dicen tambien los doctores de la Iglesia que hay demonios, que habiendo sido superiores á los demas, y acordándose ahora de su antigua nobleza, se desdennan de tentar con este pecado tan feo. Consideremos pues cual será el hedor que traerá á Dios aquella persona, que á guisa de perro, siempre vuelve al vómito; y como tocino, se revuelca en el estiércol hediondo de este maldito vicio. Dicen que es sumamente difícil librarse de él, y que por lo mismo el Señor se apiadará de nosotros, porque somos de carne ¡Qué es lo que profieres, lujurioso! Dios apiadarse de este pecado? Sabe pues que, como nos lo presenta la Escritura, los mas horrendos castigos que Dios ha enviado al mundo, fueron originados de la lascivia. Dice san Gerónimo: que por ningun pecado, habia dicho Dios que se arrepentia de haber criado al hombre como por el de la deshonestidad: *pœnituit eum quod hominem fecisset... Omnis quippe caro corruerat vitam suam* (Gen. 6). Y por esto dice Eusebio, que por ningun pecado ha usado Dios de tanto rigor en los castigos que ha enviado sobre la tierra, como por este: *pro nullo pecca-*

lo tam manifestam justitiam exercuit Deus, quam pro isto. (Eus. epis. ad Dam.). Una vez envió fuego del cielo á cinco ciudades; é hizo que muriesen abrasados todos los habitantes. Por este pecado principalmente envió Dios el diluvio universal, que dió muerte á toda la generacion entonces existente; exeptuadas solo ocho personas. Este es un pecado que Dios castiga, no solo en la otra vida, si que tambien en esta: y si alguno lo dudare, no tiene que hacer mas para cerciorarse, sino entrar en cualquiera de los infinitos hospitales que hay en las ciudades populosas, y mirar allí á tantos pobres jóvenes, que en otro tiempo eran robustos, fuertes y lozanos, y que ahora se han vuelto débiles, amarillentos, llepos de dolores, y atormentados ya con cortes de instrumentos agudos, ya con botones de hierro, ya con sudores y untos dilatados; ¿y todo esto porqué? por este vicio maldito. *Oblita est mei, et projecisti me post corpus tuum. Tu quoque porta scelus tuum et fornicationes tuas. (Ezech. 23. 25).* Porque quisiste olvidarte de mí, y me volviste las espaldas por un miserable placer de tu cuerpo, quiero yo tambien que en vida pagues la pena de tus maldades.

¿Dios tener compasion de este pecado? Muy.

al contrario: este es el que lleva mas almas al infierno. Dice san Remigio que la mayor parte de los condenados están en aquellos hediondos abismos á causa de este vicio. Escribe el Padre Segneri, que así como la torpeza llena el mundo de pecadores, así tambien llena el infierno de almas condenadas. Y primeramente habia escrito san Bernardo: *hoc peccatum quasi totum mundum trahit ad supplicium*. (Tom. 4. Serm. 21). Este pecado lleva cuasi todo el mundo al suplicio. Antes de san Bernardo lo habia dicho ya san Isidoro. Mas gente del linage humano se entrega al diablo por este vicio que por todos los demás. (Lib. 2. Cent. Cap. 39). La razon es, que para dejarse arrastrar de este vicio hay una inclinacion natural de la carne. Y por esto dice el maestro angélico que de ningun pecado el demonio se complace tanto como de este; porque la persona que ha caido en este cenagal del infierno queda allí apegado, y como incapaz de librarse de él. *Nullus est in peccato tenacior, quam luxuriosus*, (dice santo Tomás de Villanueva cap. 1 de san Ildefonso). Además este vicio quita la luz, de modo que el deshonesto queda enteramente ciego; olvidándose cuasi de Dios. *Voluptates impudicæ*, (dice san Lorenzo Justiniani): *oblivionem Dei*

inducunt, (de lib. vite). Segun lo que dice el Profeta Oseas, *non dabunt cogitationes suas, ut reuertantur ad Deum suum quia spiritus fornicationum in medio eorum, et Dominum non cognoverunt. (Oseas 5. 4.)* El deshonesto desconoce á Dios y no le obedece ya ni á él, ni á la razon, como dice S. Gerónimo; sino únicamente al fomes sensual que le induce á obrar como bestia; *nec paret rationi, qui impetu ducitur. (S. Hier in ep).*

Este pecado, pues, por lo mismo que agrada al sentido, llega pronto á convertirse en hábito, de modo que muchos lo guardan hasta la sepultura. ¡Cuántos hombres casados veréis, y hasta viejos decrepitos, que andan en los mismos malos pensamientos, y en los mismos malos pasos, que cuando eran jóvenes! Y como este pecado es tan fácil de cometer, hace multiplicar las culpas sin número. Preguntad á aquel deshonesto, cuantas veces ha consentido en pensamientos lujuriosos? Y os responderá ¿quién puede acordarse de ello? Pero, hermano mio, debes estar persuadido, que si tú lo ignoras, no lo ignora Dios: y debes saber tambien que uno solo de estos malos pensamientos es suficiente para llevarte al infierno. ¡Cuántas palabras deshonestas habrás dicho con tanta complacencia

tuya, comò escándalo de los demás? De los pensamientos y de las palabras se pasa á las obras, y otras tantas torpezas en que esos miserables se revuelcan como cochinos (*sus in volutabro luti*) sin jamás saciarse, porque este pecado nunca deja al hombre satisfecho. Pero, padre mio, dice alguno, como he de hacerlo con tantas tentaciones como me asaltan, siendo yo tan frágil y de carne? Ya que lo crees así como dices, ¿porqué no te encomiendas á Dios, y á María Santísima, que es la madre de la pureza? Ya que eres de carne ¿porqué te pones en ocasion de pecar? ¿Porqué vas mirando tantos objetos, que despues te llenan de tentaciones? san Luis Gonzaga, ni menos levantaba sus ojos para mirar á su madre carnal. Adviértase ademas, que este pecado de la deshonestidad no pocas veces nos envuelve en mil otros pecados, como por ejemplo: los odios, los hurtos, los desafíos, los asesinatos, y particularmente sacrilegios de confesiones y comuniones hechas sin declarar las torpezas cometidas. Y entendamos aquí de paso, que particularmente por los sacrilegios vienen las enfermedades y las muertes, *qui enim manducat et bibit indigne, manducat et bibit iudicium sibi, non dijudicans corpus Domini*; y luego añade: *ideo inter vos multi infirmi et im-*

becilles et dormiunt multi. (1 Cor 11. 29). Y así cabalmente explica este texto san Juan Crisóstomo, diciendo que aquellos de quienes habla san Pablo estaban castigados con enfermedades mortales, porque tomaban los sacramentos con mala conciencia. *Quandoquidem peccabant, quod participes fierent mysteriorum, non expurgata conscientia.* (Chris. in cap. 3. Isaia).

Hermano mio, si alguna vez en esta materia te encontrases ennegado, no quiero que desconfíes; al contrario: levántate pronto de la sucia pozilga en que te hallas, ahora que Dios te da luces, y tiende la mano, para que salgas de ella. La primera cosa que debes hacer es cuidar de evitar las ocasiones; porque de lo contrario, quedarán perdidas todas las prédicas, todas las lágrimas, todos los propósitos y confesiones. Quitá las ocasiones, y después recomiéndate á Dios, y á María madre de la pureza: cuando te halles tentado de este vicio, no te pongas á discurrir con la tentación, sino clama inmediatamente á Jesús y á María, llamándoles en tu ayuda. Estos nombres sacrosantos tienen la fuerza de ahuyentar al demonio, y amortiguar el ardor infernal. Si pues prosigue el maligno espíritu en tentarte, prosigue tú también en invocar á Jesús y á María; y puedes

estar seguro de no caer. Para quitarte aquel mal hábito, procura dedicarte á alguna devocion particular á la Virgen, ayunando los sábados en honor suyo, procura visitar todos los dias alguna de sus imágenes, y pídelas que te libre de este vicio: y por la mañana, así que te levantes, no te olvides de decir las tres *avemarias*, á su pureza, haciendo lo mismo cuando te acuestes; y sobre todo, como ya te lo tengo dicho, cuando se asome la tentacion, llama inmediatamente á Jesus y á María. No te descuides, hermano mio; porque si ahora no te enmiendas, puede que no lo hagas jamás. (*Acto de dolor*),



por causa mia. (*Jon.* 122.) Y en efecto, le arrojaron al agua, y todo quedó sosegado. *Tollite me et militate in mare, et cessabit mare á vobis: scio enim quoniam propter me hæc tempestas venit. — Et stetit mare á furore suo.* Luego si Jonás no hubiese sido arrojado al mar, este no habria cesado en su horrasca.

¿Entendéis, amados oyentes míos, lo que de esto podemos deducir? Si no quitamos los pecados de nuestras almas; la tempestad, es decir, el azote inminente de Dios no cesará. Nuestros pecados son cabalmente el viento contrario que mueve todas las borrascas, llevándonos á nuestro precipicio. *Iniquitates nostræ, quasi ventus abstulerunt nos* (*Js.* 64. 6). Novenas, procesiones, esposicion del santísimo Sacramento, ¿de qué nos servirán, si no nos enmendamos? ¿Si no quitamos los pecados de nuestras almas? Este es el asunto del presente discurso. Demanda servirán nuestras devociones, si no quitamos nuestros pecados, porque sin esto, no llegarán aquellas á Dios.

Suele decirse que no pasa el dolor, sino se saca la espina. Dice san Gerónimo, que Dios no se irrita jamás, porque la ira es una pasión y estas no caben en su divina magestad. Dios está siempre tranquilo; y hasta cuando castiga, lo

hace sin salir de su tranquilidad. *Tu autem, dominum virtutis in tranquillitate judicas. Sap. (12. 18).* Pero el pecado mortal es de tanta malicia, que en cuanto á su naturaleza, si Dios fuese capaz de cólera y de aflicción, nuestras culpas le escitarían á ira, y le pondrían afligido. Esto es cabalmente lo que hacen por su parte los pecadores, como nos lo avisa el profeta Isaías. *Ipsi autem ad iracundiam provocaverunt, et affligerunt spiritum sanctum ejus. (Is. 63. 10.)* Escribe Moisés, que cuando Dios envió el diluvio, se declaró en tal manera afligido por los pecados de los hombres, que por lo mismo decía que se hallaba precisado á esterminarlos de la haz de la tierra. *Tactus dolore cordis intrinsecus, delebo inquit hominem á facie terræ. (Gen. 16. 6.)* Dice san Juan Crisóstomo que de todos nuestros males solo el pecado es la causa. *Ubi est fons peccati, illic est plaga supplicii. (In ps. 3.)* Sobre aquellas palabras del Génesis, que dijo Dios, despues del diluvio. *Arcum meam ponam in nuvis. (Gen 9. 13).* San Ambrosio reflexiona (*Lib. de Noe. cap*) que la sagrada escritura no dice *sagittam ponam*, sino *arcum*; para darnos á entender que el pecador es el que con sus delitos pone la saeta en aquel arco, provocando á Dios, para que le castigue.

Si queremos aplacar al Señor, es preciso que quitemos la causa de aquel enojo, es decir los pecados. El paralítico pedía á Jesucristo la salud del cuerpo; y el Señor, antes de curarle en lo tocante al cuerpo, le curó en el alma, dándole primeramente el dolor de sus culpas, y luego diciéndole. *Confide fili, remittuntur tibi peccata tua.* (Matth. 9). Dice santo Tomás que el Redentor quiso primeramente quitarle la causa de la enfermedad, esto es, las culpas, y en seguida le quitó la misma enfermedad. *Ipse paterbat sanitatem corporis, et Dominus dat animæ, quia tanquam bonus medicus, auferre voluit mali radicem.* (S. Thom. in Matth loco cit.). La raiz del mal son las culpas, porque, (como dice san Bernardino de Sena), *causa infirmitatis sæpius sunt peccata.* Y por esto el Señor, despues de haberle curado, se lo advirtió, diciéndole: *Vade, et noli amplius peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* Hijo, no vuelvas á pecar, porque volverás á encontrarte mas enfermo que antes. Y lo mismo habia advertido el Eclesiástico. *Fili, in tua infirmitate... ab omni delicto munda cor tuum etc. et da locum medico.* (Ecl. 39. ex vers. 9). Importa recurrir antes al médico del alma, para

que te libre de las culpas, y luego al del cuerpo, para que te libre de la enfermedad.

Finalmente tengamos entendido que la causa verdadera de todos los castigos que Dios nos envia es el pecado, y mas que este, nuestra obstinacion, como dice san Basilio: *Nostræ causa hæc invenientur, qui retinemus cor impenitens. (In cap. 9 Is)*. Hemos ofendido á Dios, y ni aun queremos arrepentirnos. Dios cuando nos llama con la voz de los azotes, quiere que se le escuche; pues de lo contrario, se verá precisado á maldecirnos. *Si audire nolueris vocem Domini, venient super te omnes maledictiones istæ. Maledictus in agro etc. etc. (Deut. 28. 15)*. Cuando ofendemos á Dios, provocamos á todas las criaturas, paraque nos castiguen. Dice san Ambrosio, que así como cuando un criado se rebela contra el amo, no solo se acarrea el enojo de este, sino tambien el de toda la familia; así cuando ofendemos á Dios, llamamos contra nosotros á todas las demás criaturas, para que nos aflijan y atormenten. *Non solam iram Dei promeruimus. (S. Anselm. de Limol. cap. 101)*. Y especialmente añade san Gregorio, que nos irritamos contra aquellas criaturas, de quienes nos servimos para ofender al Criador. *Cuncta quæ ad usum pravitatis*

infleximus, ad usum nobis vertuntur ultionis. (Hom. 35. in Evang.) Dios por su misericordia detiene á estas criaturas, para que no nos aflijan; pero cuando vea que no hacemos el menor caso de sus amenazas, y no dejamos la mala vida, entonces se servirá de las criaturas, para vengarse de las injurias que le hacemos. *Armabo creaturam contra insensatos.* (Sap. 5. 18.) *Et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos.* (Ibid. 27). *Non est ulla creatura:* (dice S. J. Crisóstomo. Hom in Absal.) *quæ non mota fuerit, cum ipsum Dominum senserit moveri.*

Si pues no aplacamos á Dios, amados oyentes míos, con encomendarnos; no nos veremos jamás libres del castigo. ¡Y que locura mas grande dice san Gregorio, que locura mas grande puede darse, que pretender que Dios deje de castigarnos, cuando nosotros no queremos dejar de ofenderle? *Est primum genus dementiæ nolle á malis quiescere, et Deum velle á sua ultionis cessare.* (Mor. lib. 8. Ep. 41). Muchos hay que van á la iglesia, y oyen el sermón, pero no se confiesan, ni se resuelven á mudar de vida. Si no quitamos la causa del castigo, ¿cómo queremos librarnos de él? *Nec amputamus causas ut morbus auferatur,* dice san Ge-

rónimo. Continuamos en irritar á Dios, y luego nos maravillamos de que Dios siga azotándonos? *Miramur* (dice Salvario), *si miseri sumus qui tam impuri sumus*. ¿Pensamos acaso que Dios se aplacará solo con verte ir á la procesion, ó á la iglesia, sin que por esto te arrepientas de tus pecados, sin restituir la fama ó las cosas ajenas, sin apartarte de aquellas ocasiones, que nos alejan de Dios? Ah? No queramos burlar al Señor. *Et nunc nolite illudere, ne forte constringantur vincula vestra*. No intentéis burlar á Dios, dice el Profeta, porque de este modo quedaríais mas atados á aquellas cadenas, y estrechados con aquellas esposas que nos tienen destinadas para el infierno. Dice Cornelio. A Lápide sobre el citado pasage de Isaías, que cuando la zorra ha caido en el lazo, cuanto mas procura escapar de él tanto mas lo estrecha. *Impii illusores, irridendo Dei minas et pœnas, magis iisdem se adstringunt*. Pecadores míos, acabemos de una vez: no irrite mos á Dios, que el azote está cercano. *Consumationem enim* (sigue hablando el profeta) *et abbreviationem audiui á domino super universam terram*. (*Ibid*). Yo no soy el profeta Isaías; pero puedo decir que veo inminente el azote con que Dios nos amenaza, sino nos convertimos.

Oid como os habla el Señor: *Quis quæsiuit hoc de manibus vestris?* (*Is. 1. 12.*) Quien os ha pedido estas procesiones y estas penitencias? Lo que yo quiero es que os quitéis los pecados de encima. *Nè offeratis ultra sacrificium vestrum.* (*Ibid. L3*) ¿De qué sirven todas vuestras devociones, si no enmendais vuestra vida? *Solemnitates vestras odivit anima mea.* (*Js. 16. 14.*) Sabed, dice el Señor, que todos vuestros obsequios y devociones esternas las odia mi alma, á causa de que pretendéis con ellas que yo os libre del castigo, sin ver fuera mis ofensas. *Holocaustis non delectaberis. Sacrificium Deo, spiritus contribulatus.* (*Ps. 50. 18.*) No son aceptas á Dios las devociones, las limosnas, las penitencias que salen de una alma, que está en pecado, y que no se arrepiente: agradece si, y acepta únicamente las de aquel que se aflige por las ofensas que le tiene hechas, y que está resuelto á mudar de vida.

Mira que con Dios no hay chanzas. *Deus non irridetur.* Yo no os he pedido, dice, que hicieréis estas procesiones y penitencias. *Non sum locutus cum patribus vestris de verbo victimæ etc ; sed hoc præcepi eis: audite vocem meam et ero vobis Deus.* (*Jer. 7. 71*). Lo que quiero de vosotros, dice Dios, es que oigais mi voz

y mudeis de vida: que hagais una buena confesion con verdadero dolor; porque las confesiones pasadas, bien conoceis que con tantas recaídas han quedado nulas: quiero que os hagan fuerza para rechazar y destruir aquel iman, aquella compañía: quiero que procureis restituir lo que no es vuestro, y resarcir los daños que hayais causado. *Audite vocem meam*, Obedeced lo que os digo, *etero vobis Deus*. (Jer. 7. 73.) Y entonces seré para vosotros un Dios de misericordias, cual deseais que sea. Sobre aquellas palabras de san Mateo. *Qui habet aures audiendi audiet*. (Matth. 11. 15). Comenta Ugon Cardenal, y dice. *Alii habent aures, sed non habent aures audiendi*. Algunos hay que tienen orejas, pero no oídos para escuchar; y hacer lo que oyen. ¡Cuántos hay que oyen el sermón, y las advertencias del confesor, en una palabra, todo lo que tienen que hacer para aplacar á Dios, pero salen de la iglesia, y obran peor que antes! ¿Cómo pueden confiar que Dios se aplaque? ¿Cómo pueden confiar que Dios les salve del azote? *Sacrificate sacrificium justitiæ et sperate in Domino*, dice David. (Ps. 4.) Honrad á Dios, no con la apariencia, sino con las obras, que esto es lo que significa *sacrificium justitiæ*, llorando los pecados, frecuentando

los sacramentos , y mudando de vida , hecho esto confiad en el Señor. De lo contrario, esperar siguiendo en pecado no es esperar bien , sino una tempestad, y un engaño del demonio, que nos hace mas odiosos á Dios, y mas dignos del castigo.

Hermanos mios, mirád que el Señor está irritado, y tiene ya alzada la mano, para castigaros con el azote que os amenaza. ¿Qué pensais pues hacer para libraros del castigo? *Quis demonstrabit vobis fugere á ventura ira? Facite* (decia el Bautista predicando á los hebreos) *facite ergo fructum dignum pœnitentiæ.* (*Matth.* 55). Conviene hacer penitencia ; pero de modo que esta sea digna de perdon, es decir, verdadera y resuelta. Conviene convertir la ira en mansedumbre , perdonando á quien nos ofende: mudar la intemperancia en abstinencia, observando á lo menos, los ayunos mandados por la iglesia, absteniéndonos del exceso del vino , cuya bebida , de hombres que somos, nos convierte en bestias. Conviene trocar la deshonestidad en castidad , no volviendo mas al regodeo de aquellas suciedades , resistiendo á los malos pensamientos, y evitando las palabras obscenas, los malos compañeros, y las tertulias peligrosas. *Fructum dignum pœnitentiæ.* Con-

viene igualmente dar fruto digno de penitencia, aplicándonos á servir á Dios, haciéndolo con tanto mas empeño, cuanto mayores hubieran sido las ofensas. *Sicut exhibuitis membra vestra* (nos advierte el apóstol) *servire inmunditiis, ita exhibite servire justitiæ* (Rom. 6. 29). Así lo hicieron una santa María Magdalena, un san Agustin, una santa María Egipciaca y una santa Margarita de Cortona, los cuales con sus penitencias y buenas obras se hicieron mas preciosos á Dios que otros sugetos menos pecadores, pero mas tibios. Dice san Gregorio. *Plerique gratior est Deo fervens post culpam vita quam torpens innocentia*. Mas caro se hace á Dios un penitente fervoroso que un inocente tibio. Y de este modo esplica el santo aquel testo. *Gaudium erit in cælo super uno peccatore pœnitentiam agente quam super nonaginta novem justis*. (Luc. 15. 7). Pero esto se entiende de aquel pecador, que despues del pecado se pone á amar á Dios con mas ardor que el justo.

¿Es pues dar fruto digno de penitencia no solo oir el sermon, visitar á la vírgen, é ir á las procesiones sin dejar el pecado, ni evitar sus ocasiones? Antes bien, como ya tengo dicho, es hurlarse de Dios, provocándole á mayor enojo. *Et ne velitis* (continua diciendo el

Bautista) dicere inter vos : Patrem habemus Abraham. (Math. 89). De nada sirve decir tenemos á la vírgen que nos ayuda , tenemos á nuestros santos protectores que nos librarán; porque mientras que nosotros no nos quitemos los pecados de encima , los santos no pueden ayudarnos, Los santos son amigos de Dios, por lo tanto no tienen valor , antes mas bien se avergüenzan de proteger á los obstinados: temblamos pues , porque Dios ha publicado ya la sentencia de arrojar al fuego aquellos árboles que no dan fruto. *Omnis ergo arbor quæ non facit fructum bonum , excidetur , et in ignem mittetur. (Mat. 8. 18).*

Cristiano mio , ¿cuántos años hace que estás en este mundo? Dime pues , ¿qué frutos sacaste hasta ahora de buenas obras? Qué honras has hecho á Dios con tu vida? Pecados, injurias y menosprecios, son todo el fruto y el honor que has dado á Dios. Sin embargo el Señor por su misericordia te quiere dar tiempo para que te enmiendes , llores las ofensas que le hiciste, y le ames debidamente en lo que te queda de vida. Que piensas pues hacer! ¿Que es lo que resuelves? Pronto , pronto , decídete á entregarte de veras á Dios. ¿Qué es lo que aguardas? ¿Acáso que te veas cortado y en-

viado al infierno , para tizon de aquella lum-
bre?

Pero concluyamos este discurso. El Señor me ha enviado aquí para predicaros , y á vosotros os ha inspirado el que vinieseis á oírme, porque os quiere perdonar el castigo que os está amenazando, si os convertis de veras. *Noli subtrahere verbum , si forte audiant et convertantur , et pœniteat me mali quod cogito facere eis* (Jer. 26. 3). El Señor me manda que os diga de parte suya , que está pronto á arrepentirse del castigo , esto es , á revocar el azote que habia pensado enviaros (*et peniteat me mali quod cogito facere eis*); pero con esta condicion : *si audiant et convertantur* ; si verdaderamente se convierten , pues de lo contrario pondria en ejecucion el castigo.

Temblad pues, si continuais en vuestra irresolucion de mudar de vida , Pero alegraos , si verdaderamente quereis volver á Dios. *Lætetur cor quæscientium Dominum. (Ps. 104. 3)*. Alégrese el corazon que buscare á Dios , porque él es todo piedad y amor para quien le busca. *Bonus est Dominus animæ quærenti illum* (Hie. 3. 25). No sabe desechar Dios el corazon que se humilla , y se arrepiente de los agravios que le ha hecho. *Cor contritum et hu-*

*miliatum Deus non despicias. (Ps. 50). Alegrémonos pues, si tenemos buena intencion de mudar de vida. Y si todavía tememos los castigos de la divina justicia, por vernos reos de tantos delitos, recurramos á la madre de misericordia, la cual es María Santísima, y esta divina Señora es la que defiende y libra de los castigos á todos los que se albergan y cobijan debajo de su precioso manto. *Ego civitas refugii omnium ad me confugientium.* Así se lo hace decir san Juan Damasceno. etc, (Acto de contrición.*



DISCURSO VI.

Dios envía los azotes en esta vida , no para nuestra ruina , sino para nuestro bien.

*Non enim delectaberis in perditionibus nostris,
(Tob. 3. 29).*

PERSÚADAMONOS , cristianos míos , que no tenemos quien nos ame mas que Dios. Dice santa Teresa, que el Señor nos ama mas de lo que nos amamos nosotros mismos. El nos ha amado desde la eternidad. *In charitate perpetua dilexi te (Jer. 21. 3).* Y por el amor que siempre nos ha profesado, nos sacó de la nada, y nos dió el ser de que gozamos. *Ideo attraxo te , miserans tui. (Ibid.)* Por lo tanto, cuandí

Dios nos castiga en este suelo, no lo hace porque nos quiera mal, sino por lo mismo que nos quiere bien y nos ama. *Hoc autem pro certo habet qui te colit, quod vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur, si in tribulatione, liberabitur.* (Tob. 2. 31). Así se expresaba el santo viejo Tobías. Señor, el que te sirve está seguro de que despues de la prueba será coronado, y despues de la tribulacion quedará libre de la pena que merezca. *Non enim delectaberis in perditionibus nostris*, porque vos no tendreis un placer en nuestra ruina ; *quia post tempestatem tranquillum facis et post fletum exultationem infundis.* (Ib. 22). Despues de la tempestad de los azotes, nos dais la tranquilidad, y despues del llanto, la alegría y la paz. Conque, tengámoslo por entendido, hermanos mios, y esto es lo que hoy pretendo demostraros, que Dios no envía los azotes en esta vida, para ruina nuestra ; sino para nuestro bien, á fin de que dejemos el pecado y volvamos á su gracia, evitando de este modo los castigos eternos.

Dabo timorem meum in corde eorum, ut non recedant á me. (Jer. 32. 40). Dice el Señor que infunde el temor en nuestros corazones, para que no se dejen dominar de su pasion por las delicias de la tierra, de modo que ingratos

lleguemos á abandonarle por ellas. Y observemos como á los pecadores que le dejaron, les conduce á que se reconozcan, y vuelvan á su divina gracia: Bástale para ello, manifestarse irritado, y castigarles en esta vida.

In ira populos confringes. (*Psalm.* 55 8). Otra version, dice san Agustin. *In irá populos deduces.* Pregunta el Santo: *Quidenim est in ira populos deduces?* ¿Qué es lo que quiere decir eso, de que Dios nos conduzca en su ira? Y el mismo responde. *Imples tribulationibus omnia, ut in tribulationibus positi recurrant ad te.* Vos, Señor, les colmais de tribulaciones, á fin de que, viéndose afligidos, dejen los pecados, y recurran á vuestro amparo. La madre cuando quiere destetar á su hijo, ¿qué es lo que hace? Pone acíbar en sus pechos. Lo mismo hace el Señor, para atraerse las almas, y arrancarlas de los placeres de la tierra, que la hacen vivir trascordada, de su eterna salvacion; pone acíbar en los pechos del mundo, es decir, llena de amargura todas las cosas de él, sus paseos, pompas, deleites, recreos y diversiones; á fin de que no encontrando paz en semejantes bienes, recurran á Dios, que es quien puede únicamente consolarles. *In tribulatione suá mane consurgent ad me.* (*Oseas* 6. 1.).

Dice el Señor: si yo dejó á esos pecadores que se refocilen y gocen en sus diversiones y recreos, continuarán durmiendo en pecado: es pues necesario despertarlos de su letargo, para que vuelvan á mí. Cuando se vean atribulados, entonces dirán: *Venite et revertamur ad Dominum* (Así continúa diciendo Oseas) *quia cæpit et sanabit nos: percusiet et curabit nos.* ¿Qué hacemos pues, dicen los pecadores vueltos en sí, que no dejamos la mala vida? Dios no se aplacará con nosotros, y continuará castigándonos. Ea pues, volvamos á él, acudamos á sus plantas, porque él nos curará de nuestros males, y si nos ha afligido con sus azotes, su divina misericordia misma cuidará de consolarnos.

In die tribulationis mee, quæsi vi Dominum, et non sum deceptus. (Ps. 76. 3). En el tiempo de mis padecimientos, (dice el profeta), busqué á Dios. y no quedé engañado; pues él se dignó aligerarme el peso de mi carga. Por lo que, el mismo daba despues gracias al Señor, de que le hubiese humillado despues de sus pecados, porque así habia aprendido á observar y cumplir la ley divina. *Bonum mihi, quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas,* (Ps. 76. 3), El hallarse atribulado un pecador, es

efectivamente una pena, pero tambien es una gracia. *Pæna est et gratia est*, dice san Agustin: es pena relativamente á sus pecados, y es gracia, y gracia grande, porque le libra de la pena eterna, y le asegura de que Dios quiere usar con él de misericordia; siempre que vuelva en sí, y acepte con agradecimiento aquella tribulacion que le hace recobrar la vista, y conocer el miserable estado en que se halla, induciéndole á volver á Dios. Enmendémonos pues, hermanos mios, y pronto nos verémos libres del azote que nos está afligiendo. *Quid servat post pænam*, sigue diciendo san Agustin *qui per gratiam exhibet pænam*? Quien se enmienda y vuelve á Dios, impelido del castigo no tiene que temer; porqué para esto le azotó Dios á fin de que volviese á él: lo que logrado, cesará el azote.

Dice san Bernardo que es imposible pasar de los placeres de la tierra á los del Paraiso: *difficile est imo impossibile, ut præsentibus quis fruatur bonis et futuris; ut de deliciis transeat ad delicias.* (*De inter. Dom. cap. 45*). Y por esto dice el Señor: *noli æmulari in eo, qui prosperatur in viâ suâ, in homine faciente injustitias.* (*Psalm. 36. 7*). No envidies, hijo mio, al pecador que anda con prosperidad en

su mala vida. *Prosperatur?* (comenta S. Agustín en el citado Psalm.), *Sed in viâ suâ: laboras? Sed in viâ Dei.* Aquellos en su mala vida han prosperado; tú al contrario, que andas por el camino de Dios, padeces tribulaciones; pero aguarda hasta el fin, dice el Santo: *illi prosperitas in viâ, est, in perventione infelicitas, tibi labor in viâ, in perventione felicitas.* Aquel en esta vida será feliz; pero en la eterna será desventurado: tú al contrario, te verás afligido en esta vida, pero serás venturoso en la venidera. Por lo tanto, alégrate, pecador, y da gracias á Dios, cuando ves que en esta vida te castiga y se venga de tus pecados; porque esto mismo te da á entender, que quiere usar contigo de misericordia en la eternidad, *Deus tu propitiûs fuisti eis, ulciscens in omnes adinventiones eorum.* (Psalm. 98. 8.) El Señor, cuando castiga en este mundo con azotes temporales, no lo hace tanto para imponernos la pena, como para que nos enmendemos. Dios dice á Nabuco: *scœnum ut bos comedes: septem quoque tempora mutabuntur super te, donec scias quod dominetur Excelsus super regnum hominum.* (Dan. 4. 22.). Quiero que por espacio de siete años te veas precisado á alimentarte de heno como las bestias, á fin

de que sepas, que soy el Soberano, que doy y quito los reinos de los hombres, y así te enmiendes de tu soberbia. Y en efecto: aquel sobervio Rey volvió en sí, y se enmendó, de modo que despues decía: *nunc laudo et glorifico Regem Cæli.* (*Ibidem*): y Dios le restituyó tambien hasta el mismo reino: *libenter commutavit sententiam*, dice san Gerónimo, *quia vidit opera commutata.*

¡Miserables de nosotros, dice el mismo Santo, cuando Dios, despues de los pecados no nos castiga en esta vida; porque es señal, que nos reserva el castigo para la eternidad: *magna est ira Dei, quando non nobis irascitur; reservat nos sicut vitulum in occisione* (*Hieron. in cit. Psalm. 96*), ¿Que señal es, añade, cuando el médico ve al enfermo con las carnes podridas, y no se las corta? Señal evidente de que le abandona á la muerte. Dios perdona al pecador en la vida temporal, para castigarle en la eterna: *parcitur, ut in perpetuum feriat.* (*Mor. lib. 8. cap. 4*). ¡Ay de los pecadores, á los cuales Dios no habla ya, ni les hace ver como si estuviese irritado, *et quiescam, nec irascar amplius.* (*Ezech. 16. | 42.*). Pero sigue hablando el Señor, y dice: *et provocasti me in omnibus his, et scies, quia ego Dominus, ut re-*

corderis. (Ez. 17. 62. 63.). Vendrá, dice, día, ! oh ingrato ; en el cual entenderás quien soy yo, y te acordarás de las gracias y mercedes que te tengo hechas, viendo con harta confusion tuya, cuan grande ha sido tu maldad : infeliz del pecador que sigue adelante con su mala vida, y Dios sin castigarle, permite que logre sus perversos designios, segun lo que dice por medio de David : *Israel non intendit mihi, et dimissi eos secundum desideria cordis eorum. (Psalm. 80. 12.).* Es señal de que Dios quiere pagarles en esta tierra, el poco bien que hayan hecho, reservándose el castigarles en la eternidad : *misereamur impio, et non discet justitiam..... non videbit gloriam Domini. (Isai. 36. 10).*

Esta será la ruina del pobre pecador ; porque, viéndose con prosperidades, se lisongea de que así como Dios usa con él de misericordia actualmente, (es decir ; mientras él le está ofendiendo) así lo hará tambien en lo sucesivo ; pero se equivoca, y con este engaño sigue viviendo tranquilo en su pecado. ¿ Y podemos lisongearnos que Dios tendrá esta misericordia en que el pecador confía ? No : vendrá finalmente el día del castigo, y entonces se verá rechazado del paraíso, y enviado á la cárcel

de los rebeldes : *et non videbit gloriam Domini*. Sobre estas palabras, *misereamur impio*, decía san Gerónimo, *longe á me misericordia tam rigurosa*. Señor, decía, alejad de mi esta piedad tan terrible : si os he ofendido, quiero ser castigado en esta vida ; porque si no me castigais en esta , tendré que pagarlo todo en la otra , eternamente. Y por esto decía san Agustín : *Domine hic seca, hic non parcas, ut in æternum parcas*. Castigadme aquí, señor mio y no me perdoneis , á fin de que podais perdonarme en la eternidad. Cuando el médico cuida de quitar la postema al enfermo, es señal de que le quiere ver curado.

Por lo tanto dice san Agustín : *magna misericordia est nequitiam impunitam non relinquere*. (*Sermo. 37.*) El señor usa de misericordia con aquel pecador , que para hacerle volver en si , le castiga en esta vida : por esto Job rogaba tanto á Dios que le afligiese : *hæc mihi sit consolatio , ut afligens me dolore , non parcas*. (*Job. 6. 10.*). Dormia Jonás en la nave , cuando huía de Dios ; pero viendo que el miserable estaba próximo á una muerte temporal, y á otra eterna, hizo avisarle por el piloto : *quid tu sopore deprimeris ? Surge , et invoca Deum tuum*. (*Jon. 1. 6.*) Lo mismo está ha-

ciendo Dios contigo, hermano mio: tú estabas en pecado, sin gozar de la divina gracia, y condenado al infierno; pero ha venido un azote y este es una voz de Dios, que te dice: *quid tu sopore deprimeris? Surge, et invoca Deum tuum.* Despierta, pecador, y no quieras continuar viviendo olvidado de tu alma y de tu Dios. Abre los ojos, y ve que estás ya muy cerca del infierno, en donde ya lloran muchos miserables, por menos pecados que tú: y ¡tú duermes y no piensas en despertarte! ¿No piensas en librar-te de la muerte eterna? *Surge et invoca Deum tuum.* Pronto, levántate de este foso infernal, en donde has caído: ruega á Dios que te perdone: ruégale á lo menos, si no estás resuelto á mudar de vida, que te dé luz, y te haga conocer el estado infeliz en que te encuentras. Sabe servirte del aviso que Dios te envía. Jeremías vió una vara, *virgam vigilantem ego video;* y luego dijo que veía una olla ardiente, *ollam succensam ego video;* (Jerem. 12, 13). Dice san Ambrosio sobre este pasage, *qui virga non corripitur, in olla mittitur, ut ardeat.* (In psalm. Quien no se enmienda con el azote temporal, será enviado á arder, en el fuego eterno. Pecador mio, ya ves que Dios con este azote te está hablando al corazon, y llamándote á pe-

nitencia. Dime pues, ¿Qué es lo que respondes? El hijo pródigo, habiéndose separado de sus padres, no se acordaba absolutamente de ellos, mientras nadaba entre las delicias; pero cuando se vió reducido al estado de infelicidad, pobre y abandonado de todos, reducido á servir hasta á los mismos marranos, y que no podía ni aun saciarse de los manjares con que se saciaban aquellos animales inmundos, volvió en sí, y exclamó: ¡cuántos trabajadores abundan de pan en casa de mi padre, y yo perezco de hambre! *Quanti mercenarii in domo patris mei abundant panibus, et ego autem hic fame pereco* (Luc. 15.) Me levantaré pues, é iré á encontrarle: *surgam et ibo ad patrem meum*. Y así lo hizo, y fué recibido por su padre con sumo amor.

Hermano mio, esto es lo mismo que tienes tú que hacer; ves la vida infeliz que estás llevando, lejano de Dios, de quien quisiste apartarte con harto sentimiento de su amor paternal, para entregarte á las delicias mundanas, en donde no encontraste mas que hiel, espinas y amargura; no pudiendo dejar de ser así, porque solo es Dios el que puede darnos el contento: ves cuantos siervos de Dios, que amándole llevan una vida feliz, y disfrutan de una

continua paz, es decir: de la paz de Dios que supera, como dice el Apóstol, á todos los placeres del sentido: *pax Dei, quæ exsuperat omnes sensum*. (Phil. 4. 7). Y tú, ¿qué es lo que haces? ¿No estás viendo que padeces y padecerás dos infiernos, uno en esta vida y otro en la otra?

Animo pues, y di tambien, *sugam et ibo ad patrem meum*. Quiero alzarme de este sueño de muerte, en que vivo condenado, y volver á Dios. Es verdad que le he ofendido mucho, partiéndome de él á su despecho; pero sin embargo, es mi padre, y no me abandonará. *Sargam et ibo ad patrem meum*. Y cuando, pecador mio, vayas á ese padre, ¿qué le dirás? dile lo que dijo al suyo el hijo pródigo: *pater peccati in cælum et coram te; non sum dignus vocari filius tuus*: Padre mio, confieso mi error: hice mal en dejaros, cuando me amabais tanto: veo ya que no soy digno de ser llamado hijo vuestro; perdonadme y aceptadme alomenos por vuestro criado, recibidme por Dios en vuestra gracia, y despues castigadme como querais.

Dichoso tú si así lo dices, y si así lo haces; pues te sucederá lo mismo que al hijo pródigo. El padre cuando vió que habia vuelto á sus pies, y oyó que se humillaba, pidiendo perdón de su error, no solamente no le rechazó, no

solamente le aceptó en su casa; si que le besó y abrazó como á hijo : *ac occurrens cecidit super collum ejus, et osculatus est eum*. En seguida , le volvió á cubrir con un vestido precioso, que es el vestido de la gracia : *propter stollam primam, et induit illum*. Y además , dispuso que en la casa se hiciese una gran fiesta ! ; tanto era el regocijo , que tenía aquel padre por haber recobrado el hijo que tenía por muerto y perdido! *Epulemur, quia hic filius meus mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est*. Alegrémonos pues, amados oyentes míos; s verdad que Dios se muestra irritado; pero n por eso deja de ser nuestro padre. Volvamo arrepentidos á sus pies , y pronto se aplacará, y nos librará del castigo. Ahí teneis á nuestra madre María, que está rogando por nosotros, nos está diciendo: *in me omnis spes vite et virtutis..... transite ad me omnes. (Eccl. 24. 28)*. Hijos míos , nos dice esta madre de misericordia , pobres hijos míos, atribulados , recurrid á mí , y encontrareis toda vuestra esperanza. Mi hijo no me niega nada , *qui invenerit me, inveniet vitam*. Vosotros estabais muertos por el pecado; venid pues á mí, y encontraréis la vida : esto es: la vida de la divina gracia, que os haré recobrar por mi interseccion. (*Acto de dolor*).

DISCURSO. VII.

Dios castiga en este mundo, para usar de misericordia en el otro con nosotros.

Ego quos amo, corrigo el castigo. (Apoc. 13. 9)

CUANDO el Señor envió aquella gran tempestad, por la cual estuvo en tanto peligro de sumergirse la nave, donde iba embarcado Jonás, en castigo de su pecado, por haber desobedecido el precepto, que le habia impuesto, de ir á predicar á Nínive; todos cuantos habia en la embarcacion estaban velando, y con gran susto orando cada cual á su Dios; y solo Jonás durmiendo: *et dormiebat sopore gravi. (Jon. 1. 5.)*; pero conociéndose luego que él era la causa de la tempestad, fué arrojado al mar, y:

tragado luego por la ballena. Cuando Jonás se vió dentro de aquel pez, y en tan inminente peligro de morir, se puso á rogar á Dios, y Dios le libertó: *clamavi de tribulatione mea ad Dominum, et exaudivit me. (Jon. 2. 3.)*.

He aquí lo que dice sobre esto san Zenon: *Vigilat in coelo qui stertebat in mari.* Jonás estaba durmiendo con su pecado en la nave; pero cuando se vió castigado, y cerca de morir, abrió los ojos, y se acordó de Dios. Al punto recurrió á su misericordia, y su divina Magestad se dignó libertarle, haciendo que la ballena le vomitase sano y salvo en la playa. Muchos, cuando no ven los castigos, se duermen en el pecado, olvidados de Dios; pero el Señor, como no quiere verlos perdidos, les envía algun azote, á fin de que despierten de aquel letargo mortal, y recurran á él, á fin de que puedan libertarles de la muerte eterna. Este será el asunto del presente discurso. Dios nos castiga en esta vida, para usar despues con nosotros de misericordia en la otra.

No hemos sido creados para esta tierra, habitacion únicamente de las bestias; sino para disfrutar del bienaventurado reino del Paraiso. Con este objeto, dice san Agustin, nos hace sufrir Dios tantas amarguras, tantos trastor-

nos, en medio de las delicias mundanas, á fin de que no nos olvidemos de él, ni de la vida eterna. *Si cessaret Deus, et non misceret amaritudines felicitatis seculi, oblivisceremur ejus.* Si á pesar de vivir en medio de tantas espinas en la presente vida, estamos tan apegados á ella, deseando tan poco el Paraíso; ! cuánto menos caso haríamos de él, si Dios no nos amargase continuamente los placeres del suelo! Si habemos ofendido á Dios, es indispensable que seamos castigados en esta, ó en la otra vida. Dice san Ambrosio que Dios usa de misericordia con nosotros, tanto cuando nos castiga, como cuando no lo hace: *quam pius, quam clemens Deus in utroque, cum miseretur, aut vindicat. (Lib. 6. in Luc.).* Los castigos de Dios son efectos de amor: son penas sí; pero penas temporales, que nos libran de las eternas, y nos conducen á las supremas felicidades: *dum judicamur*, escribió el Apóstol, *à Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur. (1. Cor. 11. 32.)* Y esto tambien advertia Judit á los Hebreos, cuando se veían afligidos por azotes del Señor: *flagella Domini, quibus corripimur, ad emmendationem, non ad perditionem nostram evenisse credimus. (Judith. 8. 27.).* Lo mismo dijo Tobias: *omnis*

qui te colit cum in correptione licebit ; non enim delectaris in perditionibus nostris. (Tob. 3. 21).

Señor , decia ; vos castigais para poder usar con nosotros de misericordia en la otra vida ; pues no quereis que nos perdamos.

Y Dios mismo nos hace saber que él en esta vida á todos los que ama los castiga : *ego quos amo , arguo et castigo. (Apoc. 3. 19.).*

Ubi amor est , Dice san Basilio de Sercusia : *severitas solet esse pignas gratiarum.* El que no

usa de rigor con una persona que ama , da muestras de quererle ser útil. Miserables pe-

cadores que siguiendo en vuestro pecado , os veis felices en esta tierra ; no os cause esto

ninguna alegría , porque es una prueba mani-

fiesta de que el Señor se reserva el castigaros en la eternidad. *Exacerbabit Dominum peccator secundum multitudinem iræ suæ non quæret.*

(*Psalm. 10. 4*). Este es el mayor castigo , dice san Agustin en el citado lugar , *non quæret ,*

multum irascitur , dum non requirit. Mientras no pide cuenta á los pecadores , y no les casti-

ga , creed , que está muy enojado. Yo te llamo , y tú te haces sordo á mis voces ? Hijo mio ,

dice Dios , enmiéndate : de otro modo harás que se confirme sobre ti mi enojo ; de modo

que no tenga yo mas cuidado de tu salvacion ,

y te deje vivir en tus pecados, sin castigarte en este mundo, dejándolo para verificar en el otro: *et requiescet indignatio mea in te; et auferetur zelus meus à te; et quiescam, nec irascar amplius.* (Ez. 16. 42.). No hagas pues mas el sordo á las voces de Dios, te advierte el Apóstol, hermano mio; de lo contrario, en pena de tu obstinacion, recibirás un gran castigo en el dia del juicio; lo peor de todo, esto será eterno é inevitable: *secundum autem duritiam tuam et impenitens cor, thesaurizas tibi iram in die iræ, et revelationes justi judicii Dei; qui reddet unicuique secundum opera ejus.* (Rom. 2. 4.).

De modo que no puede haber mayor castigo para el pecador, dice san Gerónimo que no ser castigado en esta vida, mientras está pecando; *magna ira, quando peccantibus non irascitur Deus.* Y san Isidoro Pelusiotas asegura que no debemos compadecernos de los pecadores, que vemos castigados, sino de los que mueren sin haber recibido castigo en esta vida: *delinquentes et in hac vita castigati, deplorandi non sunt; sed qui impuniti abeunt.* (Lib. 5. cap. 269). No es tanto daño, prosigue el mismo santo, estar enfermo, como no haber medicina para curar la enfermedad: *non tam molestum ægre-*

tare quam morbo medelam non affferri. Cuando Dios no castiga en esta vida al pecador, dice san Agustin que castiga con mas rigor en otro lugar; de lo que concluye, que no hay mayor infelicidad, que ser un pecador feliz y sin castigo; *si impunitè, dimitit Deus, tunc punit infestius; quoniam nihil est infelicius felicitate peccantium.* (Epis. 5 ad Marcellum). Cuando la Inglaterra se rebeló contra la Iglesia, no recibió azotes temporales; antes bien, desde aquel momento abundó casi casi en mas riquezas; pero este fué su mayor castigo, el haberla dejado perecer en su felicidad: *nihil infelicius felicitate peccantium.* *Nulla poena, magna poena.* Dice el mismo doctor, (serm. 27. de verb. Dom). No recibir castigo por los pecados en esta vida, es un gran castigo y mayor todavía el prosperar llevando mala vida.

Pregunta Job: ¿porqué viven los impíos, y se hallan elevados y colmados de riquezas? *Quare ergo impii vivunt, sublevati sunt, confortatiq; divitiis?* (Job. 21. 9). Señor, ¿cómo puede ser que los pecadores, en lugar de verse arrebatados del mundo, y humillados y atribulados, disfrutan de buena salud, honores y riquezas? Responde á esto el santo Job: pasan sus dias entre bienes y delicias, y en un punto caen en

los profundos del infierno. *Ducunt in bonis dies suos, et in puncto ad inferna descendunt.* (*Ibd.* 13). ; Infelices! Disfrutan de sus bienes, por pocos dias, y luego, cuando llega el punto de su castigo, y cuando menos lo piensan, se ven enviados á arder para siempre, en el fuego eterno, el lugar de los tormentos. La misma pregunta hace Jeremías: *quare via prosperatur;* y luego añade: *congrega eos, quasi gregem ad victimam.* (*Jerem.* 2. *ex verso.* 1). Los animales destinados á los sacrificios, les ponian á engordar, para despues sacrificarlos. De este modo, Dios lo hace con los obstinados: los deja que engorden en los placeres de la tierra, para ser sacrificados despues en la otra por la divina justicia: *hi enim ut victimae, ad supplicium saginantur,* (dice *Mauricio Felix in suo Octavio*). Los infelices no serán azotados en esta vida, y se gozarán en sus breves deleites; pero pronto acabará su sueño: *cum hominibus non flagellabuntur..... verumtamen quomodo subito defecerunt velut somnium surgentium.* (*Psalm.* 72. *ex ver* 2.). Que penas siente un infeliz enfermo, que despues de haber soñado, que era rico, grande y sano; cuando despierta se encuentra tan miserable y enfermo como antes! ; *Quemadmodum fumus de-*

mente su muerte, y entonces serán presa del pecado, como el pez del anzuelo: *sicut pisces capiuntur hamo sic homines in tempore malo.* (Eccle. 9. 12). Por lo que dice san Agustin: *noli gaudere ad piscem, qui aduhs in esca exsultat; nondum traxit hamum piscator.* Si vieses, cristiano mio, á un rico que se deleitase en un banquete, estando ya sentenciado á muerte, y estuviese ya con la túnica puesta, á punto de salir luego que se hubiese concluido la cena, ¿qué le dirías? ¿Envidiaríasle acaso su situacion, ó le tendrías lástima? Del mismo modo, dice el Santo, no debes envidiar al que se goza en sus vicios, porque: *nondum traxit hamum piscator.* Está cogido por el anzuelo; está ya en la red del infierno: cuando llegue el tiempo destinado para el castigo, entonces el infeliz conocerá y llorará su ruina, pero inútilmente.

Al contrario, es buena señal, cuando el pecador se ve atribulado y castigado en esta vida, porque esto prueba que Dios le quiere bien todavía; y le quiere trocar el castigo eterno, con otro temporal. Castigándonos el Señor en esta tierra, dice san Juan Crisóstomo, que no lo hace para consumir nuestra raza; sino para traernos á sí. *Cum irascitur, non odio hoc facit,*

sed ut ad se atrahat quos non vult perire. Te castiga por poco tiempo, para tenerte despues eternamente consigo: adversatur ad tempus, ut te secum habeat in æternum. (Chris. in Matth. 6. 4. hom. 14). Cuando el médico hiere al enfermo (es san Agustin el que habla) parece cruel; pero lo hace únicamente para curarle: *medici percutiunt et sanant*; lo mismo hace Dios con nosotros, dice el Santo: *sævire videtur Deus; ne metuas: pater est, nunquam enim sævit, ut perdat*: esto mismo lo dice tambien el Señor: *ego quos amo, arguo et castigo; æmulare ergo, et pænitentiam age. (Apoc. 3. 19).* Hijo mio, dice Dios, yo te amo, y por lo mismo te castigo; *æmulare*, imítame pues, mira cuan bueno soy contigo, procura serlo tú conmigo, haz penitencia de tus pecados, si quieres que yo te perdone la pena que mereces. Á lo menos acepta con paciencia y con provecho tuyo la tribulacion que te envió. *Ecce sto ad ostiam et pulso*. Mira que esta cruz, que ahora te aflige, es una voz mia que te llama, á fin de que vuelvas á mí, y evites el infierno, que te tocá: *sto ad ostium, et pulso*: estoy llamando á la puerta de tu corazon, ábreme pues, y sabe que cuando el pecador, que me ha desechado, me abre la puerta de su corazon para

buscarme, yo inmediatamente entro, y me establezco en él, para hacerle siempre compañía: *siquis aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cœnabo cum illo, et ipse mecum.* (Apoc. 3. 20). Estaré siempre contigo unido en este suelo, y luego, si me eres fiel, yo te haré sentar conmigo en el trono de mi reino eterno. *Qui vicerit dabo ei sedere mecum in throno meo.* (Ibidem. 21).

¿Y qué? ¿Acaso Dios es algun tirano, de carácter cruel, que se deleite en nuestro padecer? El se complace, del mismo modo que un padre, cuando castiga á un hijo: que no se deleita en la pena que este experimenta, sino en la correccion, que espera sacar de aquel castigo. *Disciplina Domini, fili mi, ne adjicias, nec deficias; cum ab is corripieris.* (Prov. 31 11). Hijo mio, dice el profeta: no reuses la correccion, ni te desalientes, viéndote castigado por el Señor: *quem enim diligit Dominus, corripit; et quasi pater in filio complacet sibi.* (Prov. 3. 12). Sabe que él te castiga y corrige, porque te ama. No es que quiera verte afligido, sino enmendado: se complace en tu pena por tu bien, del mismo modo que un padre, que cuando castiga á sus hijos, no se complace en su afliccion, sino en su enmienda, para verle li-

bre de su ruina. *Pœnæ nos ad Dominum perducunt*, dice san Juan Crisóstomo. Los azotes temporales nos hacen volver á Dios, y á este fin nos los envía su divina magestad, para no vernos mas separados de sí.

Perque pues, hermano mio, cuando te ves atribulado, te quejas de Dios? Tú debieras darle gracias, con los ojos en tierra. Dime: si á un reo de muerte, condenado ya á la horca, el príncipe le mudase la pena en tener que estar encarcelado solamente por espacio de una hora; y este pues se quejase de aquel castigo, tendria razon? O por decirlo mejor, no la tendria el príncipe para mudar nuevamente la sentencia, y enviarle al patíbulo que merecia? Tú te has hecho acreedor tanto tiempo hace, y tan repetidas veces, del infierno con tus pecados; ¿y sabes lo que quiere decir esta palabra infierno? ¿Sabes que es mayor pena el estar padeciendo allí solo un momento, que sufrir por ciento ó por mil años, todos los tormentos mas terribles de los mártires en este mundo? ¿y sabes que en ese infierno habrias tenido que penar por toda una eternidad? ¿Y luego te lamentas, porque Dios te envía tal ó tal pérdida, tal ó tal enfermedad, tal ó tal persecucion? Da gracias á Dios, y dile: Señor, esto es poco,

en comparacion de mis pecados: yo deberia estar en el infierno, y desesperado, y abandonado de todos: os doy gracias, porque me llamais hácia vos con esta tribulacion, que me estais enviando.

Dios, dice el Oleastro, llama frecuentemente á los pecadores con penas temporales, para que vuelvan en si: *pæna est modus loquendi Dei, quo culpam ostendit*. Con las penas de esta tierra nos hace ver el señor la inmensa que tienen merecida nuestros pecados; y por eso nos aflige con las temporales, á fin de que nos enmendemos, y evitemos las eternas.

¡Infeliz pues, como llevamos dicho, de aquel pecador que no se ve castigado en esta vida; pero mas infeliz, si recibiendo el castigo, ni aun con este se enmienda. *Non est grave plagâ, decia San Basilio, affici, sed plaga non meliorem effici*. No es desgracia el verse atribulado por Dios en la tierra, despues de tantos pecados cometidos: la desgracia consiste en no enmendarse despues del castigo; haciéndose semejante á aquellos, de quienes habló David, que aun viéndose castigados, durmiendo en el pecado, *ab increpatione tua dormitaverunt*. (Psalm. 74. 6). Como si el estrépito de los azotes y de los rayos enviados por Dios, para despertar-

les de aquel letargo, en que viven perdidos, les sirviese para conciliar el sueño. *Percussisti vos et non redistis ad me.* (Amo. 3. 7). Yo os he enviado el azote, dice Dios, á fin de que volvais á mí; y vosotros, ingratos, os haceis sordos á mis llamamientos. ¡Desgraciado del pecador, que quiere asemejarse á aquel, de quien habla Job: *mittet contra eum fulmina, cor ejus indurabitur tamquam lapis, et stringetur quasi malleatoris incus.* (Job. 41. ex v. 14). Dios le visita con azotes, y él en vez de abandonarse y recurrir á él arrepentido; *stringetur quasi malleatoris incus.* Se endurecerá todavía mas, como el ayunque á los martillazos, haciéndose semejante al impío Acaz, de quien dice el sagrado texto, *tempore angustiae suae auxit contemptum in Domino.* (2. Parap. 28. 22) En vez de humillarse el malaventurado, aumentó la soberbia y desprecio de Dios.

Á estos miserables temerarios, ¿Sabeis lo que les sucede? Que empiezan á padecer desde esta vida. *Pluet super peccatores lapides et ignis, et sulphur, et spiritus procellarum, pars calicis eorum.* (Psalm. 107). El Señor hará llover sobre ellos los castigos, las enfermedades, las miserias, las amarguras; pero estas no serán mas que una parte de su cáliz, del castigo

que mereceti. *Partem calicis dixit* (comenta san Gregorio), *quia eorum passio hinc incipit, sed eterna ultione consummatur.* Dice el santo, que aquel castigo se llama porcion del cáliz, porque la pena empezará en esta vida, y luego despues acabará en la otra, con la venganza eterna. Todo esto merece quien, azotado por Dios, á fin de que se enmiende, sigue todavia haciendo obras dignas de mas azotes, irritando con mayor razon el enojo divino. *In flagellis positum, dice san Agustin, flagellis digna committere et sævientem acrius ad iracundiam concitare.* Que puedo hacer mas yo, dirá entonces el Señor para veros enmendados, ó pecadores? Yo os llamé con prédicas, y con inspiraciones interiores, y vosotros lo habeis despreciado todo: os he llamado despues con azotes, y habeis continuado ofendiéndome: *super quo percutiam vos ultra, addentes prævaricationem? Et derelinquetur, filia Sion, sicut civitas quæ vastatur.* (Isa. 1. 5. et. 8). ¿Ni hasta con vuestros propios castigos queréis enmendaros? ¿Queréis que hasta yo mismo os abandone? Pero finalmente me veré obligado á ejecutarlo.

No abusemos mas, amados oyentes míos, de la misericordia de Dios. No hagamos como aquellos animales, que cuanto mas se les agui-

jonea, tanto mas se enfurecen. Dios nos atribula, porque nos ama y quiere vernos arrepentidos. *Optima consideratio*, (dice el Oleastro) *cum senseris pœnum, culpæ meminisse.* (in *Gen.* 42). Cuando nos vemos azotados, es del caso que nos acordemos de nuestras culpas; y decir como decian los hermanos de José: *merito hæc palimur, quia peccavimus in te.* (*Gen.* 42. 21). Señor, con razon nos castigas; porque os hemos ofendido á vos, que sois nuestro Dios y nuestro padre. *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum.* (*Psalms.* 118. 137.). *Omnia ergo quæ fecisti nobis, vero judicis fecisti.* (*Daniel.* 3. 30). Señor, vos sois justo, y justamente nos castigais. Nosotros aceptamos **esta tribulacion que nos estais enviando; dadnos pues la fuerza suficiente, para sufrirla con paciencia.** Aquí es preciso advertir, que una vez dijo el Señor á una religiosa: tú has pecado, tú tienes que hacer la penitencia, tú tienes que orar: (*Desengañ. de Teres. Parola* 3. §. 6.).

Algunos pecadores se tranquilizan recomendándose á los siervos de Dios; pero es indispensable que oren tambien, y hagan penitencia. Hagámoslo así: porque cuando despues vea el Señor nuestra resignacion, no solo nos

perdonará los pecados, sino tambien el castigo. Y si Dios siguiere afligiéndonos, recurramos entonces á aquella Señora, que se llama la consoladora de los afligidos: *Consolatrix afflictorum*. Nos compadecen los Santos; pero no se encuentra entre todos ellos, dice san Antonino, quien tanto se compadezca de nuestras miserias, como esta divina Madre María. *Non reperitur aliquis Sanctorum ita compati in infirmitatibus sicut mulier hæc Beata Virgo Maria*. Y Ricardo de san Lorenzo añade que esta Madre de misericordia no puede ver miserables que padezcan, sin socorrerlos: *non potest miseriam scire, et non subvenire*.

(Acto de dolor).



DISCURSO VIII.

Las oraciones aplacan á Dios, y nos libran de los castigos merecidos, con tal que queramos enmendarnos.

Petite, et accipietis, quærite et inveniëtis. (Juan. 16, 24),

QUIEN tiene buen corazon, no puede dejar de compadecer á los afligidos, y desear verlos contentos á todos. Pero ¿quién lo tiene mejor que Dios? El por su naturaleza es bondad infinita; por lo que tiene siempre una natural inclinacion, y un deseo constante de librarnos de todo mal, y de hacernos felices y partícipes de la misma felicidad. Por eso, ha prometido no desoir al que le ruegue, esperando en su

bondad : *Petite et accipietis.* (Joan. 16). Pásemos al presente discurso. Las oraciones aplacan á Dios, y nos libran de los castigos merecidos, con tal que queramos enmendarnos. Para librarnos pues del azote presente, y aun mas del eterno, es indispensable que oremos y esperemos. Esto será el primer punto; pero no basta orar y esperar; sino hacerlo como se debe; y será el segundo.

Dios quiere que todos nos salvemos. *Omnes homines vult salvos fieri*, y nos lo asegura el Apóstol. (S. Timot. 2. 4.). Y aunque vea tantos pecadores, que merecen tanto el infierno, sin embargo no quiere que ninguno de ellos se pierda. Si que desea que vuelvan á su gracia con la penitencia y que se salven : *no lens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti.* (2. Pet. 3. 9.). Pero para librarnos de los castigos merecidos, y dispensarnos sus gracias, quiere que le roguemos. *Per orationem*, dice san Lorenzo Justiniani, *ira Dei suspenditur. vindicta differtur, venia procuratur.* La oracion hace suspender el castigo, y nos alcanza el perdón. ¡ Oh ! ¡ cuán grandes son las promesas del Señor, á los que le ruegan : *invoca me, eruiam te.* (Psalm. 49. 15). Recurre á mí, dice el Señor, yo te libraré de toda des-

gracia , *clama ad me , et exaudiam te* (*Job. 33. 3.*). Ruégame , y te escucharé : *Quod volueritis , petetis , et fiet vobis.* (*Joan. 15. 7.*). Pedid cuanto querais , y os será concedido. Decia Teodoreto , que la oracion es una , pero que puede obtener todas las gracias : *oratio cum sit una , omnia potest.* Y entendamos , pecadores hermanos mios , que cuando rogamos , y pedimos cosas útiles para nuestra salvacion eterna , ni nuestros pecados mismos pueden impedirnos las gracias que solicitamos. *Omnis qui petit , accipit.* (*Math. 7. 8.*) Dice Jesucristo que cualquiera que busque , sea pecador ó justo , obtiene. Por esto decia David ; Señor , vos sois todo dulzura y misericordia con cuantos os invocan. *Tu , domine , suavis , et mitis , et multæ misericordiæ omnibus invocantibus te.* (*Psal. 83.*) Por lo que el apóstol S. Jaime , para animarnos á orar , nos exhorta , diciendo : *siquis vestrum indiget sapientia , postulet á Deo , qui dat omnibus affluenter nec impropert.* (*Jae. 1. 5.*) Cuando Dios se ve rogado , da mas de lo que se le pide : *dat omnibus affluenter.* Y es de notarse otra palabra , *nec impropert* : los hombres , cuando se les ruega algun favor , por parte de alguno que antes les haya maltratado , suelen inmediatamente darle en cara

con el disgusto recibido : no lo hace así Dios con nosotros , pues *nec impropere* : cuando le rogamos para que nos conceda algun bien para el alma , no nos reprueba las ofensas que le tenemos hechas ; sino que nos trata como si siempre le hubiésemos servido fielmente : *usque modo non petistis quidquam in nomine meo* , dijo el Señor un dia á sus discípulos , y lo mismo nos dice á nosotros : *petite et accipietis , ut gaudium vestrum sit plenum*. (Joan. 14. 24.) Porqué os quejais de mí ? Quejaos de vosotros mismos , que no me habeis pedido gracias , y por eso no las recibisteis. Pedidme de aquí en adelante lo que querais , y yo haré que quedeis plenamente contentos. Y si no teneis mérito para obtenerlas , buscadlas , dijo , en otro lugar , en nombre mio ; esto es por mis méritos al Eterno Padre , y os prometo , que obtendréis cuando quisiereis : *amen , amen dico vobis , si quid petieritis patre meo in nomine meo dabit vobis*. (Joan. 16. 23). Dice S. Juan Crisóstomo , *auris principis paucis patent , Dei vero omnibus volentibus*. Los príncipes de la tierra dan audiencia á muy pocas personas , y esto raras veces al año ; pero Dios la da continuamente escuchando á todos los que se la pidan.

— Confiados pues en estas grandes promesas

tan repetidas por el Señor en sus divinas escrituras; procuremos, cristianos míos, pedirle siempre las gracias que nos convienen para nuestra salvacion; esto es, el perdón de los pecados, la perseverancia de su gracia, su santo amor, la resignacion en su divina bondad, la buena muerte, y finalmente el paraíso. Rogándole lo tendremos todo; sin rogar no tendremos nada. Por esto dicen comunmente los SS. PP. y los teólogos, que el orar en los adultos es necesario, de necesidad de medio; es decir, que es cosa meramente imposible que nos salvemos. Dice sabiamente Leisio que después se debe tener fé, la oracion es necesaria para la salud eterna: *fide tenendum est orationem adultis ad salutem esse necessariam*: esto se deduce claramente de las escrituras, que dicen: *petite et accipietis*. (Joa. 16. 24.) Quien busca obtiene, dice Sta. Teresa, y quien no busca no obtiene: *orate ne intretis in tentationem*. (Joan. 4. 2.) *Oportet semper orare*. (Luc. 18. 1.) Esas palabras; *petite, orate, oportet*, dicen comunmente los teólogos con Sto. Tomás, que importan precepto grave; roguemos pues, y roguemos con grande confianza, ¿confiados en qué? Confiados en estas divinas promesas, mientras dice S. Agustin que habiéndose

dólas hecho Dios, se constituyó deudor nuestro. *Promitendo, debitorem se fecit*; ha prometido, y no puede faltar á su promesa. Busquemos y esperemos seguramente seremos salvados. *Nullus speravit in Domino et confusus est.* (*Eccli. 2. 11*). No se ha encontrado todavía, ni se hallará, nos asegura el Profeta que quien haya puesto su esperanza con Dios, se haya perdido. El Señor se ha declarado protector de todos aquellos, que pusieren toda su esperanza en él: *protector est omnium sperantium in se.* (*Psalms. 17. 31.*)

Pero, ¿cómo sucede pues que algunos pidan gracias y no las obtengan? Responde san Jaime, porque no piden bien. *Petitis, et non accipitis eo quod male petatis.* (*Jac. 4. 3.*) No basta pues el que se pida y se confíe, si que se necesita pedir y confiar como se debe.

Pasemos pues al segundo punto. Dios tiene todo el deseo posible de librarnos de los males, y de hacernos partícipes de sus bienes, como dije desde el principio; pero quiere ser rogado como se debe. ¿Cómo quereis que Dios escuche al pecador, que ruega se le libre del azote, cuando él no quiere quitar de su alma el pecado, que es la causa del azote? Cuando el impío Geroboam tendió la mano contra el

profeta, que le daba en cara con sus maldades; se le secó dicha mano de modo que el infeliz no pudo doblarla mas; *et curavit manus ejus quam extenderat contra eum, nec voluit trahere ad se.* (3. Reg. 13. 4.) Entonces el rey se volvió al hombre de Dios, y le rogó que suplicase al Señor, para que le devolviese el uso de la mano. Dice Teodoreto sobre esto: *valde stultus supplex, rogavit prophetam ut sibi peteret non sceleris remissionem; sed manus curationem.* Queriendo decirnos. Oh! loco Geroboam, tú ruegas al profeta que te obtenga el recobro del uso de la mano, y no pides el perdón de tu pecado; así lo hacen muchos, ruegan á los siervos de Dios, para que con sus oraciones impidan el castigo amenazado, y no ruegan para que les obtengan la gracia de dejar el pecado y mudar de vida. ¿Y cómo pueden pretender estos hombres verse libres del castigo, no quitando la causa? ¿Quién es aquel que pone los rayos en manos del Señor, para que nos castigue y nos atribule? Es el maldito pecado: *sensus peccati pœna*, dice Tertuliano: los azotes de Dios son un censo, que debe pagarse á la fuerza por aquel, que pecando, se hizo deudor. Igualmente dice S. Basilio, que el pecado es una escritura de deuda, que hacemos contra

nosotros mismos : *est chirographum quoddam contra nos*, supuesto que pecando, nos hacemos voluntariamente deudores de castigo. No es pues Dios el que nos hace infelices, sino el pecado : *miseros facit populos peccatum.* (*Prov. 14. 34.*) El pecado es el que obliga á Dios á enviarnos azotes : *fames et contritio et flagella super iniquos creata sunt hæc omnia.* (*Eccli. li. 10.*)

Pregunta Jeremías : *mucro Domini, usque quo non quiesco? Ingrédere in vaginam tuam, refrigerare et sile.* (*Jerem. 47. 6.*) ¡Ó espada del Señor, cuándo acabarás de afligir á los hombres? Vamos, sosiega, entra en tu vaina y calla. Pero continúa diciendo el profeta : *quomodo quiescet cum Dominus præceperit ei adversus Ascalonem?* (*Ibidem. 7.*) ¿Cómo puede sossegarse, si los pecadores no quieren acabar, y Dios ha encargado al azote la ejecucion de sus venganzas ; en tanto que los pecadores continúan mereciéndolas. ¿Pero no hacemos novenas? No damos limosnas? ¿No ayunamos? ¿No rogamos á Dios? Pues porqué no nos oye? A esto responde el Señor : *cum jejunaverint, non exaudiam preces eorum, et si obtulerint victimas non suscipiam, gladio consumam eos.* (*Jeremías. 14. 12.*) ¿Cómo he de escuchar, dice Dios, los ruegos de aquellos que me pi-

den el perdón del castigo, y no el perdón de sus pecados; supuesto que no quieren enmendarse? ¿De qué me sirven sus ayunos, sus víctimas, sus limosnas, cuando no quieren mudar de vida? *Gladio consumam eos*. A pesar de todas sus devociones, penitencias y preces, me veo precisado por mi justicia á castigarlos, y á acabar con ellos.

No nos fiemos pues, hermanos míos, de las solas preces, ni de todas las otras devociones, mientras no nos decidamos á dejar los pecados. Vosotros orais, os dais en los pechos, pedis misericordia; pero esto no basta: El inicuo Antíoco también rogaba; pero dice la escritura, que sus ruegos no bastaban para obtenerle la misericordia de Dios: *orabat autem hic sceleratus Dominum, á quo non esset misericordiam consecuturus*. (2. Mac. 9. 13). Se encontraba el infeliz devorado de gusanos, vecino á la muerte, y rogaba que se le librase de ello; pero sin dolor de sus pecados, y por esto no obtuvo misericordia. No nos fiemos tampoco de los santos protectores, mientras no queramos enmendarnos. Dicen algunos: tenemos á tal ó tal santo, que nos defiende y á la virgen María, que nos patrocinará. *Quis demonstrabit vobis fugere á ventura ira? Et ne velitis dice-*

re intra vos, patrem habemus Abraham. (Math. 3. 9). ¿Cómo queremos evitar el castigo, si no dejamos los pecados? ¿Cómo podrán ayudarnos los santos, si nuestro intento es de proseguir enojando á Dios? *Quid profuit Jeremias Judeis?* Los judíos también tenían á Jeremías, que rogaba por ellos; pero á pesar de todas las oraciones de este Santo Profeta, no evitaron el castigo: porque nunca dejaron el pecado. No hay duda, dice el santo Doctor, que mucho ayudan para obtener las divinas misericordias las oraciones de los santos; pero cuando? *Prostunt plurimum; sed quando nos quoque aliquid agimus.* Ayudan; pero es cuando también nos ayudamos nosotros, y hacemos todo esfuerzo para echar de nosotros los vicios, quitar las ocasiones, y reconciliarnos con Dios. Focas, Emperador, para defenderse de sus enemigos levantaba muros, y preparaba defensas, cuando oyó la voz del cielo que le dijo: *erige muros, intus cum sit malum; urbs captu facilis est.* ¡Ah! Focas! ¿de qué sirve formar tantas defensas exteriores? Siempre que el enemigo está dentro, la ciudad está en riesgo de ser tomada. Importa pues sacar al enemigo de lo interior de nuestra alma, es decir, el pecado: de lo contrario, ni el mismo Dios puede sal-

varnos del castigo; porque es justo, y no puede dejar impunes los pecados. Otra vez los ciudadanos de Antioquía rogaban á María SS. que los librase de un gran azote que les amenazaba; san Bernardo oyó que respondia del cielo la divina madre *abusum projicite, et ero vobis propitia*; dejad los pecados, y os libraré del castigo.

Roguemos pues al Señor, para que use de misericordia con nosotros; pero hagámoslo como lo hacia David, *Deus in adjutorium intende*: Señor ayudadme. Dios quiere ayudarnos; pero quiere tambien que nos ayudemos, haciendo por parte nuestra todo lo posible. *Qui se juvari efflagitat etiam quod in se est facit*, dice Ilareto. Quien quiere ser ayudado, es preciso que tambien se ayude. Dios nos quiere salvar, pero no debemos pretender que lo haga todo él, sin poner algo de nuestra parte. San Agustin: *qui creavit te sine te, non salvabit te sine te*. ¿Que pretendes, pecador mio? ¿Que Dios tenga de llevarte al paraíso con todos tus pecados? Tú llamas sobre ti los castigos de Dios, y quieres que te libre de ellos? Quieres condenarte, y pretendes que Dios te salve?

Pero si tenemos buena intencion de convertirnos verdaderamente á Dios, roguémosle y

estemos alegres. Aun cuando hubiésemos cometido todos los pecados del mundo , ¿ no teneis entendido lo que dije al principio? Todos ruegan ; pero solo el que lo hace con voluntad de enmendarse , es el que obtiene misericordia de Dios. *Omnis qui petit , accipit.* Roguemos en nombre de Jesucristo , el cual nos ha prometido que su Eterno Padre nos concederia todo lo que le pidiésemos en su nombre y por sus merecimientos : *Siquid petieritis Patrem in meo nomine, dabit vobis*, Roguemos, y no dejémos de rogar , y obtendrémos todas las gracias y nos salvarémos. Y nos exhorta san Bernardo á que recurramos á Dios , por medio de María : *quæramus gratiam , et per Mariam queramus , quia quod quærit , invenit ; et frustrari non potest : (de Aquæductis)*. María , cuando se vé rogada por nosotros , ruega ciertamente á su hijo en favor nuestro ; y cuando ruega esta divina Señora obtiene cuanto pide ; porque sus pæces no pueden dejar de ser escuchadas por su hijo , que tanto la ama.

(*Acto de dolor*).



DISCURSO IX.

María es la pacificadora de los pecadores para con Dios.

Ego murus, et ubera mea sicut turris; ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens. (Cant. 8. 10.)

LA gracia divina es un tesoro infinito, pues nos hace amigos de Dios: *infinitus est thesaurus, quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiae Dei. (Sap. 7. 41.)* De aquí resulta que como no podemos conseguir un bien, que sea mayor que la gracia de Dios, así tampoco puede sucedernos mayor daño, que caer en su desgracia por el pecado, el cual nos hace enemigos de Dios: *odio sunt Deo impius, et impietas (Sap. 14. 9).* Por lo tanto, cristiano mio,

si con el pecado perdiste la amistad de Dios, te hallas en un estado muy triste; pero léjos de desesperarte, consuélate; porque Dios te ha dado á su propio hijo, el cual, si quieres, puede obtenerte el perdón, y la gracia que perdiste: *ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* (1 Joa. 2. 2). ¿Qué temor tienes, dice san Bernardo, si recurres á este gran medianero? El lo puede todo para con su eterno Padre: *Jesum tibi dedit mediatorem: quid non apud Patrem talis filius non obtineat?* (S. Bern. serm. de aques). El satisfizo por vosotros, ó pecadores, á la divina justicia, sigue diciendo el Santo Abad, y tiene fijados en la cruz todos vuestros pecados, quitándolos de vuestras almas: *Quid timetis modicæ fidei? Peccata affixit cruci suis manibus.* Pero si con todo esto, añade, teneis que recurrir á Jesus, porqué os espanta su divina Magestad; Dios os ha dado otra abogada para con su Hijo; y esta es Maria Santísima: *Sed forsitan et in ipso Magestatem vereare divinam, advocatum habere vis apud ipsum? Recurre ad Mariam.*

De modo que María ha sido dada al mundo, por medianera entre los pecadores y Dios. He aquí como la hace hablar el Espíritu-Santo en los sagrados cánticos: *ego murus, et ube-*

*ra mea sicut turris, ex quo facta sum coram
eo quasi pacem reperiens. (Cant. 8. 10).* Yo soy
dice, vuestra madre, el refugio de aquellos que
se encomiendan á mí: mis pechos, es decir mi
misericordia, son como una torre de defensa
para los que recurren á mí; y el que se en-
cuentre enemigo de mi Señor, entienda, que
yo he sido puesta en el mundo, expresamente
para ser la medianera entre Dios y los pecado-
res: *ipsa reperit pacem inimicis, vitam perditis,
salutem desperatis*; dice el cardenal Ugon, y
por eso á María Santísima la llaman hermosa
como los pabellones de Salomon: *formosa sicut
pelles Salomonis. (Cant. 1. 4)*. En los pabe-
llones de David no se trataba mas que de guer-
ra, y en los de Salomon no se trataba mas que
de paz. Por eso entendemos que María no tra-
ta en el Cielo de otros negocios, que los de paz
y perdon, para los pobres pecadores. Por eso
san Andres de Avellino la llamaba la agente de
negocios del paraiso. Pero, ¿cuáles son los ne-
gocios de María? No tiene otros que los de ro-
gar siempre por nosotros *Stat Maria*, escribió
el venerable Beda, *in conspectu filii sui, non
cessans pro peccatoribus exorare. (In cap. 1. Luc)*.
El Beato Abadeo, *adstat beatissima Virgo vultui
conditoris, prece potentissima, semper interpellans*

pro nobis. De modo que no deja María de interceder continuamente por nosotros para con Dios, por medio de sus preces, que son poderosísimas para obtenernos toda especie de gracias, sino las reusamos ¿Y cómo puede encontrarse quien reusen las gracias, que quiere obtenerle esta divina Madre? Si que se encuentran. Tales son, los que no quieren dejar el pecado, las amistades, las ocasiones etc. etc., los que no quieren restituir las cosas ajenas, la fama quitada al prójimo, y por fin los que no quieren hacer ninguna cosa de aquellas, que Dios exige: estos son los que reusan las gracias de María; porque esa Señora quiere obtenerles ante todo la gracia de restituir lo robado, de dejar las amistades perniciosas y las ocasiones de pecar, siendo esto cabalmente lo que no quieren hacer los pecadores. Por lo tanto, se puede asegurar que no quieren dichas gracias, sino que las reusan positivamente. Por lo restante, María Santísima desde el cielo está viendo nuestras miserias, y los ruegos, en que nos encontramos, compadeciéndonos con efecto maternal, y deseando continuamente ayudarnos. *Videt enim nostra discrimina*, sigue diciendo el Beato Abadeo, *nostrique clemens Dominam materno affectu miseretur.* Un día santa

Brígida oyó á Jesucristo, que estaba hablando á María Santísima, y la decia : *pete mater quidquid vis á me*: madre mia, pídemelo lo que quieras. Y su Madre respondia. *Misericordiam peto pro miseris*. (*Revel. lib. 1 Cap. 46*). Que es como si le dijese : hijo mio, ya que me hiciste madre de misericordia, y abogada de los infelices, ¿qué otra cosa quieres que te pida sino que te apiades de ellos? Finalmente, dice san Agustín que allá en el cielo no hay entre todos los Santos quien desee y pida con tanto ahínco como María: *unam ad te salam pro nobis in Cælo fatentur esse sollicitam*. (*Ap. S. Bon. in Spec. lect. 6*).

Se lamentaba en sus tiempos Isaías, diciendo : *ecce tu iratus es peccabimus.... non est qui consurgat et teneat te*. (*Isais 64. 7*). Señor decia el profeta; vos estais justamente irritado contra nosotros, y no hay quien pueda aplacaros, defendiéndonos de vuestro castigo. Dice san Buenaventura, que entonces tenia razon de hablar así el profeta, porque no existia María Santísima: *ante Mariam non fuit qui Deum sic detinere auderet*. (*In Spec. caput. 12*). Pero en el día, si Jesucristo quiere castigar á un pecador, y este se encomienda á María, ella detiene á su hijo, rogando por aquel pobre des-

graciado, y lo libra del castigo: *detinet filium ne percutiat*. Ningun otro es mas idóneo que María, continua diciendo el Santo, para poner hasta las manos sobre la divina Justicia: *Nemo tam idoneus qui gladio Domini manus objiciat*. Justamente pues llamaba san Andrés á María Santísima paz de Dios con los hombres. *Salve divina cum hominibus reconciliatio* (Or. 2. de Asump). Y san Justino la llamaba, *sequestram*, diciendo: *verbum usum est Virgine sequestra*. La palabra *sequester* significa árbitro, en manos del cual las partes que litigan depositan sus pretensiones, para que las arregle. Por lo que quiere decir san Justino, que Jesucristo pone en manos de su madre las razones, que tiene, como juez, contra cualquier pecador, á fin de que ella negocie la paz: por otra parte, el pecador tambien se entrega en sus manos; y de ese modo, María por una parte procura que el pecador vuelva en sí, y se arrepienta, y por otra le obtiene el perdon de su hijo, concluyendo así la paz deseada. Y este es el oficio de piedad, que ella está continuamente ejercitando.

Cuando Noé vió que habia cesado el diluvio, soltó la paloma, enviándola fuera del arca; y esta volvió, trayendo en el pico un pequeño ra-

mo de olivo; señal de la paz, que Dios concedía al mundo. Esta paloma fué la figura de María. *Tu es illa fidelissima columba Noé*, dice S. Buenaventura, *quæ inter Deum et mundum diluvio spirituali submersum mediatrix, fidelissima, extitisti*. Vos, María, sois la paloma siempre fiel al que os invoca. Intercediendo para con Dios á favor nuestro, nos habeis adquirido la paz y la salud: *per te pax cælestis donata est*. Decia S. Epifanio. Pregunta el autor del *Pomerio*, porque en la antigua ley era tan riguroso el Señor, en castigar con diluvios de agua, lluvias de fuego, sierpes venenosas, y otros estragos semejantes; y ahora usa con nosotros de tanta misericordia, á pesar de que pecamos mas que entonces? *Quare parcit nunc mundum ipse Deus, qui olim multis minora peccata gravius punivit*. Y responde, *totum hoc facit propter Beatam Virginem*: todo lo hace por el amor de María que intercede por nosotros.

¿Cuánto tiempo hace, dice S. Fulgencio, que estaría arruinada la tierra, si María Santísima no se hubiese interpuesto con sus ruegos: *Cælum et terram jamdiuturnum ruissent, si Mari suis precibus non sustentasset*; por esto la iglesia quiere, que la llamemos esperanza nues-

tra : *spes nostra, salve*. No podia soportar el impío Lutero que la iglesia nos enseñase á llamar á María esperanza nuestra. Decia que esta esperanza debia ser solamente el criador, y no la criatura; fundándose en que Dios maldice al que pone su confianza en la criatura: *maledictus homo qui confidit in homine*. (Jerem. 17. 5. Esto es mucha verdad; pero se entiende, cuando alguno pone la confianza en la criatura, tratándose de cosas que resultan en ofensa de Dios, ó independientes de su Magestad; pero nosotros esperamos en María, como mediadora nuestra para con Dios. Así como Jesucristo es de justicia nuestra mediador para con el Eterno Padre, pues con su pasión obtuvo de justicia el perdón de los pecadores arrepentidos, así María es medianera de gracia para con el hijo, y tan grande que con sus preces obtiene cuanto quiere de Jesus, su hijo; ó por mejor decir, quiere el hijo que todas las gracias pasen por mano de su madre: *Totius boni plenitudinem*, decia S. Bernardo, *posuit in Maria, ut siquid spei nobis est, siquid gratiæ, siquid salutis, ab ea noverimus redundare*, (Serm. de aquaed.) El Señor ha puesto en manos de María el tesoro de todas las misericordias, que intenta usar con nosotros; porque quiere que

reconociéndonos como venidos de ella por los favores que nos hace ; y por esto el santo la llama su mayor confianza , y toda la razón de su esperanza : *hæc maxima mea fiducia; hæc tota ratio spei meæ*. Y por esto exhortaba á todos á que siempre buscasen las gracias por medio de María : *quæramus gratiam, et per Mariam quæramus*. Y por eso también la Sta. iglesia nos hace llamar á María , esperanza nuestra á despecho de Lutero : *spes nostra, salve*. Por eso también los santos llaman á María escalera , luna y ciudad de refugio : *hæc scata peccatorum*, S. Bernardo. El pecado es el que nos divide de Dios , *peccata vestra diviserunt inter vos, et Deum vestrum*. (*Isai. 59. 2.*) Una alma , que está en gracia de Dios , se halla unida con Dios , y Dios con el alma : *qui manet in charitate, manet in Deo, et Deus in eo*. (*1. Joan. 4. 16.*) Pero cuando el alma vuelve las espaldas á Dios , pecando mortalmente , entonces se separa de Dios , y cae en un abismo de miserias ; quedando tan lejana de Dios , como el mismo pecado. Ahora pues , ¿ donde se encontrará una escalera , por la cual un infeliz pueda unirse nuevamente con Dios ? Esta escalera es María , recurriendo á quien , por mísero y hediondo de pecados que sea un pecador , no se

de la divina señora de tenderle la mano, y sacarle del foso de su perdición. *tu, peccatorem*, dice S. Bernardo, *quantumvisque fatidum non horres, si ad te suspiraverit, tu illum á desperationis baratro, manu retrahis.* (Orat. pan. ad. Be. Vi.) Por eso, igualmente se llama luna: *pulcra ut luna.* (Can. 6. 9.) Supuesto que como dice S. Buenaventura, así como la luna está entre el Sol y la tierra, así María continuamente se interpone entre Dios y los pecadores. *Sicut luna est media inter solem et terram, sic et Virgo Regia inter nos et Deum est media, et gratiam nobis refundit.* (Serm. 14. de Nav. Dom.) Por eso tambien se llama ciudad de refugio, como se lo hace decir san Juan Damasceno, *ego civitas omnium ad me confugientium.* En la antigua ley habia cinco ciudades de refugio, en las que, el que iba á recobrase despues de haber cometido algun delito, estaba seguro de que la justicia no le castigaria. Al presente, no hay tantas ciudades de refugio; pero hay una sola, y basta, que es María, á la cual quien se refugia, está mas que seguro de no ser castigado por la justicia divina. En aquella ciudad no todos estaban seguros, ni era para toda especie de delitos que se hubiesen cometido; pero María es una ciudad

de refugio, que admite y salva á toda suerte de reos. *Nullus est ita abjectus á Deo*, decia ella misma á Sta. Brígida, *qui si me invocaverit, non revertatur ad Deum et habiturus sit misericordiam.* (Rev. Lib. 1. cap. 6.)

María no se desdénia, antes bien se precia, de agradar á los pecadores: así lo dijo ella misma á Sta. María Villani: yo despues de la dignidad de ser madre de Dios, me glorío de ser la abogada de los pecadores. A tal fin dijo el Idiota, sacándolo de S. Juan Crisóstomo, que María fué hecha madre de Dios, á fin de que aquellos, que segun la divina justicia no podian salvarse, á causa de sus pecados, ella con su misericordia, intercediendo con sus preces, les obtenga la salvacion: *ideo mater Dei preselecta ab æterno, ut quos Justitia filii salvare non potest tu per tuam salvars pietatem.* Este es un oficio principal, que Dios la dió al criarla y ponerla en el mundo: *pasce hædos tuos.* (Can. 1. 7.) *Pace*, apacienta tus cabritos, por los cuales se sobrentienden los pecadores. Ahora bien: estos cabritos están bajo el cuidado de María, á fin de que los que en el dia del juicio, merezcan estar á la siniestra, con sus preces puedan estar colocados á la diestra: *pasce hædos tuos* (comenta Gnillelmo de Paris) *quos con-*

vertis in oves, et qui á sinistris in iudicio erant collocandi, tua intercessione collocentur á dextris. Pero aquí es preciso advertir lo que notó Guillermo Anglico. Dios recomienda á María sus cabritos: *pasce hædos tuos.* ¿Cuáles son pues los cabritos de María? No son, dice el autor, aquellos pecadores, que no la tienen ninguna devocion, ni la ruegan, para obtener su enmienda, dice Guillermo, porque estos se perderán: *qui nec Beatam Virginem obsequio prosequuntur, nec preces fundunt, ut aliquando resipiscant, hædi non sunt Mariæ, sed ad sinistram sistendi.* Sta. Brígida oyó un dia que Jesucristo decia á su madre: *conanti surgere ad Deum tribuis auxilium.* María ayuda á quien se hace fuerza para salir de su mala vida, y volver á Dios: á lo menos ruégale la divina madre, que te obtenga esta fuerza; de lo contrario, si no obtiene la voluntad de dejar el pecado, tampoco la Virgen podrá ayudarte. Luego solo aquellos pecadores, que la honran con algun obsequio especial, y que si alguna vez se encuentran en desgracia de Dios, recurren á ella para que les obtenga su perdon, y les libre de aquel estado infeliz, en que se ven sumergidos. Si así sucediere, puede estar seguro, porque (como se ha dicho mas arriba) fué

puesta en el mundo, es decir, para admitir á los pecadores y atraerlos á Dios. Así lo reveló el Señor á Sta. Catalina de Sena: *Hæc est á me electa, tanquam esca dulcissima ad capiendos homines, potissimum peccatores.* (Ab. Blos. mon. spir.) Y María misma dijo á Sta. Brígida, que así como el iman atrae el hierro, así ella se atrae los corazones mas duros. *Sicut magnes atrahit ferrum, sic ego atraho dura corda.* (Rev. lib. 3. cap. 32.) Pero se entiende siempre que estos corazones duros deseen salir de su estado infeliz. ¡Ah! que si alomenos recurriesen todos á María, ella los salvaría á todos. ¿Y qué temor debe tener de perderse, dice el abad Adan, aquel pecador que se recomienda á María, y esta se le ofrece? *timere ne debet ut pereat, cui Maria se Matrem exhibet el advocatam?* Y qué? ¿acáso, prosigue diciendo el mismo abad, vos madre de misericordia no rogaréis al redentor por una alma, que él compró con su sangre? *Tu misericordiæ mater, non rogabis pro redempto redemptorem?* ¡Ah! sí, que lo haréis, sabiendo que aquel Dios, que ha puesto á su hijo por medianera entre él y el hombre, os ha hecho á vos medianero entre el juez y el reo. *Rogabis plane, quia qui filium tuum inter Deum et hominem posuit mediatorem te*

quoque inter reum et judicem posuit mediatricem.

Ea pues , pecador mio : *gratias* , te dice san Bernardo , *age gratias ei , qui talem tibi mediatricem providit. (Serm. in. sig. mac).* Da gracias á Dios que por haber usado contigo de misericordia , no solo te dió por abogado á su mismo hijo , sino que para darte mas ánimo y confianza , ha querido darte tambien por medianera de paz á María. Por eso , S. Agustin la llama única esperanza de los pecadores : *spes unica peccatorum.* Y S. Buenaventura dice : *si propter nequitias Dominum videris indignatum ad spem peccatorum confugas.* Si temes , dice el santo , que Dios indignado te rechaze , recurre á la esperanza de los pecadores , que es María. Ella no puede rechazarte porque eres demasiado miserable , y este es cabalmente su oficio . ayudar á los miserables : *Sibi pro miseris satisfacere ex officio commissum est.* Y lo mismo dice Guillelmo de Paris : *officium tutum est te mediam interponere inter Deum et homines. (Cap. 18. de reth. lib.)* Por lo que cuando recurrimos á María , debe cada uno decirla , como Sto. Tomás de Villanueva : *ejā ergo advocata nostra , officium tuam imple :* ea pues ! oh ! madre de Dios , ya que sois la abogada de los

infelices , desempeñad vuestro oficio, y ayudadme á mí , que soy tan miserable, que si vos no me ayudais estoy perdido ; y continuemos diciendo , dice S. Agustín , *memorare , piissima María , non esse auditum á sæculo , quemque ad tua præsidia confugientem esse derelictum*. Acor-
daos , ¡ oh ! piadosísima reina que no se ha oído á decir jamás, desde que vos existis en el mundo, que encomendándose alguno á vuestra intercesion, haya quedado abandonado. No quie-
ro pues yo ser el primero, que se vea en tan alto grado de infelicidad, que recurriendo á vos , se le deje en abandono. (*Acto de dolor.*)



DISCURSO. X.

De la resignacion del hombre.

Señor , qué quereis que haga ?

Domine quid vis me facere ? (Actos. 96).

PERO el mundo sabe que san Pablo fué uno de los mas acérrimos perseguidores de la Iglesia ; pero habiéndosele aparecido Jesucristo , le iluminó y convirtió en un instante ; é inmediatamente le declaró Dios vaso de eleccion y apóstol de las gentes. *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus. (Act. 9. 15).*

Lo que sucedió á san Pablo debe, hermanos míos, servirnos de aviso á nosotros; pues aunque no se nos aparezca personalmente Jesucristo, como al apóstol, las continuas prédicas, los libros, las amonestaciones de nuestros directores espirituales, son otros tantos caminos de que se vale la divina providencia, para iluminarnos, y llevarnos al camino de la salvación; pero nosotros nos hacemos sordos. ¿Qué hace entonces el señor, para mover nuestros corazones endurecidos? Visto que la dulzura de la persuasión no es bastante, emplea el rigor, y nos envía algún azote poderoso, como el que nos está afligiendo: á fin de que el deseo de evitarlo, nos haga buscar la causa de él, y como pronto la hallaremos en nuestros mismos pecados, espera conseguir de este modo nuestra salvación, que es el principal objeto de todos sus deseos.

Dice san Juan Crisóstomo, que no debemos temer el azote; sino aquello que lo ocasiona, y que esto es el pecado. *Noli autem supplicium timere, sed supplicii parens peccatum* (Tom. 5, Serm. 7). ¿Cuál es la fuente mas abundante de nuestros males? La poca resignación en la voluntad de Dios. Quien se resigna á lo que Dios quiere, no se aparta del camino de la

virtud, y quien anda por tan buena senda, no cae en los derrumbaderos de los crímenes, y maldades execrables que son los que, irritando el enojo de Dios, le precisan á que nos envíe los castigos que nos agobian. Dice san Agustin que si duran los azotes, es porque duran tambien nuestras maldades. *Perseverant flagella, quia perseverant delicta*. Y san Juan Crisóstomo habia dicho ya, que antes que se turben y alteren los elementos, lo han hecho ya nuestros corazones: *prius corda hominum, et postea elementa turbantur*. (S. J. Chris. Ton. 5. serm. 6). Por lo tanto, el objeto del presente discurso será que debemos conformarnos con la voluntad divina, preguntando siempre al Señor, lo que san Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Señor, qué quereis que haga? (Act. Ap. 9. 6). señor, aquí me teneis pronto á hacer lo que fuere de vuestro divino agrado, disponed de mí en un todo, como de cosa vuestra; pues no quiero apartarme en lo mas mínimo de lo que dispusiere vuestra santa voluntad.

Toda nuestra salud, y toda la perfeccion de nuestra vida debe absolutamente consistir en amar á Dios. *Qui non diligit, manet in morte*. (Job. 3. 14.) *Charitas est in vinculum perfectionis*. (Colos. 3). Pero la perfeccion del amor

consiste en uniformar nuestra voluntad á la divina ; porque , como dice el Areopajita , el efecto principal del amor consiste en unir la voluntad de los amantes, de modo que no tengan mas que un corazon solo , y un solo querer. Tanto pues gustan á Dios nuestras obras, nuestras penitencias, comuniones y limosnas, cuanto son segun la divina voluntad ; porque de lo contrario , no son virtuosas , sino defectuosas y dignas de castigo. Por esto , para librarnos de los rigores , con que á veces se nos presenta el mal, debemos entender, amados oyentes, que nada de lo que llevamos dicho en los antecedentes discursos, es bastante, sino va acompañado de una entera resignacion de la criatura á la voluntad del Criador.

Esto es , lo que principalmente nos enseña con su ejemplo el mismo Jesucristo : esto es lo que dijo al entrar en el mundo , como explica el Apóstol : *hostiam et oblationem noluit, corpus autem aptasti mihi. Tunc dixi : ego veni ut faciam, Deus, voluntatem tuam. (Elev. 10. 5).* Vos, padre mio , habeis reusado las víctimas de los hombres. Quereis que yo os sacrifique con la muerte este cuerpo que me habeis dado : aquí pues me teneis pronto para hacer vuestra voluntad. Y esto lo declaró repetidas veces, di-

ciendo, que él no habia venido á la tierra mas que para hacer la voluntad de su padre. *Descendi de Cælo, non ut faciam voluntatem meam; sed voluntatem ejus qui misit me. (Joan. 6. 38).*

Y en esto quiso que conociésemos el grande amor que tenia á su padre, pues solo para obedecer á su sagrado gusto, caminaba á la muerte, *ut cognoscat mundus, quia diligo patrem, et sicut mandatum dedit mihi pater sic facio; surgite, eamus. (Joan. 31. 14).* Luego dijo, que reconocia por suyos solamente á aquellos que hiciesen la voluntad divina: *quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei, qui Cælis est, ipse meus frater, et soror et mater est. (Matth. 12. 05).* Este ha sido pues el único blanco, y el único deseo de todos los santos, el cumplimiento de la divina voluntad.

Si pues nosotros nos hallamos tan distantes de esta santa resignacion, y léjos de hacer un continuo propósito de uniformar nuestra voluntad con la del Altísimo, obramos siempre á medida de nuestros antojos, tropezando y cayendo á cada paso, en los hoyos de los pecados y de los vicios; si nunca dejamos las malas compañías, los tratos peligrosos, las tertulias de gente mundana; si no buscamos la soledad y el retiro, donde, por medio de la oracion

mental, podamos pedir á Dios con el mas vivo fervor, que cese de afligirnos con el azote que nos atormenta; ¿cómo queremos que nos lo quite el que de intento nos lo envia, para que las tribulaciones y las penas sean otras tantas antorchas, que iluminen nuestra razon descarriada y sumergida en las tinieblas de la obcecacion y el pecado? Dice san Agustin en el sermón 13., que si padecemos, es porque diariamente crecen nuestros delitos. *Cur famem pateris? Cur inopiam sentis? Quia quotidie crescit et culpa.* ¿Y de qué proviene nuestro estado pecaminoso, sino de que nos resistimos á Dios? ¿Cómo queremos pues que la tranquilidad suceda á nuestras actuales tribulaciones? *Quis resistit ei et pacem habuit? (Job. 9. 4).* ¿Y que otra cosa quiere ese Dios, á quien nos resistimos, sino nuestro propio bien? Si entendiésemos que las cruces todas nos vienen de parte de Dios, nos conformaríamos mas y mas con su divina voluntad; y sin embargo que claramente nos lo dice el sagrado texto; *omnia quæ operantur in bonum. (Rom. 8. 28).* *Voluntas Dei sanctificatio vestra (1 Thesa. 4. 3).* Tambien nos asegura que los mismos castigos que nos envía en esta vida, son para que nos enmendemos, y haciéndolo, nos grangeemos

la eterna salvacion : *ad emmendationem , et non ad perditionem nostram evenisse credamus.* (*Jude* 8. 17). Abandonémonos pues á las manos de Dios, formando un firme propósito de mudar de vida, uniformándola á sus santos mandamientos, que, si lo hacemos con todas veras, empezando desde luego á poner en práctica tan santa resolucion, no dudemos que Dios nos concederá la gracia que le suplicamos, haciendo que desaparezcan las actuales calamidades. ¿Y cómo podríamos tener el menor recelo de que Dios nos habia de negar semejante alivio, cuando para salvarnos y redimirnos, no perdonó á su propio hijo? *qui proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit?*

Sin embargo, no olvidemos que así como á Dios se le llama padre de las misericordias, se le da tambien el nombre de justo juez de las venganzas; *juste judex ultionis*. Y que la palabra *justo* manifiesta claramente, que sin faltar á este dictado, no puede dejar de premiar las buenas acciones y castigar las malas, que no hubieren sido lavadas con el agua del arrepentimiento, confesadas y absueltas, *mihi vindicta. et ego retribuam in tempore*: mia es la venganza, y yo pagaré á su tiempo. Duros son los azotes,

con qué Dios nos está agobiando á veces en la tierra ; pero yo digo que son blandos , y muy blandos , si logran conmover nuestras almas , arrancarnos de la sentina de los pecados y asegurar nuestra salvacion eterna. Si nos hacemos sordos á la voz del rigor , en vano nos lisongeamos de que este se modere , antes bien , resistiéndonos á la voz de Dios y á su santa voluntad , moriremos impenitentes , y entonces nuestro castigo no será pasajero como los de esta vida , sino duradero y eterno en la otra. Y á fe que entonces será inútil decir : *ergo errabimus* , lo hemos errado del todo ; porque en la parte que cayere el mortal en la hora de su muerte , allí tendrá que quedar para siempre , sin mas remedio : *si ceciderit lignum ad austrum , aut ad aquilonem , in quocumque loco ceciderit ibi erit.* (*Eccle. 11. 3.*) Y no hay que lisongearse de que , desoyendo la voz divina , mientras andamos por malas sendas , y no haciendo caso de los rigurosos azotes , con que trata el Señor de affligirnos , para amedrentarnos y convertirnos , sea fácil que al llegar la hora de nuestro fin , tengamos tiempo y ocasion , para recurrir á Dios , implorando el perdon de nuestros pecados , con aquella emocion y fineza de propósito que son indispensables para alcanzar la divina

misericordia. ¡Infeliz del pecador, que se reduce á hacer penitencia en la hora de su muerte: *pœnitentia quæ ab infirmo petitur infirma est*, dice S. Agustin (*serm. 57. de temp.*) S. Gerónimo asegura que de cien mil pecadores, que permanecen en pecado hasta la hora de su muerte, apenas uno se salvará: *vix de centum millibus, quorum mala vita fuit, mœretur in morte à Deo indulgentiam unus.* (S. Hieron. *in ep. Eus. de mor ejus.*) Y S. Vicente Ferrer en el sermón de la natividad de la Virgen añade, que seria mas milagro que uno de esos tales se salvase, que resucitar á un muerto: *magis miraculum est quod male viventes faciant bonum finem, quam suscitare mortuos.* Y en efecto, ¿qué dolor, qué arrepentimiento puede conseguirse en la hora de la muerte, por parte de aquellos, que durante su vida tuvieron tan y tan constante afición al pecado? Cuenta el cardenal Belarmino que habiendo ido á asistir á cierto moribundo, y habiéndole exhortado, á que hiciese un acto de contrición, le contestó que no sabia de que le hablaba. Belarmino procuró explicárselo, pero el enfermo contestó diciendo: padre, yo no os entiendo, y ahora no soy capaz de esas cosas; con lo que espiró, dando ciertas señales de su eterna condenacion,

signa damnationis suæ aperte relinquens, como dejó escrito el mismo Belarmino.

; O vosotros, los que habeis vivido olvidados de Dios, los que no os habeis resignado á su santa voluntad, los que habeis querido vivir á medida de vuestro antojo, temblad! Pues sino aprovechais los momentos que todavía os concede la divina misericordia, y los llamamientos que os hace por medio de las tribulaciones, quebrantos y azotes que os envia, vuestra suerte será verdaderamente desgraciada. Será justo castigo del pecador, dice S. Agustin, el que en la muerte se olvide de sí mismo, quien durante la vida se olvidó de Dios: *equissime percutitur peccator, ut moriens obliviscatur sui qui vivens oblitus est Dei. (Serm. 10. de Sanc.)*

Mira, pecador, lo que haces: Dios se ha valido de toda suerte de medios, para conducirte al buen camino; y solo despues de haber apurado todas las medidas de dulzura, ha acudido á las de rigor, deseoso siempre de poderte perdonar; pero tú te has burlado siempre de los gritos, que te estaba dando la conciencia, y te has burlado de Dios; sin pensar que con Dios no hay chanzas. *Nolite errare*, nos dice el apóstol, *Deus non irridetur: quæ enim seminaverit homo, hæc et metet; qui seminat in carne*

sua, de carne et metet corruptionem. (*Matth.* 6. 7.) Todavía no te ha cerrado la puerta de todas sus misericordias, y aun puedes invocarle con fruto; pero ¡ay de tí! que si no lo haces ahora, sino te resignas al cumplimiento de su divina voluntad, tal vez llegará día en que le invoques, y no te oiga. *Tunc invocabunt me, et non exaudiam.* (*Prov.* 1. 19.) *Numquid Deus exaudiet clamorem ejus, cum venerit super eum angustia?* (*Job.* 27. 6.) *In interitu vestro ridebo, et subsanabo.* (*Prov.* 1. 26.)

Pero yo soy jóven, me dirás, y Dios tiene compasion de la juventud: llegará el tiempo de la vejez, y me daré entonces á Dios. Este es uno de los mas terribles engaños, de que se vale, el demonio, para alucinarnos y tenernos encenagados en el vil lodo de la culpa. Sabe, cristiano, que para Dios no hay juventudes, ni vejezes: Dios no cuenta el número de los años, sino el de los pecados. ¡Eres jóven dices, hombre ilucinado! ¡Cuántos y cuántos mas jóvenes que tú murieron impenitentes, y se hallan en los profundos infiernos, pagando la pena de sus culpas! ¡Eres jóven, dices! ¡Pero cuántos pecados has cometido ya! Nada hay mas de sobra en el mundo que viejos decrépitos, ancianos encorvados por su edad, que no han

ofendido á Dios tantas veces como tú! ¿Y te atreves á llamarte jóven, y á tomar por excusa y pretexto de tus extravíos el ardor de las pasiones? ¿Acáso no te ha dado Dios un alma dotada de sus respectivas potencias, y un libre alvedrío, una razon humana, una revelacion divina, para que pudieras abrazar el camino bueno, y abandonar el malo? ¿Y á qué viene ahora hablar de las pasiones? ¿Acáso, si ellas no existiesen, si no te escitasen continuamente al mal, podrias aspirar á la gloria de vencerlas? El mismo Jesucristo consintió en ser tentado por el maligno espíritu, para darle á entender á él y á nosotros la grande inutilidad de sus esfuerzos, cuando el alma tentada está en la firme resolucion de no ceder á ellos. Confía pues fuertemente en el amparo divino, é implora sin cesar la proteccion del Señor.

Y en efecto: inútiles serian todas las tentaciones del demonio, si nosotros estuviésemos plenamente penetrados del espíritu de resignacion á la voluntad de Dios.

Hasta los mismos azotes, que Dios nos envia, puesto que pidamos su alejamiento, debe ser con la condicion de si es esta su voluntad. *Transeat á me calic iste*, podemos decir, como decia el mismo Jesucristo, en el huerto de Jet-

semaní, alejad de nosotros este terrible azote que nos agobia y nos aniquila. *Veruntamen fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra*; hágase sin embargo vuestra santa voluntad, así en el cielo como en la tierra. El que se conforma con la voluntad divina, se hace hombre, según la voluntad de Dios, que es cabalmente lo que decía David. *inveni virum secundum cor meum, qui facit omnes voluntates meas.* (1. Reg. 1. 14.)

A fin pues de conseguir del mismo Dios la gracia de conformarnos con su santa voluntad, será una de las cosas mas convenientes la repetición de los ejercicios espirituales y la frecuentación de los sacramentos. Si considerásemos la grande prueba de amor que nos dió Jesucristo, al establecer el sacramento de la sagrada Eucaristía, como dejaríamos de irle á visitar en las públicas exposiciones, ofreciéndole el sacrificio de nuestras almas y de nuestras vidas, é implorar su poderosa intercesion para con su eterno padre, á fin de que, aplacando su justa cólera, y viendo la resignacion de nuestra voluntad á la suya, afloje la cuerda de su arco, y quede embotada la flecha.

Cuando los hombres preparaban azotes, espinas y cruz, para hacer morir al salvador del

mundo, en aquel mismo instante, dejándose llevar del grande amor, que profesaba al linaje humano, á este mismo linaje, que le perseguia y atropellaba, estaba preparando en su mente la inconcebible idea de darnos á sí mismo en la sagrada comunión. Y dice S. Bernandino que Jesus instituyó este sacramento en la hora de su muerte, y no antes, porque las pruebas de amor que dan los amigos en la hora de su muerte, quedan mas gravados en la memoria, que cuanto pudiera haberse hecho durante la vida: *quæ in fine in signum amicitie celebrantur, firmitus memoria imprimuntur, et cariora tenentur*. Jesucristo, dice el santo, ya se nos habia dado de muchos modos: se nos habia dado por compañero, por maestro, por padre, por luz, por ejemplo y por víctima. Faltaba el último grado de amor, el cual era dárse nos por comida, á fin de unirse con nosotros, del mismo modo que los manjares se unen al que los come. Y esto es lo que hizo, dandósenos á nosotros, en el Santísimo Sacramento: *ultimus gradus amoris est, ut se dedit nobis in cibum, quia se dedit nobis ad omnimodam unionem, sicut cibus et cibans invicem uniuntur*. De modo que no se contentó nuestro redentor, de unirse solamente con nuestra na-

turalaza humana, si que quiso encontrar el modo de unirse con cada cual de nosotros en particular.

¿Y quien hizo tanto por nosotros, quien nos dió tan relevantes y tan inauditas pruebas de cariño entrañable, podríamos dudar que ahora consentirá en ser nuestro intercesor para con su Padre, siempre que se lo pidamos con verdadero encarecimiento y resignacion? Pero por lo mismo, no esperemos conseguir el remedio de nuestras aflicciones, si nuestro corazon no se ablanda, si léjos de resignarnos á la voluntad divina, no apartándonos un ápice de sus santos mandamientos; continuamos en nuestra mala vida, y manteniendo impenitente nuestro corazon. Dice san Basilio que nadie se atormenta en averiguar las causas de los azotes que nos afligen, porque todas ellas estriban en nuestra impenitencia: *nemo se torqueat in inquirendis causis, cur siccitas, fulmina, grandines etc. : nostri causa hæc invehuntur qui retinemus cor impenitens.* (S. Basil. cap. 9 Isai). Resignémonos pues, amados oyentes míos, propongámonos firmemente no apartarnos jamás de la senda, que nos tiene señalada; y para conseguir la perseverancia en este propósito, acudamos humildes y contritos á los pies de nues-

tro divino Redentor crucificado, que nos está aguardando con los brazos abiertos desde el sagrado patíbulo de la cruz. Si tuviésemos el menor recelo de ver desoidas nuestras súplicas, recurramos inmediatamente á las plantas de su divina madre, María SS., cuyo principal empeño consiste en ser nuestra abogada. Este es un privilegio singular, que le fué concedido por nuestro mismo juez, hijo suyo: *grande privilegium quod Maria apud filium sit potentissima*, dice san Buenaventura (*In Spec. Lec. 6*). El hijo de Dios es omnipotente por naturaleza, la madre lo es por gracia: es decir, que María SS. obtiene cuanto pide, á tenor de aquel célebre verso: *quod Deus imperio, tu prece virgo potes*; y esto fué cabalmente lo que fué revelado á santa Brígida. (*rev. lib. 1. cap. 4*). Un dia aquella Santa oyó que, hablando Jesus con su madre, la decia: *pete quod vis á me, non enim potest esse inanis petitio tua*: pídemelo cuanto quieras porque, sea lo que fuere eso que me pides, nada te puedo negar, añadiendo luego la causante: *quia tu nihil mihi negasti in terris, ego tibi nihil negabo in Cælis*.

Recurramos con toda la efusion de nuestras almas á la inmaculada Virgen María, que es el

amparo de los desamparados , y resignémonos totalmente á la voluntad divina ; que si así lo hacemos , la madre rogará por nosotros al hijo , y este no negará cosa alguna á su querida madre.

(*Acto de dolor*).



REGLAMENTOS DE VIDA,

PARA UN

CRISTIANO.

I. Por la mañana, al levantarse, hará los actos siguientes: 1.º Dios mio, os amo y os adoro con todo mi corazon, y os doy gracias de todos los beneficios, que tengo recibidos de vuestra bondad infinita, especialmente de haberme conservado esta noche. 2.º Os ofrezco cuanto hiciere y sufriere en este dia, en union de las acciones y sufrimientos de Jesus y de Maria; deseando ganar todas las indulgencias que pueda. 3.º Propongo Señor, evitar en el

dia de hoy toda ofensa vuestra; pero tenedme las manos encima, á fin de que no falte á mi promesa; y vos, **María Santísima**, custodiadme bajo vuestro manto. Angel mio custodio, y Santos mios abogados, asistidme. Diga finalmente un padre nuestro, una avemaría, un credo, y luego tres avemarías á la pureza de la vírgen.

II. Durante el dia presente, luego que pueda, procure hacer media hora de oracion mental, y enseguida se entretenga en hacer afectos y preces, no dejándolo por tibio que se sienta. El Papa **Benedicto XIV.** concedió muchos años de indulgencia á quien hiciere media hora de oracion mental cada dia, y plenaria á quien siguiere en esta devocion por espacio de un mes, confesando y comulgando, durante él. 2.º No deje de oir misa; pues haciéndolo, ganará 3800 años de indulgencia. 3.º Procure hacer tambien media hora de oracion mental, ó á lo menos un cuarto. Haga la visita al **SS. Sacramento**, entreteniéndose allí en hacer actos devotos, especialmente de gracias y amor, de contricion, y súplica: pidiendo á **Jesucristo** la perseverancia en el bien obrar y su santo amor. Al mismo tiempo, visite tambien á **María SS.**, haciendo alguna oracion á

alguna de sus imágenes devotas, pidiéndole las mismas gracias, y la perseverancia en el santo amor de Dios.

III. Por la tarde haga el exámen de conciencia; y luego los siguientes actos cristianos.

ACTO DE FÉ,

Dios mio, solo porque vos lo habeis revelado, que sois verdad infalible, creo todo lo que la santa Madre Iglesia me enseña á creer. Creo que vos sois el Criador de todo, que sois justo remunerador, premiando eternamente á los justos, con la gloria del paraíso, castigando á los pecadores á las penas eternas del infierno. Creo que sois uno en esencia y trino en tres personas, esto es, Padre, Hijo y Espiritusanto: creo en la encarnacion y muerte de Jesueristo, finalmente creo todo cuanto cree nuestra Santa Madre Iglesia. Os doy gracias de haberme hecho cristiano, protestando que quiero vivir y morir en nuestra santa Fé,

ACTO DE ESPERANZA,

Dios mio, confiado en vuestras promesas, porque sois todo poderoso, fiel y misericor-

dioso, espero por los méritos de Jesucristo, el perdón de mis pecados, la gracia final y la gloria del paraíso.

ACTO DE AMOR Y ARREPENTIMIENTO.

Dios mío, porque sois bondad infinita y digno de infinito amor, os amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas. Y me arrepiento fuertemente de todos mis pecados, porque os he ofendido á vos, que sois sumo bien, disgustándome sobre todo mal. Propongo antes morir que hacer cosa alguna, que pueda daros disgusto, mediante vuestra santa gracia, que os pido para ahora y para siempre. Propongo además recibir los santos sacramentos, en vida y en muerte. (Cada vez que haga estos actos cristianos, se ganan siete años de indulgencia; y al cabo del mes, confesando y comulgando, indulgencia plenaria, por concesión del mismo Benedicto IV).

IV. Confiésese y comulgue, á lo menos una vez á la semana, y mas frecuentemente, si puede. Enseña el Concilio de Trento que la santa comunión es la medicina que nos libra de los pecados veniales, y nos preserva de los mortales. Pero esta comunión mas frecuente no se

ha de hacer, sin consejo del padre espiritual; y por esto, será bueno que se elija un buen confesor, que nos dirija en todos los ejercicios del alma, y hasta en los negocios temporales de importancia, cuidando de no dejarle sin causa grave. Dice san Felipe Neri, que aquellos que desean aprovechar en el camino del Señor, se entregan á un confesor docto, obedeciéndole en lugar de Dios. Quien lo hace así, se asegura de no tener que dar cuenta á Dios de las acciones que hace. Y esto es, segun lo que nos dijo Jesucristo, que quien oye á sus ministros, á él oye: *qui vos audit, me audit*. Hágase la confesion general, si no se ha hecho todavía. Ya que este es un medio eficacísimo, para poner en buen orden la vida, seria bueno tambien que la hiciere con su propio director, á fin de que este pueda arreglarlo mejor.

V. Huya del ocio, de los malos compañeros, de los discursos inmodestos, sobre todo de las ocasiones peligrosas, teniendo gran cautela en las miradas, á fin de no ver objetos incitativos. Quien no huye de las ocasiones voluntarias, particularmente de aquellas, en que ha solido caer, es moralmente imposible que se conserve en la gracia de Dios: *qui amat periculum, peribit in illo*.

VI. En las tentaciones no debe fiarse de sí mismo, ni de todos los propósitos que haya hecho, sino únicamente de la asistencia divina: y recurra inmediatamente á Dios y á la Santa Virgen, particularmente en las tentaciones de impureza; esté atento al peligro, y no se detenga en discurrir con la tentación. Algunos se ponen entonces á hacer actos contrarios de voluntad; pero no por eso evitan el peligro. El mejor consejo es renovar entonces el propósito de morir antes que perder á Dios; y luego inmediatamente, sin perder tiempo, persígnate con la señal de la cruz, encomiéndate á Dios y á su divina Madre, invocando entonces repetidas veces los santísimos nombres de Jesús y de María; los cuales tienen fuerza especial contra las tentaciones deshonestas, y y no dejes de invocarlos, hasta que la tentación haya cesado del todo. Nosotros no tenemos fuerza suficiente, para resistir á ese gran enemigo de la carne; pero esta fuerza la tiene Dios, y la comunica al que le ruega, al paso que quien no lo hace, queda siempre vencido: del mismo modo, es un gran consejo, para rechazar las tentaciones contra la fe, protestar entonces, sin entretenerse en discurrir, que quieres morir por la santa fe. Y aun será me-

por hacer no solo actos de fe, sino tambien de amor, de esperanza y de arrepentimiento.

VII. Cuando cometa algun pecado, si es venial, haga un acto de amor y de arrepentimiento; y luego tranquilícese, sin distraerse, ni turbarse. Turbarse por las faltas cometidas es la mayor de todas ellas, porque el alma turbada no puede hacer nada bueno. Si acaso por desgracia, la culpa hubiese sido grave, haga inmediatamente un acto de contricion, (por el cual se recupera la divina gracia), haciendo firme propósito de no caer mas, y vaya á confesar tan pronto como pueda.

VIII. Procure oir sermones, siempre que sea posible; y haria muy bien si cada año practicase los ejercicios espirituales en alguna casa religiosa, ó á lo menos, si no puede ser de este modo, en su propia casa; alejándose entonces de toda diversion. Y del mismo modo, procure todos los meses hacer un dia de retiro, confesando y comulgando. Entre tambien, si su estado lo permite, en alguna congregacion de seculares, en donde se frecuentan los sacramentos, y en donde no cuide de otra cosa, que del negocio de su eterna salud.

IX. Procure en todas las cosas contrarias que le sucedan, como enfermedades, pérdi-

días, persecuciones, etc., conformarse siempre con la divina voluntad, tranquilizándose, diciendo: así lo quiere Dios, así lo quiero yo; ó bien, hágase la voluntad de Dios en todas cosas. El que obra así contraerá grandes méritos para el paraíso, y vivirá siempre en paz y tranquilidad. Quien al contrario no se resigna á la voluntad divina, no hace mas que redoblar sus males; supuesto que debe sufrirlos, que quiera ó que no quiera; quedándole para despues el castigo que merezca, por la impaciencia con que los ha padecido.

X. Y atienda tambien con mucha particularidad, á conservar una tierna y especial devocion á María Santísima; haciéndola obsequios diariamente particulares. No olvide jamás las tres avemarías á su pureza, por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse, rogándola que le guarde de todo pecado; como tambien las letanías y el rosario, con la meditacion de los misterios. Al salir de casa, y al entrar en ella, pídale devotamente su bendicion sagrada, con una avemaría: saludándola así tambien, siempre que encuentre alguna de sus imágenes. Cuando suene el relox repita la avemaría y diga: Jesus y María, yo os amo de corazon, no permitais que os ofenda. Ayu-

ne todos los sábados y todas las vísperas de las festividades de nuestra Señora , con las novenas en sus mencionadas fiestas , á tenor de los consejos de su confesor. Y así tambien haga las novenas de Navidad , Pentecostes , y la de su santo Patron.

Viva Jesus , nuestro amor , y María nuestra esperanza.



ACTOS DEVOTOS,

PARA HACERSE

DIARIAMENTE.

Yo te adoro, Dios mío, y me humillo ante vuestra magestad infinita. Creo firmemente, porque vos lo habéis dicho, cuanto me enseña la santa Madre Iglesia; y estoy pronto por esta fe, á dar mil veces la vida.

Cifro toda mi esperanza en vos. Cuantos bienes puedo tener en esta vida y en la otra,

todo lo espero de vos por los méritos de Jesucristo,

Os amo con todo mi corazon , bondad infinita , porque lo mereceis. Uno mi amor con todo el que os profesan los Santos , María Santísima y Jesucristo. Y porque os he ofendido á Vos , soberano bien , me arrepiento con toda el alma de todos mis pecados , doliéndome de ellos mas que de cualquier otro mal. Propongo para lo sucesivo morir antes que consentir en cualquiera ofensa vuestra.

Á vos consagro para siempre mi cuerpo y mi alma , con todos mis sentidos y potencias. Haced de mí , y de todas mis cosas , cuanto os plazca , dadme vuestro amor y perseverancia final : y haced que en todas las tentaciones recurra siempre á vos.

Propongo emplearme enteramente en las cosas de vuestro gusto ; pronto á sufrir cualquiera pena por complaceros.

Deseo que seais servido y amado de todos , y os recomiendo todas las almas del purgatorio y todos los pecadores. Dad luz y fuerza á estos infelices , á fin de que puedan conoceros y amaros.

Os doy gracias por todos los beneficios que

habeis hecho á todos los hombres , especialmente á mí , que os he sido el mas ingrato.

Amado , Jesus mio , yo me refugio dentro de vuestras santas llagas ; allí defendedme de todas las tentaciones , á fin de que me concedais el veros y amaros en el paraíso.



PROTESTA

PARA BIEN MORIR.

Dios mio, siendo cierta mi muerte, y no sabiéndose cuando será su hora; pretendo desde esta aparejarme para aquella; y por lo tanto, protesto creer todo lo que cree la Santa madre Iglesia, especialmente, el misterio de la SS. Trinidad, la encarnacion, y muerte de Jesucristo, el paraiso, y el infierno; porque todo lo habeis revelado vos, que sois la misma verdad.

Yo merezco mil infiernos; pero espero en vuestra piedad por los méritos de Jesucristo,

que me obtendrá el perdón de mis pecados, la perseverancia final, y la gloria del paraíso.

Protesto que os amo sobre todas las cosas, porque sois un bien infinito, y por lo mismo que os amo, me arrepiento sobre todo mal, de cuantas ofensas os tengo hechas; y propongo antes morir que ofenderos mas. Os ruego que me quiteis la vida, antes que permitir que yo tenga que perderos por otro pecado.

Os doy gracias, Jesús mío, por todas las penas que habeis padecido por mí, y de tantas misericordias, como habeis usado conmigo, después de haberos ofendido tanto.

Amado Señor mío, me alegro de que seais infinitamente bienaventurado; como también, de que seais amado de tantos santos y almas, como hay en el cielo y en la tierra; y quisiera que todos os conociesen y amasen.

Protesto que á cualquier persona, que me hubiere ofendido la perdono gustoso, por amor vuestro, ó Jesús mío; yo os ruego que le hagais todo el bien que le convenga.

Protesto también que deseo, en vida y en muerte, los Santos sacramentos; y entiendo desde ahora buscar la absolución de mis culpas, para el caso de que á la hora de la muerte, no pudiese manifestarlo, ni por señas.

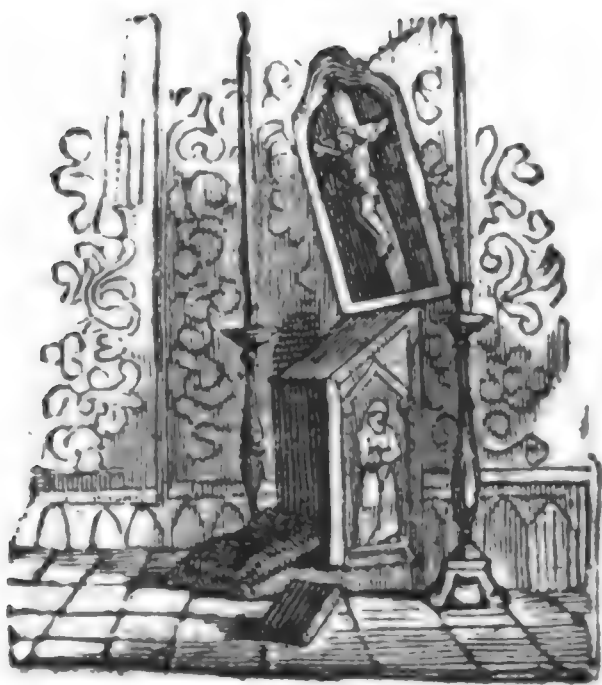
Acepto mi muerte y todos los dolores que la acompañarán, en union de la muerte y dolores que padeció Jesucristo en la cruz. Y acepto, Jesus mio, todas las penas y tribulaciones, que antes de morir me vendrán de vuestras divinas manos. Haced de mí y de todas mis cosas lo que fuere de vuestro agrado. Dadme vuestro amor y una santa perseverancia, y no os pido nada mas.

María, madre mia, asistidme siempre; pero especialmente en la hora de mi muerte; y entretanto ayudadme á conservar la gracia de Dios. Vos sois mi esperanza: debajo de vuestro manto quiero vivir y morir. San José y san Miguel Arcángel, santo Angel custodio, socorredme siempre; pero sobre todo, en la hora de mi muerte.

Y vos, querido Jesus mio, vos, que para procurarme una buena muerte, habeis querido tenerla tan amarga, no me abandoneis entonces. Yo desde ahora me abrazo con vos, para morir de la misma suerte y en la misma posicion. Merezco el infierno; pero me abandono á vuestra misericordia, esperando en vuestra preciosa sangre, que moriré en vuestra amistad, y recibiré de vos la bendicion, la primera vez que os vea en figura de Juez. A vuestras ma-

nos, llagadas por mi amor, recomiendo el alma mia. En vos confío que no me veré condenado al infierno: *in te, Domine, speravi, non confundar in æternum*. ¡Ay! ayudadme siempre, especialmente en la hora de mi muerte: haced que espire amándoos, de modo que el último aliento de mi vida sea un acto de amor, que me traslade de este suelo, para amaros eternamente en vuestro paraíso.

Jesus, José y María, asistidme en mi agonía; á vosotros me entrego, recibid en aquel punto mi alma.



OTRA PROTESTA
DE LA
MUERTE,
PARA HACERSE JUNTO CON EL PUEBLO,

Dios mio, postrado á vuestra presencia, os adoro, é intento hacer la siguiente protesta, como si me hallase ya en el punto de pasar de esta vida á la otra.

Señor mio, supuesto que sois la verdad infalible, y lo habeis revelado á la santa Madre Iglesia, creo el misterio de la SS. Trinidad,

Padre , Hijo y Espíritu santo, tres personas y un solo Dios, el cual eternamente premia á los justos en el paraíso , y castiga á los pecadores en el infierno. Creo que la segunda persona , esto es el hijo de Dios , se hizo hombre y murió para salvar el linaje humano ; con todo lo demas que cree la santa Madre Iglesia. Os doy gracias , por haberme hecho cristiano , y protesto que quiero vivir y morir en esta santa fé.

Dios mio, y esperanza mia, fundado en vuestras promesas, confío en vuestra misericordia, no por los méritos míos; sino por los de Jesucristo , mi Señor , el perdón de mis pecados , la perseverancia en vuestra gracia , y despues de nuestra miserable vida, la gloria del paraíso. Y si el demonio me tentase en la muerte , para hacerme desesperar á vista de mis pecados, protesto que quiero siempre esperar en vos , Señor mio , y morir abandonado en los brazos amorosos de vuestra bondad.

O Dios , digno de infinito amor , yo os amo con todo mi corazón , y mas que á mí mismo; y juro que quiero morir, formando un acto de amor, para continuar así amándoos eternamente en el paraíso ; que para eso os lo pido y lo deseo. Si por lo pasado, en vez de amaros, desprecié vuestra bondad infinita, Señor, me arre-

piento de ello de todo corazon , y juro querer morir llorando, y detestando siempre las ofensas que os haya hecho. Propongo para lo sucesivo morir antes que volver á pecar , y por vuestro amor , perdono á todos los que me hayan ofendido.

Acepto , Dios mio , la muerte y todas las penas que la acompañarán , las uno á los dolores y á la muerte de Jesucristo, y os las ofrezco en honor de vuestro supremo dominio , y en satisfaccion de mis pecados. Aceptad pues, Señor , este sacrificio que os hago de mi vida , por amor de aquel gran sacrificio, que os hizo de si mismo vuestro divino hijo, en el altar de la cruz. Yo desde ahora , para cuando llegue la hora de mi muerte , me resigno á vuestra divina voluntad , protestando querer morir diciendo : Señor hágase vuestra voluntad, así en la tierra como en el cielo.

Vírgen SS., abogada y madre mia, vos despues de Dios sois y seréis mi confianza y mi confortacion , en el punto de muerte. Desde ahora recurro á vos para entonces , y os suplico me asistais en aquel paso. Reina mia, no me abandoneis en aquel último trance ; venid entonces á recibir mi alma, y presentarla á vuestro hijo. Yo desde ahora os aguardo, esperan-

do morir bajo vuestro SS. manto , y estrechar vuestros sagrados pies: san José, protector mio san Miguel Arcángel; santo Ángel Custodio, y vosotros, Santos abogados míos, ayudadme todos en aquel último combate contra el infierno.

Y vos, mi amor, crucifijo mio, adorable Jesus , que por obtenerme una buena muerte , quisisteis tenerla tan amarga , acordaos entonces de que yo soy una de vuestras ovejas , que habeis comprado con vuestra preciosísima sangre: vos, que cuando todos los de la tierra me hayan abandonado, sin que ninguno pueda ayudarme, seréis el solo que me podreis consolar, y salvarme , hacedme ahora digno de recibirlos , entonces por Viático, y no permitáis que os pierda por siempre , y que vaya á estar lejos de vos al infierno. No , amado Salvador mio , acojedme ahora á vuestras llagas , mientras yo desde ahora me abrazo con vos, intentando exalar el alma en el último aliento de mi vida , dentro de la llaga amorosa de vuestro costado, diciendo: Jesus y María os doy el corazón y el alma mia. Jesus , José , y María , acojed en aquel punto mi alma.



TESTOS

Que se añaden , de la sagrada escritura , y de los Santos padres , pertenecientes à algunos azotes particulares.

PARA EL AZOTE DE TERREMOTOS.

Commota est , et contremuit terra... quoniam iratus est eis. (Psalm. 17. 8.)

Movebitur terra de loco suo propter indignationem Domini. (Is. 13. 13).

Qui respicit terram , et facit eam tremere. (Psalm. 103).

Agitatione agitalitur terra , sicut , ebrius (Is. 24. 20). Sobre cuyas palabras escribe el cardenal Ugon. *Eromet enim terra peccatores , la*

tierra, commoviéndose, arrojará de si los pecadores.

Causa enim terræmotus est Dei ira; porro causa divinæ iræ nostra sunt peccata; noli autem supplicium timere, sed supplicii parens, peccatum (S. Jo. Chris, tom. 5, serm. 6).

Dominus terrarum orbem concutit, non ut vertat, sed ut eos qui insolentes se gerunt, ad salutem convertat. (Idem ib. Serm. 66.)

Concinitur civitas, mens vero tua non conquiritur. (Idem cit, serm. 6).

Præcessit tuncquam præco terræmotus, iram Dei denuncians, ut supplicium inferendum depellamus. (Idem ibid),

Ecce venit terræmotus, quid profuerunt opes? Periit una cum possessione possessor, Omnium commune sepulchrum facta est civitas, non artificum manibus, sed á calamitate fabricatum. (Idem ibid).

Prius corda hominum, et postea elementa turbantur (Vide ibidem).

PARA EL AZOTE DE LA SEQUELIDAD.

Si in preceptis meis ambulaveritis... dabo vobis pluvias temporibus. Quod si non audieritis me... dabo vobis cælum desuper; sicut ferrum,

et terram ceneam. Consumetur incassum labor vester non proferet terra germen, nec arbores poma præbuerunt. (Levit. 26. eo v. 3).

Usquequo lugebit terra, et herba omnis regionis siccabitur? Propter malitiam habitantium in ea consumptum est animal. (Jer. 12. 4).

Sementem multam jaces in terram, et modicum congregabis. (Deut. 38. 26).

Ob hoc campi steriles, quia charitas friguit. Polluisti terram in fornicationibus tuis, et in malitiis; quamobrem prohibita sunt pluviarum stillæ. (Jer. 3. 3).

Ego trium mensium pluviam ante vindemiæ tempus à vobis prohibebo.... quoniam non estis conversi ad me. (Amos, 4. 7). S Basilius: Discamus quod ad aversionem nostram calamitates infixit Deus.

Siccentur radices ejus, atteratur messis ejus. (Job. 18. 16).

Salomon en la construccion del templo rogaba así: Si clausum fuerit cælum, et non pluerit propter peccata eorum, et orantes in loco isto pœnitentiam egerint; exaudi eos in cælo. (3. Reg. 8. 35).

El Señor dice: Nubibus mandabo, ne pluant. (Isa. 56).

Quia domus mea deserta est, propter hoc su-

per vos prohibiti sunt cæli, ne darent rorem... Vocavi siccitatem super terram. (Aggæus. 1. 6).

San Agustín : *perseverant flagella, quia perseverant delicta.*

San Basilio : *cælum videmus solidum, serenitate sua nos contristans. Terra jam exsiccata est, horrida, et ad siccitatem scissa; fontes nos deseruerunt.*

PARA LOS AZOTES DE ESTERILIDAD Y CARESTÍA.

Terram fructiferam in salsuginem á malitia habitantium in ea. (Ps. 106. 34).

El cardenal Ugon : ¿el pecado qué hace? *Terram fertilem in sterilitatem adducit.*

Maledicta terra spinas et tribulos germinabit. (Gen. 4. 11).

Maledictio vorabit terram, et peccabunt habitatores ejus. (Isa. 24. 6).

Revelabunt cæli iniquitatem ejus, et terra consurget adversus eam. (Job. 20. 27).

Ego dedi frumentum et vinum, quæ fecerunt Baal; ideirco sumam frumentum et vinum meum (Osea. 2. 4). Algunos de los hienes dados por Dios, los convierten en idólos; esto es : en objetos de pecados.

San Agustín. serm. 13). *Cur famem patiris? Cur inopiam sentis? Quia crescit et culpa. Ad Deum convertere, relinque idolum.*

Honora Dominum de tuâ substantiâ, et implebuntur horrea tua. (Prov. 3. 13).

Egestas á Domino in domo impii; habitacula autem justorum benedicentur. (Prov. 3. 13).

PARA EL AZOTE DE GRANIZO, ANIMALES DAÑOSOS, RAYOS, PESTES, MORBOS, Y OTRAS SEMEJANTES CALAMIDADES.

Grando, fames ad vindictam creata sunt (Eccl. 29. 35).

El immitat in vos bestias pessimas usque ad interneccionem. (Ez. 5. 17). San Gerónimo ivi: famem, pestilentiam, et bestias pessimas propter nostra venire peccata manifestum est.

Nullum adeo exiguum animal est, quod non possit contra peccatum esse potentissimus hostis', El autor. Flores exemplorum.

San Crisóst. in Ps. 3. *Quandiu Adam purum servavit vultum, ei bestiæ parebant, quando autem scævavit inobedientia odio habent.*

Propter peccata vestra immitat in vos bestias agri, quæ consumant vos... ad parcitatem cunc-

a redigant , desertæque fiant viæ vestræ. (Lev 26. 21).

Sementem multam jacies in terram, et modicum congregabis , quia locustæ deborabunt omnia.

Iluxerunt fulgura ejus orbi terræ ; vidit, et commota est terra.... annuntiaverunt cæli justitiam ejus... confundantur omnes, qui adorant sculptilia. (Ps. 96. Dice). El Abulense dice : Cum tonitrua audierimus, sciamus Deum nos voce sua velle admonere ut á malo recedamus. (In. cap. 9. Exod).

Extendens manum percutiam te, et populum tuum peste. (Exod. 91. 5).

Terra infecta est ab habitatoribus, propter hoc maledictio vorabit terram, et relinquentur homines pauci. (Isa. 24).

Qui malignantur , exterminabuntur. (Psal. 36. 9).

Armabit creaturam ad ultionem inimicorum (Sap. 5. 18).

S. Gregorius: mala quæ patimur , mala nostra meruerunt.

S. Cyprianus. (ad Dem). Miraris iram Dei crescere , cum crescat quotidie , quod puniatur?

Qui delinquit, incidit in manus medici. (Ecl. 38. 15).

Vidi eos, qui operantur iniquitatem, et seminant dolores, et metunt eos (Job. 4). Quien siembra pecados, coje dolores y penas.

Quia oblita est mei, et projecisti me post corpus tuum, tu quoque porta scelus tuum, et fornicationes tuas (Ez. 23. 35).

S. Basilius, nemo se torqueat in inquirendis causis, cur siccitas, fulmina, grandines, nostri causa hæc invehuntur, qui retinemus cor impenitens. (In cap 9. Isa).

S. Chrisostomus in Psal. 3). Peccatum fontem malorum reprimamus.

Salvianus, (lib. 4. de Prov.) quid miraris si castigamur? Misericæ, infirmitates, testimonia sunt mali. Deum ad puniendum nos trahimus invitum.

Elementa mundi conspirant in impios (Philo. lib. 1. Vit. Moys).

S. Anselmus: ex offensione non solum iram Dei, sed totam creaturan adversus nos excitavimus (De Simil. cap. 101).

S. Gregorius, (tom. 5. in evi.): Jure omnia feriunt, quæ vitiis nostris serviebant, y el cardinal Ugon: omnis creatura conqueritur de ipsis qui abusi sunt ea.

¡Sea siembre alabado el amado Jesus nuestro amor, y María nuestra esperanza.

FIN.

ÍNDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTA OBRA.

	<u>Páginas,</u>
PRÓLOGO.	VII
Discurso I.	9
— II.	23
— III.	37
— IV.	53
— V.	75
— VI.	89
— VII.	103
— VIII.	121
— IX.	133
— X.	149
Reglamentos de vida para un cristiano,	167
Actos Devotos para hacerse diariamente,	177
Protesta para bien morir.	181
Otra protesta de la muerte,	185
Testos de la sagrada escritura, contra azotes particulares. — Para el azote de terremotos.	189
Para el de sequedad.	190
Para el de esterilidad y carestia. . . .	192
Para el de granizo, animales dañosos, rayos, pestes, morbos, y otras cala- almidades	193

FIN DEL ÍNDICE.

LIGORIO

DISCURSOS

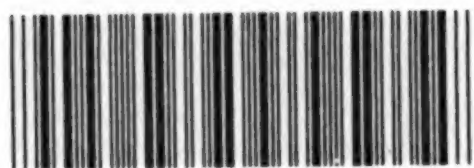
MÍSTICOS.

LIGORIO

DISCURSOS

MÍSTICOS.

89056357056



b89056357056a





b89056357056a